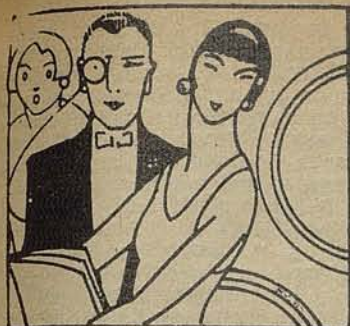




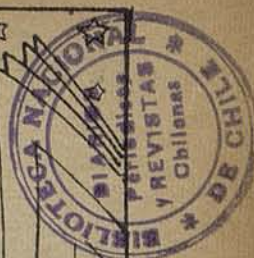
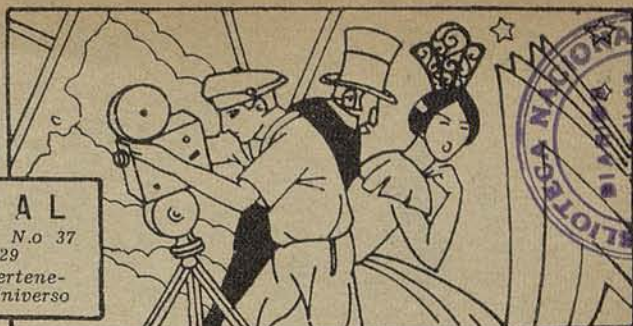
PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL

AÑO II

N.º 37

Santiago de Chile, 5 de marzo de 1929
Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag", perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo



La vida lujosa de Hollywood

LAS ESTRELLAS Y SUS AUTOMOVILES
ESPECIAL PARA "PARA TODOS". — Por CARLOS F. BORCOSQUE

Los Angeles y Hollywood son las ciudades de los automóviles. Ambas baten todos los records en cantidad de carros comparativamente con el número de sus habitantes, a tal extremo que las últimas estadísticas indican un automóvil para cada tres personas de la población. Lo que quiere decir, por ejemplo, de que es la única ciudad del mundo que podría ser evacuada y abandonada en absoluto en un corto espacio de tiempo: Los Angeles y Hollywood podrían amanecer desiertos una mañana, mientras una enorme caravana de medio millón de coches marcharía por los caminos hacia el Este...

No es un lujo poseer aquí un automóvil. Todo el que trabaja — desde el albañil y el carpintero, hasta el más empingorotado "manager", poseen su coche — y hay marcas y precios para todos los bolsillos y los gustos. Y como no es lujo tenerlo, los "astros" y las "estrellas" del cine se han visto ante el problema de poseer un coche que se destaque de los miles que llenan los boulevares de Hollywood.

De allí que los fabricantes americanos y también algunos de Europa, mantengan una continua lucha comercial para producir cada día modelos más hermosos o extraños, pero sobre todo más caros. La clientela que paga tales coches está formada por unos pocos nobles adinerados de Europa, algunos "nuevos ricos" de Estados Unidos, y la mayoría de los astros masculinos y femeninos de Hollywood.

Los modernos automóviles que llenan los boulevares de esta ciudad cinematográfica son, para emplear un término más apropiado, especies de carrozas de motor en que se han amontonado todos los refinamientos posibles, o todas las originalidades de línea imaginables. Hay coches realmente hermosos, y hay otros coches terribles, pero ambos se venden siempre que valgan muchos miles de dólares, pues una estrella de cine no puede tener un coche barato, al alcance del bolsillo de cualquier mortal... Esa es la razón de que por sobre todas las marcas americanas, la "élite" cinesca posea en gran cantidad coches Rolls Royce, que, siendo importados, valen en los Estados Unidos más de 10.000 dólares.

Cada actor o actriz posee, casi siempre, tres coches. Uno es del tipo "roadster", achatado y largo, para sus idas y venidas al estudio, sólo o con el chauffeur: luego un modelo

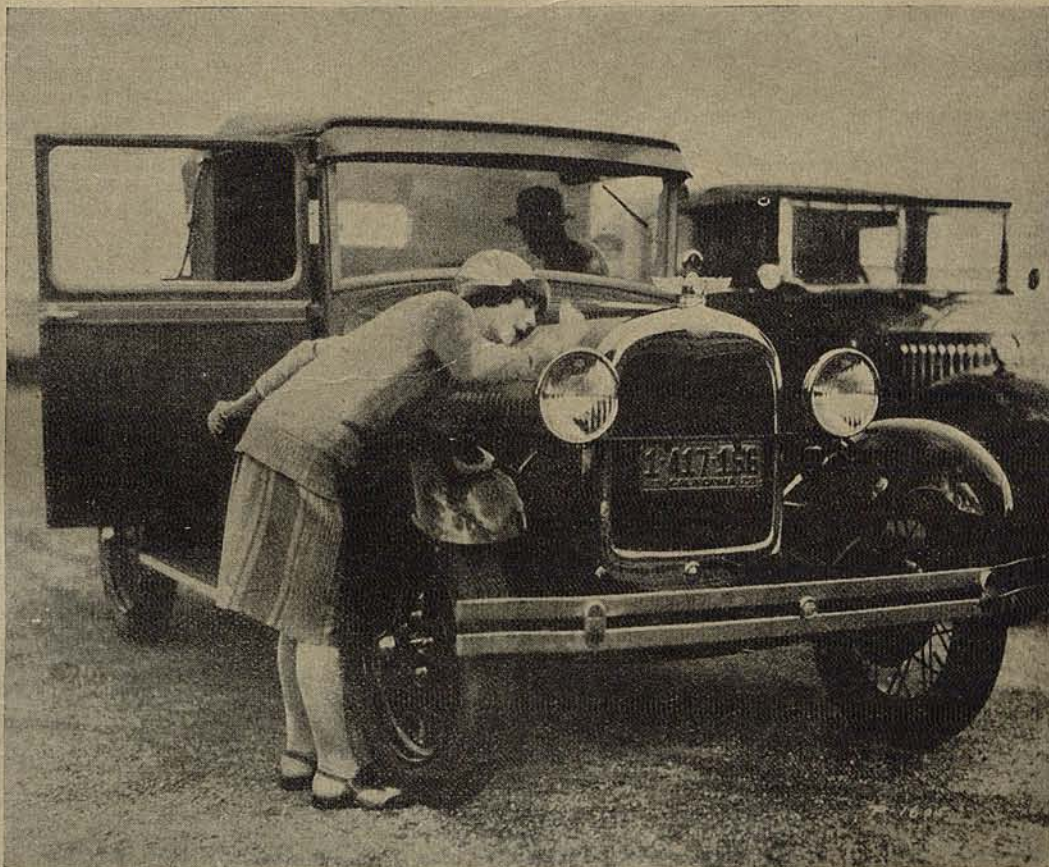
"coach" para salir de excursión con los amigos, y, por último, un coche "cabriolet" — lo que nosotros llamamos "coupé" y donde el chauffeur es indispensable — para las noches de fiesta, y las llegadas, entre reflectores y muchedumbres de curiosos, a los bailes del Hotel Ambassador o a las "premiéres" del Teatro Chino o del Cartay Circle Theatre.

Las marcas más caras son las que mayor venta hacen, pues para la gente de cine algunos miles de dólares "más o menos" son poca cosa... Pero, sin embargo, hay aún, entre los más célebres, quienes poseen coches modestos y baratos. Douglas Fairbanks y su esposa Mary Pickford tienen, no uno,

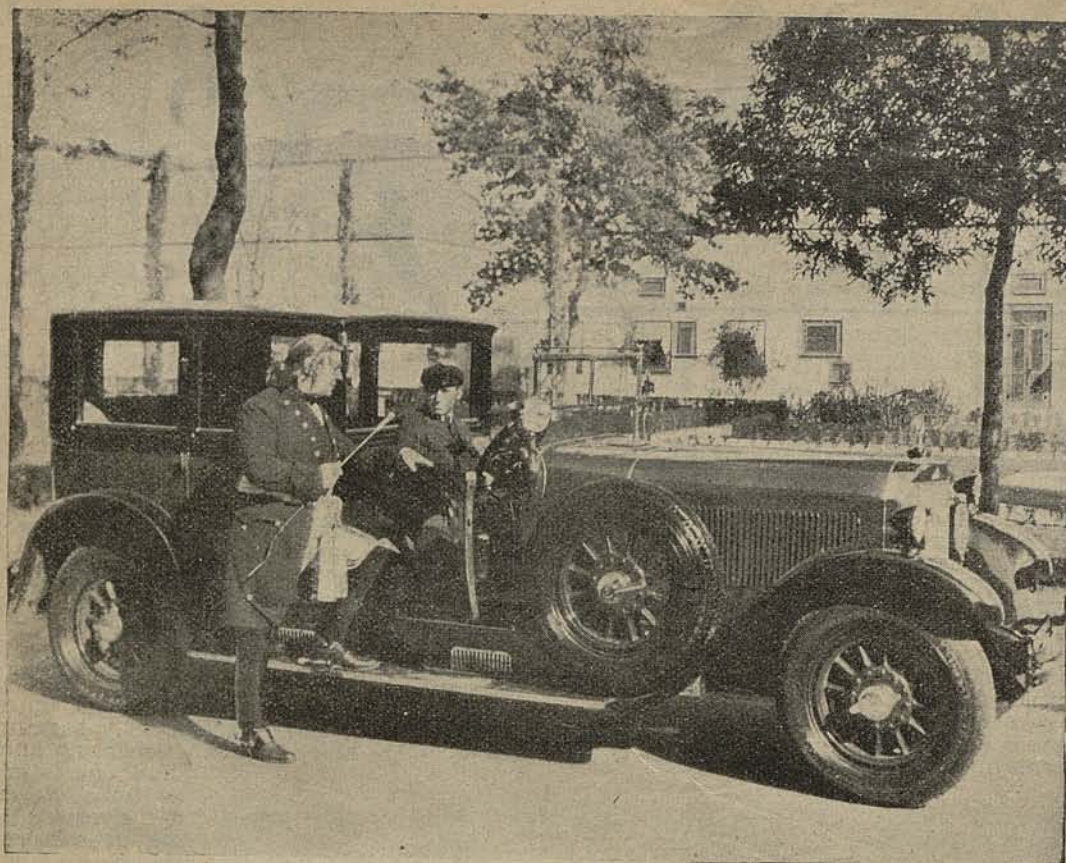
sino "una flota" de Rolls Royce de diversos tipos de carrocería, pero además un pequeño Ford nuevo — regalo de Henry Ford a la célebre pareja — y que es el único carro que Fairbanks permite manejar a la rubia Mary. El día en que murió Mrs. Smith, la madre de la célebre estrella, tuvimos ocasión de ver salir de los estudios de United Artists hacia las playas de Santa Mónica, a todo escape, a Mary Pickford en su pequeño Ford, mientras Douglas Fairbanks pasaba en su bungalow media hora de angustia preguntando por teléfono si ya su esposa había llegado sana y salva a su destino, junto al lecho de la madre moribunda.

Charles Farrell, el popular muchacho protagonista de "El séptimo cielo", compró, en sus amargos tiempos de extra, cuando por no tener dinero para casa, vivía en un rancho, con otros amigos, en las montañas vecinas a Hollywood, un viejísimo y descascarado Ford. Durante mucho tiempo, aun después de la interpretación que le hiciera famoso, Farrell seguía usando el mismo coche, contando a sus amigos que su sueldo era tan bajo que no podía comprarse otro... La casa Fox le aumentó repentinamente su paga, de 75 a 750 dólares semanales, y entonces Charles Farrell adquirió un Packard, pero sigue conservando su Ford como un amuleto.

Hay actores que tienen verdadera obsesión por adquirir modelos nuevos, como quien colecciona objetos de arte. Antonio Moreno, cuya fortuna personal aumentó con su matrimonio con una rica dama californiana, es uno de los hombres que posee mayor número de coches, tiene siete distintos, aun-



Mary Pickford, inspeccionando cuidadosamente el Ford que posee, y que es el primero que se entregó al público en el mundo entero.



Emil Jannings, cuando filmaba "El Patriota" en los estudios de Paramount, se iba cada tarde a su casa, como se le ve en la fotografía, vestido con el traje del Emperador Pablo I, y maquillado.

que hay algunos que son sus "regalones". Un Cadillac y un La Salle son los que la pareja usa para sus salidas de tarde y noche, con el chauffeur, pero por los estudios es posible ver al vasco millonario en un Packard gris o en un Rolls Royce, yema de huevo, de sólo dos asientos.

Los Rolls Royce podrían contar muchas historias de amor entre la gente de la pantalla. Cuando Milton Sills conoció a Doris Kenyon ibase todos los días en su coche de esa marca al lujoso "rancho" español que aquella poseía en Adirondacks; un buen día Sills partió por las carreteras que salen de Hollywood llevando con él un sacerdote, y éste regresó por la noche en el mismo coche con el chauffeur: Milton se quedó en el "rancho" con su nueva esposa, siendo uno de los matrimonios más felices de Hollywood.

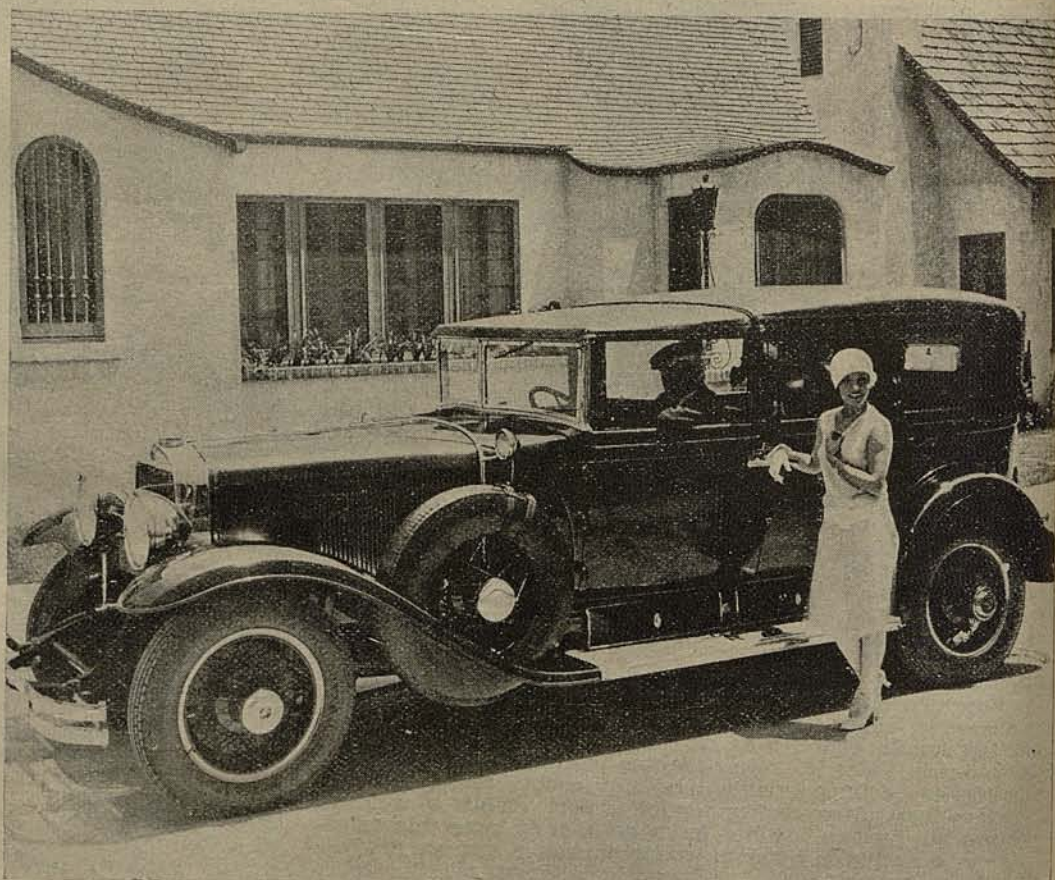
Un Rolls Royce llevó muchos días por los boulevares de Hollywood a una pareja célebre: Charlie Chaplin y Lita Grey, hasta que la tragedia entró a la casa del gran bufo. Hasta poco tiempo antes de casarse, Chaplin habíase exhibido siempre en su coche, color cremamafil, recostado muellemente en los asientos de atrás, llevado por un chauffeur de ébano. Cuando por aquel entonces vino Max Linder a radicarse en Hollywood, haciendo íntima amistad con Chaplin, el cómico francés se compró un coche negro, y le puso un chauffeur japonés, amarillo, para hacer "pendant" con los colores de su amigo...

Y así como antes se decía "un regalo regio", con el tiempo tendrá que decirse "un regalo cinesco" si se recuerda dos casos: que Norma Talmadge obsequió a Gilbert Roland — su última "pasión", — un Rolls Royce, y que otro coche de ese modelo, — "modesto" obsequio de 85.000 pesos chilenos — mandó a su esposa, para Pascua, Jack Dempsey a Estelle Taylor. Y para los que nieguen espiritualidad

al ex campeón, he aquí un detalle que la desmiente: como es costumbre colgar los regalos de Nochebuena en un pequeño pino, y como no había pino capaz de resistir el auto, Dempsey mandó a su esposa el obsequio poniendo el pino dentro del coche, ya que no podía hacer lo contrario.

Wallace Beery — el actor de carácter que ha cambiado ahora de frente para dedicarse casi totalmente a las interpretaciones cómicas — está pretendiendo revolucionar los medios de locomoción en Hollywood. Desde que filmó una cinta que tiene por base la aviación — "Reclutas por los aires" — su entusiasmo por el vuelo fué tal que compró un avión, y hace ahora pocos días obtuvo, por fin, su brevet de piloto. Lo que no impide que Wallace Beery se luzca por los boulevares hollywoodenses en un Lincoln y también en un Ford nuevo.

Las estrellas jóvenes tienen preferencia por el Lincoln: May Mac Avoy, Norma Shearer, Madge Bellamy, Mary Philbin, manejan ellas mismas sus propios coches. Hay otras como Greta Garbo que van siempre arrellanadas en los asientos posteriores, graves y solemnes. Pero la mayoría empuña el volante, y no pocas veces figuran el nombre de una Billie Dove o una Clara Bow en las listas de infractores por exceso de velocidad. En general la gente de cine se distingue por su poco respeto a las ordenanzas — quizás porque ellas son poca cosa 10 o 20 dólares de multa — y más de alguna vez los diarios suelen contar cómo el actor o la actriz tal o cuál fué detenida por un motociclista. No hace muchos meses se atajó en el paso de Cahuenga a Reginal Denny por exceso de velocidad, y resultó castigado y encarcelado por no poseer brevet de chauffeur, lo que no deja de ser divertido si se piensa que en casi todas sus películas Denny interpreta corredores au-

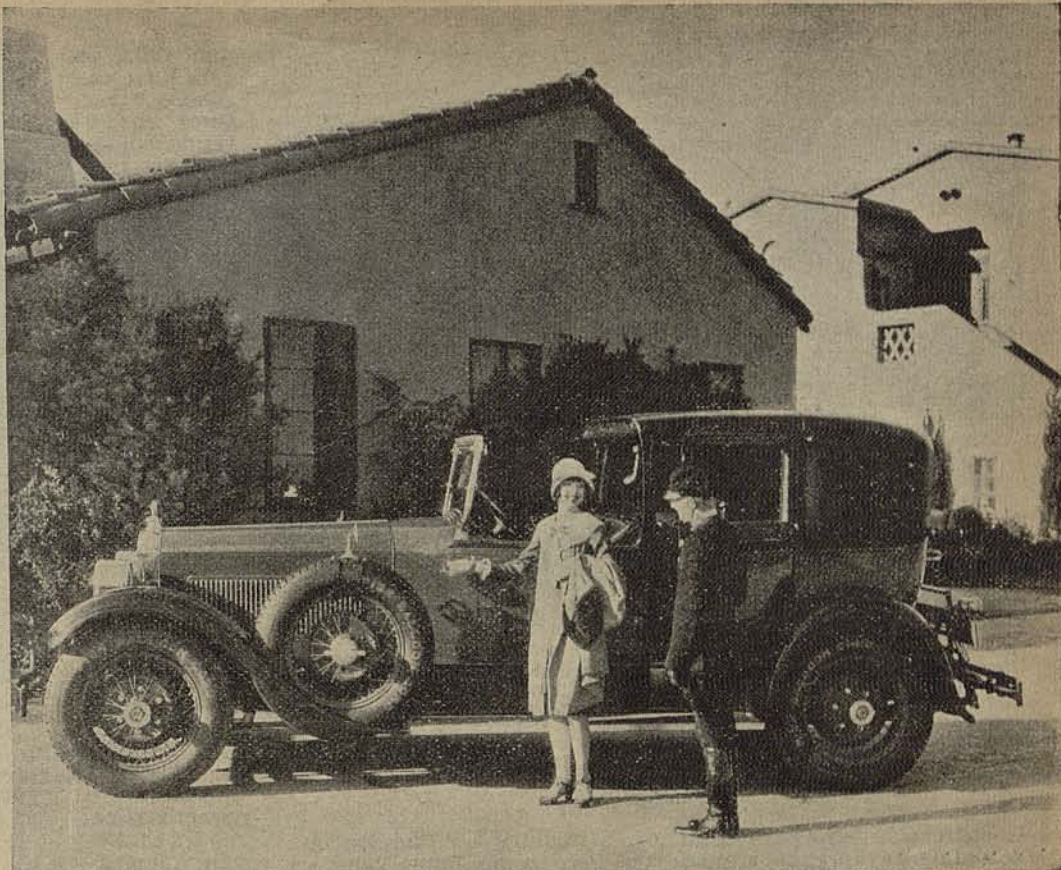


Lupe Velez, la fogosa mejicana, que acompañó a Douglas Fairbanks en "El Gaucho", se ha comprado un gran Cadillac con un chauffeur negro — por supuesto que el chauffeur no lo compró... Aquí aparece Lupe Velez en el interior de los estudios de Artistas Unidos, y precisamente frente a la puerta del famoso bungalow privado de Mary Pickford y Douglas Fairbanks.

tomovilistas actuando en las pistas a velocidades fantásticas... Monty Banks, un italiano que se popularizó aquí como actor cómico y que actúa ahora en Inglaterra, fué penado con la suspensión de su carnet por varios meses, a raíz de un atropello. Banks no respetó la suspensión y la policía le sorprendió manejando. Esta vez el castigo fué retirarle definitivamente su brevet de chauffeur, y entonces Monty Banks salvó la dificultad comprándose un pequeño cochecito de dos ruedas con un hermoso caballo blanco, paseando así por las calles de Hollywood ante la sorpresa de todos, aquí donde ver un caballo atado a un vehículo, por los boulevares, es una curiosidad.

Entre los hombres, el modelo "roadster" en cualquier marca cara, es el que más se ve por las calles céntricas. Generalmente le manejan ellos mismos. John Barrymore posee un Lincoln viejo: todas las tardes se le ve salir a marcha muy lenta desde los estudios de Artistas Unidos, recorre parte del boulevard Santa Mónica, doblar en la avenida Highland y luego en Hollywood boulevard, para detenerse en una cigarrería de la que es viejo cliente. De allí marcha a encerrarse a su casa de Beverly Hills, cruzando despreciativo entre los curiosos que le observan, siempre vestido cuidadosamente, con la camisa entreabierta y la pipa en los labios, con un gesto duro y adusto que le ha dado fama de mal carácter.

Hay otros, en cambio, especialmente agradables y livianos de carácter. Raro es el día, por ejemplo, que Williams Haines no lleva en su coche a algún compañero, generalmente un muchacho joven cuyo nombre ni siquiera se conoce. Y es que en Hollywood existe la costumbre, entre colegiales y muchachos empleados, de pararse en las esquinas a pedir, al primero que pasa en auto, que les lleve, si va en su misma dirección, evitándose el gasto de tranvía. La costumbre se ha generalizado tanto, que raro es el que



Colleen Moore es la estrella mimada de los estudios de Firs National, donde le ha sido construido un lujoso bungalow especial para que pase sus tardes en las horas de descanso, y se prepare para las escenas a filmar. Es el que aparece aquí tras el Packard en que Colleen llega por la mañana al estudio.

se niega a hacerlo: William Haines tiene fama de detenerse siempre cuando se le pide, y de llevar su atención algunas veces hasta ir a dejar a su propia casa al interesado...

Debido también a esta costumbre fué que, año y medio atrás, un "extra" que se llamaba James Murray pidió a un automovilista que cruzaba por Washington boulevard, que le llevase en su coche. Resultó ser éste nada menos que el director King Vidor, a quien interesó el tipo juvenil de Murray, proponiéndole que fuese al siguiente día al estudio para hacerle una prueba. Ese ensayo y esa coincidencia valieron a Murray el rol principal en la gran película "Y el mundo marcha..." y su actual renombre de buen actor.

Pero, en cambio, hay otros que no se detienen jamás: John Gilbert no se vuelve ni se detiene siquiera cuando alguien le llama desde la vereda, aunque sea muchacha y bonita. Rod La Rocque, cuya fama de orgulloso le resta popularidad, se molesta profundamente y hace visibles gestos de desprecio cuando a la entrada de alguna premiére el público le reconoce y le nombra en voz alta mientras va pasando en su coche.

Hay algunos coches que tienen fama de "simpáticos" en Hollywood. Entre éstos están el cabriolé Cadillac color asalmonado de Dolores del Río. Todas las tardes, cuando ella no trabaja en el estudio, es posible ver el coche, vacío, dar vueltas y vueltas a las manzanas más céntricas de Hollywood, esperando a su dueña que anda de compras. Dolores del Río es una mujer sencilla y culta, a quien es fácil ver charlando con sus amigos por las veredas del boulevard Hollywood, prefiriendo marchar algunas cuerdas a pie. Hay otros — Ralph Forbes, Hoot Gibson, Reginald Denny — a quienes es muy raro ver en la parte céntrica de la ciudad, pero en cambio, se les encuentra siempre los sábados, por la tarde, andando a velocidades fantásticas por los tersos caminos de cemento que suben, cruzan y serpentean interminablemente por las montañas vecinas a Hollywood. Lupe Vélez no tenía automóvil cuando Douglas Fairbanks la contrató para filmar con él en "El Gaucho". Para el primer día de trabajo en esa cinta, ella debía ir a un sitio en "locación", cercano a Hollywood. Estaba atrasada, y pidió un coche al estudio. Se le envió uno en el acto, y marchando mucho más rápido que lo que las ordenanzas permiten, logró el chauffeur que la muchacha llegase junto a Fairbanks antes de que éste se molestase, ya que tiene un genio "mas o menos" irritable.

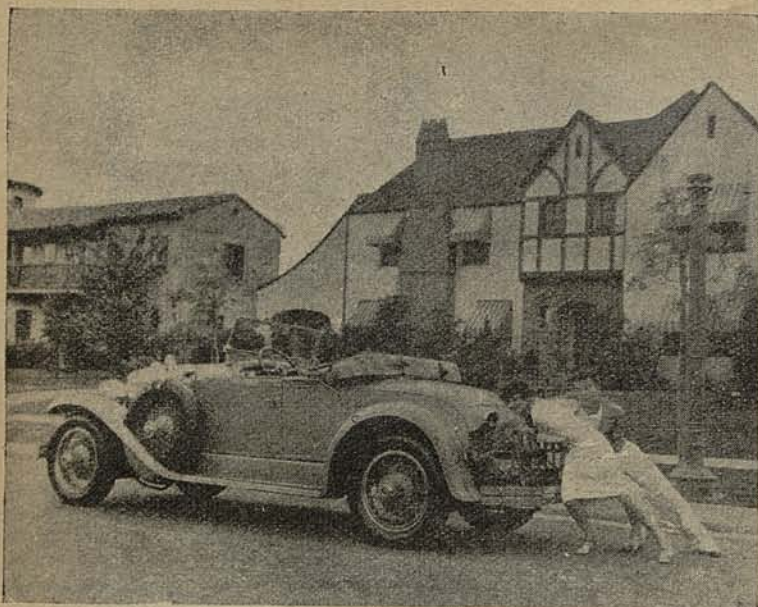
Lupe quedó tan satisfecha de haber llegado a tiempo, que el primer cheque que le fué pagado el sábado siguiente



Neil Hamilton, uno de los actores jóvenes de mayor popularidad y simpatía, emplea especialmente su Lincoln para salir de casa cada vez que sus películas le dejan un rato de descanso. Hamilton es ahora "leading-man" de cintas de Paramount



Exclusividad Max Glücksmann



Nada hay más desagradable para una pareja de pololos, que se les descomponga el coche en que pretenden irse a la playa o a la montaña. Esto es lo que ocurrió una vez a Sue Carol y Nick Stuart, actores ambos de la casa Fox, y que están en vísperas de contraer matrimonio, una vez que la primera consiga su divorcio, pues, a pesar de ser tan joven, ya cometió una vez la tontería de casarse. Como el coche aparece en "panne", y para no hacerle daño, callaremos la marca...

le entregó íntegro para comenzar a adquirir un Cadillac que actualmente aprende a manejar. Pero como Lupe Velez va hacia arriba muy ligero, en medio año más el Cadillac le quedará chico y necesitará un par de coches más...

La mayoría de los hombres que no alcanzan a tener un Rolls Royce, se conforman con un Packard. Entre éstos están Charles Farrell, Douglas Fairbanks Jr., Conrad Veidt, y algunos otros, como Chaplin, Antonio Moreno y Richard Barthelmess que poseen las dos marcas a la vez. Es curioso también ver llegar a Metro-Goldwyn-Mayer cada mañana a la dulce y pequeña Lillian Gish manejando ella misma su Packard: Corinne Griffith posee también uno, pero generalmente es su esposo Walter Morosco quien lo maneja. Y luego hay muchas otras marcas que no gozan de tanto favor, y algunas europeas de los que suele haber apenas uno o dos coches en Hollywood. Emil Jannings usa muy a menudo un Mercedes para regresar del estudio a su casa: Maria Corda y su esposo el director Alexandre Korda poseen un Fiat; Gloria Swanson tiene, para su uso particular, un pequeño Peugeot, y un gran Renault para las noches de fiesta, junto a su esposo el marqués de la Falaise, aunque la mala situación financiera que ahora pasan la ha obligado a guardar este segundo coche para mejores días. Richard Barthelmess tiene un Stutz, dibujado especialmente para él; Ronald Colman, usa indistintamente un Lincoln o un Chrysler, y don Alvarado y el chico Arthur Lake son más modestos: poseen Buicks. El Pierce Arrow tiene también algunos adeptos, y entre ellos a Pola Negri, Renée Adorée y Barry Norton, el joven actor argentino.

El automóvil entra en mucho en la industria del cine. Toda la movilización dentro de los estudios se hace en autos, y además cada compañía posee

una flota de coches, camiones y tractores, incluyendo autobuses para trasladar a los extras. Cuando se filma una escena en "locación", tras los enormes decorados, simulando algún viejo castillo medioeval, suelen haber quinientos o mil autos del personal de actores, ayudantes y extras. Generalmente, la marcha de una compañía hacia exteriores lejanos, se distingue por una caravana en cuya delantera van numerosos camiones lle-

vando las cámaras y las lámparas; luego los monstruosos "trucks" con grupos electrógenos; más atrás los autos del personal y filas de enormes autobuses con los extras que no tienen carro. Los lujosos coches de los astros y el director no van con la caravana; saben que aquella marcha lentamente y prefieren esperar, partir luego a gran velocidad y llegar al sitio elegido casi al mismo tiempo.

Y también el automóvil tiene sus culpas en Hollywood: al doblar en una esquina, demasiado velozmente, se mató, hace un año atrás, el actor sueco Einar Hanson, dejando inconclusas algunas escenas de su película "The woman on trial", con Pola Negri. También Bebe Daniels, filmando escenas de "La muchacha a medias", sufrió un accidente con el actor James Hall, cuando iban, sobre un camión que simulaba un trozo de vagón ferroviario en marcha. Por cuenta de

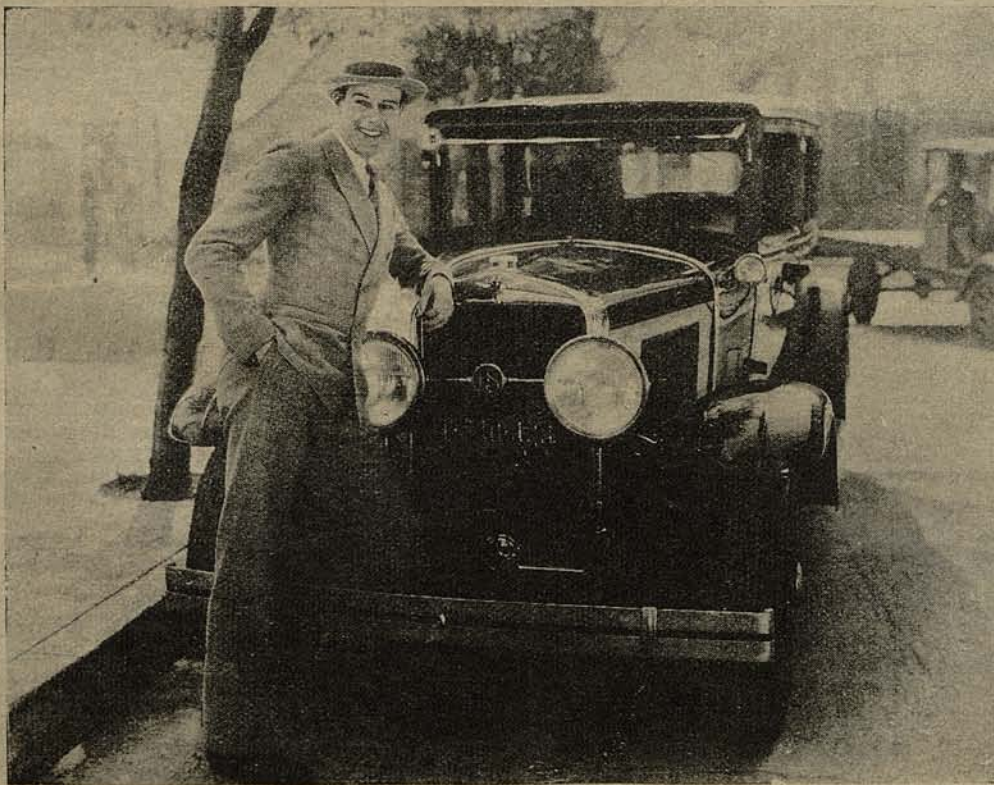
Paramount Bebe aprovechó para descansar un mes en el Hollywood Hospital, aunque no tenía ni un rasguño...

Donde hay gentes de cine, en Hollywood, hay agrupación de automóviles. Y es por eso que cada sábado y cada domingo, en los bares y en las casas de juego de Tijuana, al otro lado de la frontera de Méjico, pueden verse los coches de muchos "astros" hollywoodenses que se van hacia allá muy derechamente, y regresan haciendo curvas y también, algunas veces, estrellándose contra los postes del camino.

Cuestión de algunos centímetros más de whisky en el vaso...



El cómico George K. Arthur, de Metro-Goldwyn-Mayer, sufrió tanto con los diversos chauffeurs que tuvo a su servicio, que se decidió por último a contratar a George K. Arthur para esa tarea. La cosa resultó muy fácil con la ayuda de un buen fotógrafo de trucos del estudio...



Lane Chandler, es cow-boy, y ahora estrella de producciones Paramount, acaba de comprarse un coche La Salle, que es el único que tiene suficiente altura de techo para permitirle entrar, porque Chandler tiene más de seis pies de estatura. Aquí aparecen "estrella" y coche en las "calle de las estrellas", del interior de los estudios Paramount.

UNA MUJER SOLA

Por José Francés

S IEMPRE amé las playas en la hora aparentemente desinteresada del atardecer y cuando el otoño les auguraba soledad inverniza. No se va entonces a ella para hundir en el mar soledad ni laceria corporales; no a sentir con él, inconsciente júbilo físico, sino para contemplarlo íntegramente y sentirlo a un tiempo en el oído y en el alma.

De la playa, como de esos espíritus destinados a la sutil aristarquía que nacen de progenitores oscuros, brota entonces suave o impetuosa la sensación de infinito y empieza a recobrase a sí misma, hasta llegar a la plena y solitaria autoposesión del conticinio.

Es entonces cuando la descubro mejor y la siento abierta de cóncavos ecos, también, para lo que yo quiero pensar. La luz menguante llovizna lívidos o rutilos clarores en la ondulación encrespada de las espumas. Los paréntesis terrenales que detentan la concha milenaria van deshaciéndose, entintándose de negro con sucesivas superposiciones de veladuras cada vez más densas. Altos chillidos de gaviotas codician arboladuras invisibles.

Fué en una tarde así cuando vi desgranar al fastidio incorpóreo aquel rosario roto de los “chicos de la colonia”, traídos de su lúeña ciudad interior al disfrute de lo que otros muchachos conocen sin la humillación del confinamiento y la limosna. Iban en sinuoso desfile, sin voces ni risas, endelantados de gris, medrosos y nostálgicos hacia el instante de recoger su vida habitual donde trona Madrastra Pobreza.

Fué en otra hora así cuando aquel pájaro, color de meandro bajo nublado, vino hasta mí súbitamente vuelto, por la majestad corporal, a confiar en la mano postparadisiaca del hombre.

En otra hora igual de un día distinto, al trepar sin ruido ni prisa por las dunas, que armazones de madera podrida por el hálito salobre intentan sujetar, sorprendi entre los juntos flexibles y agudos, cercado simólicamente de los cardos marítimos, aquel doble amor, ajeno a todo en su libertad absoluta.

Pero más que nunca parecía, como en la tarde de un milenio remotísimo ignorado aún del hombre, de ella misma, la playa en la tarde de marea alta que el viento enfurecía y el sagitario de las nubes asaetaba de hilos turbios cuando vi a la mujer sola.

Pleamar en la ecofonía del huracán y de la lluvia.

Se rompía en blancuras múltiples, en separados motivos de mallas fantásticas, de bordados maravillosos, el hervor metálico del agua hasta el horizonte. Fragosidad de los huecos repliegues dentro de cada ola convulsiva para desdoblarse en tersos avances jaspeados que transparentan la morena avidez chupona de la tierra.

El agua casi lamía el ribazo dunal y escupía contra los juncos sumisos al aire y los cardos hispídos azulencos. Los cuadriláteros esqueléticos de las armazones desnudas de los toldos estivales, que se habían olvidado de salvar frente al otoño, tenían un mísero aspecto de despojos de naufragio. Las casetas de lona — ¡también ellas olvidadas! — temblaban estremecidas con un espanto casi grotesco de viejas hidrónicas.

Y nadie, sino una mujer alta, los cabellos canos y crespos, vestida con una larga bata color de bruma y de melancolía y a la que el viento obligaba a descubrir unos tobillos flacos, sin sensual encanto ya, estaba en la playa conmigo.

Pero me ignoraba. No se sabía contemplada, ni acaso la importara, en su singular tarea. Iba hacia el agua cuando el agua retrocedía, y escapaba lenta hacia atrás cuando el agua tornaba a buscar sus pies en un ritmo rígido e isócrono que tendría algo de la danza prima si no se encorvase a cada instante y si no estuvieran sus labios callados para la arcaica lamentación.

Al sentir en los pies la frialdad del agua, se inclinaba y, en un ademán armonioso de los brazos que tena algo de bendición, llevaba las manos abiertas hacia abajo y palpaba las espumas batidas y los granos de arena recién húmedos que la resaca hacía sonoros a sedas desgarradas. Y en seguida se esguía y se mojaba las sienes y la frente.

¿Cuánto tiempo la estuve viendo repetir los extraños ademanes rítmicos? No podría decirlo. Sin prisa ambos, mi curiosidad pudo acechar su tarea lenta y armónica, lo que me plugo acatar aquella.

Ya casi en sombras me acerqué a la mujer. “No quiso sentirme”. La busqué el rostro, y su rostro tan inmediato tenía la voluntad de no verme, como una dureza más de sus facciones. Morena la



color y adherida la piel a los huesos; la boca cerrada con testaruda fiera; la nariz violenta de trazo. Y los ojos desde muy hondo de las cuencas orbitarias tenían fulgores leonados.

La misma ola de insospechado avance nos mojó a ambos los pies y me hizo tropezar con sus muslos óseos.

Sonrei, y ella no. Se inclinaba con los brazos abiertos y separados, las palmas de las manos estremecidas por el ansia sin cesar renaciente de palpar festones de espuma y de mojarse las sienes...

—¿Por qué hace eso, mujer?—la pregunté.

No me contestó. Iba hacia el agua en retroceso, andaba hacia atrás cuando el agua tornaba. Y sobre las piernas rígidas me doblaba el busto para palpar con amor las babas del mar y casi con odio su propia frente.

—¿Por qué hace eso, mujer?—volví a preguntar.

No me contestó en seguida. Y cuando ya casi todo, nosotros mismos, era negro y el huracán se había ido al sagitario del cielo, se le acabaron sus siluetas frías, y sólo había claridades inquietas, fosforescentes en las olas humildes y en las pupilas recónditas de la mujer, me dijo:

—Cójalos usted y hágalos entrar aquí. Me señalaba primero el agua y luego sus sienes, invitándome al raro afán incomprendible.

¿Por qué no lo hice? Hoy estoy arrepentido. Pero entonces tuve un raro miedo a obedecer, y sin contestarla, Sentía en la nuca su mirada.

Por la noche, en el Hotel, alguien me contó quién era la mujer y el por qué de los éxtasis activos a la orilla del mar.

Fué en Luanco, su pueblo natal, una de esas obreras de la aguja entregadas a la ensordecida resignación de trabajar todo el día inclinada sobre su labor de mallas, deshilados y bordados, sometida al influjo languoso de las jornadas monótonas, acunadas por el rumor marino de la melancólica caracola, caída en silencio y olvidada, que es Luanco.

Un encanto indefinible de renunciación y de languidez contemplativa es la atmósfera espiritual de la villa asturiana. Forma un mirador medio hundido en el mar. A lo largo de su calle de la Riba, desde el Ayuntamiento hasta la iglesia parroquial, con su porche aldeaniero y sus muros pétreos, la villa entera da al mar su rostro y su alma.

Ruinosos edificios, que hacen pensar en amables añoranzas arquitectónicas de Venecia, con sus escalinatas que el agua lame hasta arriba en las pleamares. Caserones nobiliarios con el escudo fanfarrón y las balconadas de serena amplitud. Y de cuando en cuando súbitos boquetes donde el malecón antiguo resurge, y sobre cuyos muros siempre hay inclinado alguien que mira con interés la suave calma de los reflujos, o alguien, encaramado, adiestra su niñez, distrae su senectud pescando con caña, demasiado infantil todavía o demasiado viejo ya para salir en las boniteras.

Tardas, pausadas las horas, caen desde lo alto de la torre solitaria con el vocejón de aquel reloj que los días despejados se oye a varias aldeas de distancia.

Hombres están en el mar, mujeres en las fábricas de salazón, muchachos bullen en las clases mercantiles y náuticas del Instituto del Santísimo Cristo del Socorro. Las rúas y los senderos de los montes que circundan a la villa somnolencen bajo la lluvia o aspiran en paz y gracia de Dios las escasas treguas soleadas. Los muros se pudren y ennegresen con el aliento del mar.

Y como las dulces encajeras de las ciudades belgas y holandesas, detrás de los cristales que acaricia el aire húmedo y la luz cenicienta, siluetas de encajera luanquinas van sin prisa ni codicia, en un fervor prolongado, en una espera reiterada de sus hombres navegantes o pescadores, sacando hilos, bordando, tejiendo, realizando las sutiles fantasías que luego adornan templos y hogares de Asturias y de Cuba.

Una de estas encajeras pacientes y parvamente soñadoras fué en otro tiempo la mujer que en a playa aguardaba la agonía de las olas para palmar sus últimos suspiros húmedos y llevárselos a las sienes.

El amor tardó en llegar hasta su vida recoleta, y cuando bordaba para sí misma las galas nupciales, el novio desapareció con otros mozos luanquinos, en una galerna que enlutó muchas familias en aquella parte del litoral asturiano que va desde Gijón a Cudillero.

Enloqueció de espanto y dió en la extraña manía de suponer que el amado no vendría a desposarla hasta que ella creara para sus ropas de novia, para su lecho nupcial, para las ventanas que miran hacia el mar, los encajes más bellos del mundo y cuyos modelos le serían enviados desde orillas remotas a la hora majestuosa de las pleamares.

RESOLVIENDO EL PROBLEMA MATRIMONIAL, POR MEDIO DE LAS "ZURRAS" MUTUAS

El otro día despertó profundo interés en una ciudad del oeste de los Estados Unidos, un caso en el que un marido enojado volvió a los viejos métodos olvidados, y propinó a su mujer una buena cantidad de nalgadas.

La joven esposa había vuelto al hogar de madrugada, después de pasarse toda la noche en una reunión.

Mientras el marido no cesó de pasearse por toda la casa, seguido de sus tres hijos, ignorando el paradero de la discal ama de casa. Al aparecer ésta, el pater familia no perdió el tiempo en reproches ni argumentos, sino que procedió a zurrarle la badana a la culpable mujercita. Al día siguiente ésta estableció una querrela por asalto y golpes y dio al cabo con los huesos del pobre y violento marido en la cárcel.

Pero a pesar de la sentencia de la corte correccional, muchos tomaron la defensa del zurrador. Inmediatamente se formó un partido que aboga por la "zurra" para las esposas discal, partido encabezado por la señora Ariadne Bedlam, de Tucson, Arizona, que recientemente vino al rescate de su sexo con su Curso Casero de Estudios para Cultivar las pantorrillas. Asegura la señora Bedlam que una tunda a tiempo es infinitamente preferible a los sermones y las disputas enojosas y continuas, que originan la discordia y la enemistad al fin y a la postre. Si la esposa comete una falta, debe zurrársela, besarla después y san se acabó. Si el marido es el que comete la falta, debe someterse también a los azotes que quiera propinarle su carmitad. Es decir, a 29 iguales.

"Mi marido y yo hemos probado este método — afirma — y nos ha dado espléndidos resultados. Cuando he de someterme a las nalgadas sé que van a dolerme, pero sé también que después todo terminará con unos cuantos besos de conciliación y perdón.

"¿Por qué? Pues porque sé que él lo hace por mi bien, me agrada recibir la tunda, sin tener en cuenta el disgusto momentáneo que me ocasionará.

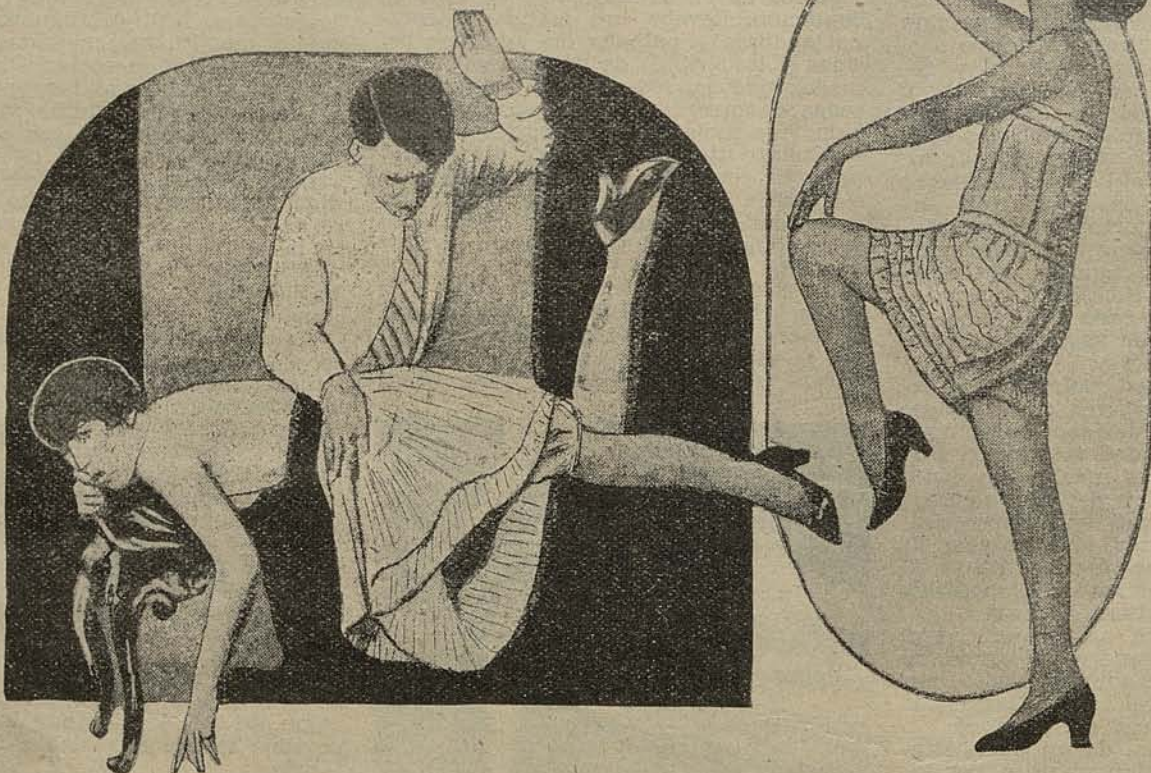
"Y lo mismo opina mi esposa. Cada vez que le anuncio mi resolución de azotarle acepta el veredicto sin chistar, ya que no alegremente.

"Y al hablar de esto, quiero expresar mi opinión de que no hay hombre más varonil o caballeroso que uno fuerte y robusto que entre en un pacto anticuado con su esposa, y

o bedientemente se someta a la zurra que ésta quiera propinarle cada vez que lo crea conveniente para la mutua felicidad.

"Hay que ser para eso un hombre de verdad, hecho y derecho. Ni el bravucón ni el cobardón servirán para eso. El primero nunca sería lo bastante equitativo para permitir a la mujer — criatura mucho más débil que él — que lo castigara. El segundo temería el dolor físico que semejante pacto le había de proporcionar."

La señora Bedlam ha persuadido a muchas amigas suyas a probar sus métodos y éstas



A LA DERECHA:—Ariadne Bedlam, de Tucson, Arizona, que aboga por las zurras a personas mayores para resolver las dificultades matrimoniales. A LA IZQUIERDA:—Ariadna Bedlam recibiendo una tunda de nalgadas de manos de su marido.

tas la informan de que les está dando resultados satisfactorios.

Dos amigas querían quitarse el hábito de fumar; sabían que les echaba a perder los dientes y sus maridos no aprobaban ese vicio en ellas. Así, pues, ambas recurrieron al sistema de la señora Bedlam para curarse del hábito.

Convinieron en decirle a sus esposos que siempre que las encontraran fumando las castigaran como a cualquier niño malcriado. Estos hicieron lo que se les pedía, y en cuatro meses las dos damas quedaron curadas del vicio de fumar.

Una de las dos señoras tuvo que ser vapuleada veintidós veces antes de vencer su hábito, en tanto que a la otra le bastó con menos de doce zurras.

Una quedó tan complacida de los resultados del método que entró en un convenio con el marido para que éste la zurrara cada vez que creía que lo necesitaba, y él le concedió el mismo derecho.

La idea en cuestión ha resultado siempre buena a casi todas las parejas que la han adoptado para resolver sus pequeñas cuestiones maritales.

UNA MUJER SOLA

Abandonó la calma penumbral del taller por el aire libre de las payas; de cantarina y cordial que era, tornóse huraña y silenciosa. Díaz y kilómetros la hallaban en lugares distintos con la igual obsesión. Oía en la voz del mar la voz del amado, y procuraba recoger en los caprichos de la espuma los arabescos y motivos que él la enviaba para que sus manos las copiaran y engalanaran el cuerpo de ella y lucieran sobre las sábanas en las futuras noches de amor.

Les palpaban suavemente para no romperles y les llevaba a sus sienes para "meterles en la memoria".

Pero se le olvidaban siempre y había de volver, incansable, ajena a cuanto no fuera su triste locura, al afán de no olvidar lo que sus ojos veían deshacerse.

Súbitamente pensó que no están los más bellos encajes del mar en las blandas orillas de las playas, sino en la turbulencia brava de los arrecifes y en las honduras glaucas de los acantilados donde las olas penetran con furia y donde la espuma reta a los cielos. Y me estremecí por ella el día en que descubriera esa oferta impetuosa del muerto desde la profundidad y la lejanía submarinas.

(Conclusión)

—¿No va nunca a las rocas y a los cantiles?— pregunté.

—No creo— me contestó el revelador.

—Hasta ahora sólo interroga las olas murientes de la playa.

—Hasta que un día decida ir a preguntárselo directamente al novio— bromeó alguien.

Cerré los ojos angustiados, porque me parecía verla caer lentamente, rígida, con los brazos abiertos hasta donde los lomos de las olas se encorvan, y allí como guarecerse en la cavidad espumosa, haciéndose al fin el vestido nupcial de encajes que le entregará definitivamente el amado.

DE LAS QUE YA NADIE SE ACUERDA

ES melancólico y sugerido examinar un álbum de tarjetas postales antiguas; esas tarjetas conservadas heroicamente por un coleccionista de bellezas extranjeras, que las salvó del cesto de los papeles y del cajón de la basura; que acertó a defenderlas de la morbosa curiosidad de los muchachos precoces y puede ofrecérselas ahora para evocar con eficacia el esplendor galante de unas cortesanas que hoy tal vez se hayan hecho señoras decentes, catequizadas por el reuma.

Hace veinticinco, treinta años, las princesas de amor más cotizadas en París, por las que se arruinaban los príncipes rusos y se suicidaban los horteritos, aparecían constantemente en las revistas ilustradas, llamadas entonces sicalípticas, y con sus retratos formábanse abundantes series de tarjetas postales, maravillosamente editadas en la capital de la República vecina, y luego distribuidas por los establecimientos madrileños.

Hoy, los coleccionistas de tarjetas postales ya no conceden su atención a las bellezas del amor o del arte, a las dulces tiranas de hermosura decorativa, a las adorables mujercitas de *nuestro tiempo*, que dentro de unos años nos recordarán lindamente esta juventud que empieza a pasar.



La célebre cupletista italiana Lina Cavalieri, que hoy dirige un Instituto de Belleza en París

A las mujeres bonitas diríase que les han declarado el boicot los editores de tarjetas y los consumidores, y las “gachis” con mantón de Manila ya sólo se venden en los estancos pueblerinos. Por lo visto, ahora es más oportuno conservar la efígie de Uzcudun, *Valencia II* o Rodolfo Valentino, que coleccionar a Tina de Jarque, Blanquita Pozas o Celia Gámez.



La famosísima Cleo de Merode, que impuso a las mujeres el peinado que lleva su nombre

* *

Hojeando esas páginas de retratos de bellezas extranjeras que hace más de un cuarto de siglo causaron en París más estragos que en Madrid la *canastera*, se piensa insensiblemente en lo que habrá sido de todas aquellas mujeres que utilizaron el escenario y que se atrevieron, como Carolina Otero, a cantar la ópera *Carmen* sin voz, y como Odette Valery, a bailar la danza *Salomé* sin tener la menor noción del ritmo.



Carolina Otero, hace treinta años, cuando bailaba con un “bolero” de brillantes, valorado en un millón de francos

Aquellas hijas de Eva, por el soberano influjo de su codiciada hermosura, disfrutaron de privilegios extravagantes; su celebridad adquirió carácter universal, y la mayoría de ellas, de la nada ascendieron a palacios espléndidos donde reinaron sin trono.

Para ellas fueron los brillantes más valiosos, las pieles más costosas, las telas más ricas, y centenares de hombres se disputaron el honor de morir o arruinarse por ellas; fueron las diosas de la ciudad Luz y perdieron su cualidad de mujeres para convertirse en muñecas de ensueño. Una orgía de plumas y *champagne*, de oro y diamantes, se prolongó para ellas exageradamente, y disfrutaron de todas las locuras razonables de la tierra.

Pero bastaron veinticinco años — poco tiem-



La Saharet, primorosa en el baile del “can-cán”, que, al levantar con gesto atrevido la falda, mostraba sus púdicos pantalones de volantes hasta la rodilla



Liana de Pougy, famosa por sus pieles, sus joyas y sus carruajes, que a los sesenta años disputaba aún el título de mujer más bella de Francia



Carmen de Villers, famosa también en el “can-cán”, primer premio de belleza en París, hace veinticinco años



do galante parisino, estas postales antiguas poseen un indescriptible poder evocador.

Ellas, que nos reconstruyen las glorias pretéritas de estas criaturas de novela, nos recuerdan también el final de sus vidas.

Casi todas estas artistas que jugaron con el deseo de los hombres de su época, hoy han muerto trágicamente, como Eugenia Fourgère; en un hospital como Odette Valery, o, lo que es mucho más edificante, se han transformado en señoras que tratan de borrar con su cordura de hoy la demencia de ayer.

Odette Valery, que, después de derrochar una fortuna en París, murió en un hospital español

Lina Cavallieri explota una perfumería y vive de expender unos secretos de juventud y de belleza; Carmen de Villers puso una pensión para señoras; Cleo de Mero de regenta una casa de modas y ofrece a su clientela las últimas creaciones suntuarias — pero no

enseña las orejas, aunque la maten;—Liana de Pougy anunció a bombo y platillo su ingreso en un convento; Saharet desapareció misteriosamente a los cuarenta años, y es de presumir que no la hayan hecho objeto de ningún engaño; y la Margil, la Tortajada, Liane d'Eve, la d'Horvilly, Anna Held, Wanda de Boncza, la Bresina, Elsa de Mendés, la Verona, la Avriel, Mabel Love, Lucy Gérard, la Eyreams, Clara Ward, la Caramán Chimay, Ivette Gilbert, Cora Pearle, han muerto poco menos que en olor de santidad o han vivido para educar a sus hijas y a sus nietas en la escuela de la virtud.

Únicamente nuestra perincilita Carolina Otero, que ha hecho en Francia más prosélitos pro Galicia que don Ramón del Valle-Inclán, se exhibe por los bulevares, tan opulenta de carnes como Casimiro Ortas y tan cargada de collares de perlas, que parece un chino con todo el establecimiento encima.

A la exuberante Carolina, sesenta



Cora Laparcerie, que representa todavía, a los cincuenta años, papeles de jovencita



La Truhanova, bailarina rusa, que gustaba lucir un verdadero escape-rate de joyas



Lise Fleuron, "mistinguette" de hace treinta años



Eugenia Fourgère, famosa "divette" de Moulin Rouge y Folies Bergère, que murió asesinada por su amante, que la mató para robarla

po, en verdad — para que todo aquello se esfumase, las maestras, cuya ciencia y atractivos pavorosos no parecían condenados a extinguirse, tuvieron que irse retirando, vencidas por el empuje de sus discípulas, que luchaban por suplantarlas y tiranizar, como las primeras tiranizaron, gracias a la insensatez masculina.

Para los que, por haber sido niños precoces y haber curioseado taimadamente en los cajones secretos de la mesa de despacho de papá, estamos al corriente de las novedades del mundo

Gaby Deslys, famosa estrella de music-hall, de universal prestigio por sus aventuras amorosas



años la contemplan; pero ella vive entre el Tiempo, como la salamandra entre el fuego, y enjaezada como un guayabito, cubierto el rostro con un velillo transparente como una alfombra, todavía resulta apetecible para los nietos de quienes la amaron tanto.

Y no hay español que al visitar París por vez primera, se marche sin ver la Torre Eiffel y a Carolina Otero.

Liane de Vries, otra de las estrellas populares de hace veinticinco años

ROSAS COLORADAS

Por

MARGARET BELL HOUSTON

¡Un mes! Dafné miró una vez más su casita. Un mes y ya se había terminado todo. Era el día que ellos esperaban, llamándolo el "primer aniversario". Habían de festejarlo comiendo juntos en casa, los dos solos. Quizá el año de casados, había pensado ella, desearían tener amigos en casa para festejar el día, pero esa noche... Hilda, la sirvienta, había recibido orden de hacer un pastel de manzanas; era un postre prosaico, pero a Dick le gustaba. El, la noche antes, había prometido mandar rosas coloradas para la mesa. ¡Rosas coloradas! Ella sabía por qué. Había rosas coloradas en la cabina del vapor en que se embarcaran la noche del casamiento. Pero aquellas rosas, antes que desembarcaran, se marchitaron y dejaron caer sus pétalos lánguidos sobre la alfombra. ¿Por qué han de marchitarse y morir las cosas más hermosas? Acababa de aprenderlo. Si lo hubiera sabido un mes antes y no ahora que era demasiado tarde. ¡Demasiado tarde...! ¡Peor hubiera sido saberlo uno... dos años después... toda una vida!

Por última vez miró su casita. ¡Cuánto la había querido! Ahí estaba la mesita donde recién tomaron el desayuno, donde hubieran comido aquella noche de su "aniversario". Sobre el aparador, los dos candelabros con velas rojas, al lado de los cuales hubiera puesto por la noche las rosas coloradas. ¡como de fuego! ¡Dios, nunca más volvería a ver rosas coloradas...! Pero sin llorar, ¡que nadie la viera llorar al salir de casa...!

Arregló su valija tan pronto como pudo; Hilda llegaría a las diez: que no la encontrara en casa. Apretó Dafné fuertemente los labios para no llorar, tomó su valija y partió.

Lo mismo que haría cualquiera otra mujer, pensó imprimiendo velocidad a su auto azul. ¿Y qué haría otra mujer en mi lugar, si no tuviera padres en quienes refugiarse cuando el amor se muere? ¿Juntaría los pétalos y las hojas de las rosas para unirlos nuevamente como en un juego de niños? Pero ella tenía padres... un padre y una madre que se querían tiernamente y que la querían a ella con la misma ternura, grande, muy grande...

Aquella mañana se lo había dicho a Dick: volvería a casa de sus padres... y él no había querido creerle; se fué a la ciudad seguro de encontrarla al regresar. Por entre las hojas verdes de los nogales, allá a lo lejos, ella podía distinguir desde el camino, el tejado rojo de la casa de sus padres.

Jamás hubiera soñado que algún día había de recorrer aquel camino sola. ¡Sola, ahora y para siempre! ¡No...! ¡Por qué para siempre...? Más de un hombre estaba enamorado de ella cuando se casó con Dick. Ante el recuerdo, levantó orgullosa la cabeza.

Al entrar en aquel jardincito donde pasara su niñez, volvió a apretar los labios... ¡Que no la vieran llorar...! Y pensó que su padre la retaría y que su madre también. Y le dirían que volviese a su lado, que pensase lo que hacía...

Dejó el coche. Entre las lilas vió a sus padres paseándose juntos. Ya sabía ella lo que se estarían diciendo, como siempre... "¿Te acuerdas?". Veinticuatro años hacía que se habían casado y siempre se decían: "¿Te acuerdas...?" Especialmente en la primavera.

Qué duro le era a Dafné traer su pena hasta ellos. Ellos, que con tanto temor y con tanta alegría a la vez se la dieron a Dick, a quien querían y en quien creían tanto como creyera ella misma. Pero, ahora, conocerían la verdad igual que ella.

Su madre, desde lejos, le hizo señas, pero Dafné no fué hacia ellos. No podía decirles semejante cosa en el jardín y los esperó en la biblioteca. Se miró al espejo y pensó que la pena no la había envejecido, pero que había una profunda amargura en sus ojos claros.

Al entrar su madre, corrió hacia ella, traía los brazos llenos de lilas.

—Quiero que veas los tulipanes — le dijo al besarla. — Haz, ¿recuerdas el ruiseñor con el ala rota? Canta otra vez. Su esposa que siempre emigraba sin él, no volvió el año pasado y

El amor tiene sus horas de prueba, horas de choques y de contrastes, de las que habrá de resurgir para demostrar su legitimidad y su firmeza.



había dejado de cantar. Dafné no contestó, tenía los ojos muy tristes, su madre le miró, su padre observaba la valija.

—¿Dick ha salido de viaje? — preguntó sentándose en un sillón.

—¡No! ¡He bandonado a Dick!

Su madre se le aproximó, su padre se puso de pie.

—¿Abandonado... a Dick? — repitió

—¡Sí! — contestó Dafné y se tragó las lágrimas.

¿Podrían ellos comprender semejante cosa? Ellos, con su paz eterna, tan unidos, dándose siempre la razón el uno al otro. Ellos, que jamás habían sostenido una discusión.

—Dafné querida — murmuró su madre, — ¿qué ha sucedido?

—Hemos tenido una disputa horrible. Me ha dicho cosas que me han revelado toda su naturaleza y ahora sé con quién me he casado. ¡Jamás lo hubiera imaginado!

—Hablemos con calma — dijo su padre, sentándose nuevamente.

—No vale la pena que lo conversemos, papá. Soy una mujer casada y no una chica que huye, después de lo que ha hecho, he caído en un error y abandono a mi esposo. Si ustedes no quieren que me quede aquí, podré...

—Siéntate, Dafné y escucha lo que tu padre tiene que decirte.

Dafné se sentó. Había retenido mucho las lágrimas y no pudo contenerlas más.

—Naturalmente — dijo su padre — has tenido un mes de prueba.

—Lo sé — contestó, — no ha sido más que un mes, pero...

—Un mes — continuó su padre — es mucho tiempo y una revelación puede producirse en el transcurso de diez minutos. Tú has pasado muchos minutos al lado de Dick durante ese mes. — Era muy feliz al principio — le repuso su hija. — Muy feliz, hasta que le conocí... Padre a ti nunca te habló nadie en la forma que él me habló. Quiero decir, que nadie te ha dicho las cosas... Madre, si te las repitiera...

—Pero hija — le contestó su madre — te defenderías, seguramente. Mostrarías tu espíritu.

—¡Por cierto, mamá! ¡Pero, que pudiera decirme esas cosas, que pudiera pensarlas!

—¿Pero, ¿qué cosas, hija?

—¿Para qué repetirlas, mamá? ¡Son cosas terribles!

—¡Pobre hija mía! — le dijo su madre, abrazándola.

—¡Por cierto, papá no comprendo!

—Te equivocas, hija, comprendo.

—Al principio era tan feliz. Pero, ¿cómo un hombre puede decir semejantes cosas a una mujer? Creo que si no le hubiera exigido que se retirase me hubiera pegado.

Su padre se puso de pie.

—¡Con eso basta! ¡Cuando en el pueblo se enteren de cómo Dick Montgomery ha tratado a mi hija, lo pagará bien caro!

—No se lo diré a nadie en el pueblo, papá — continuó Dafné. — Al menos por ahora. Mandarán buscar mi baúl... Mamá, quisiera que fueses tú misma y recojas mis cosas, yo no puedo volver.

—¿No podría hacerlo Hilda?

—Hilda es una tonta, ve tú.

—Está bien, hija.

Su padre se paseaba de un lado a otro.

—Dick — dijo, — será expulsado del club; soy el secretario y me ocuparé de ello.

—¡Pero sin escándalo! — rogó su mujer.

—¡Oh, sí, sin ruido... aunque, sin embargo... no sé aún!

—¿Sabes? — repuso su señora. — Yo creía en Dick; parecía un joven tan tranquilo, tan paciente. No se puede estar nunca seguro. Hay gente que, por más que la conozcamos, llega el día en que nos decepciona. Siempre había creído que Dick tendría éxito no solamente como esposo, sino como hombre. — También yo creía así — dijo su esposo. — Con su tío Steve pensábamos ayudarlo, pero, ahora... ¡Después que ha e-

chado a mi hija de su casa...! — No me echó, papá, yo me fui.

—Mi hija "tuvo" que irse...

—¡Y pensar — interrumpió su madre — que si se hubiese quedado le habría pegado!

—¡Si "él" se hubiera quedado! — corrigió Dafné.

—Naturalmente — dijo su padre — he perdido todo interés por él y procuraré que su tío Steve haga otro tanto. Justamente, ayer dijo Steve que lo nombraría gerente de la firma hacia fin de año. Pero Steve se enterará de lo ocurrido. Un hombre que no sabe tratar a una esposa no puede tener a su cargo un puesto de responsabilidad.

—No creo — dijo Dafné — que conviniese enredarse con la familia, papá, ellos estarán de parte suya, como ustedes están de parte mía.

—No en un caso como éste. No cuando se trata de haber pegado a una mujer. Un hombre...

—Madre, explícale tú. Papá, he dicho una y otra vez que "casi" me pegó.

—¿Y qué es casi? — preguntó su padre. — Un segundo más y te hubiera pegado. Virtualmente, te pegó.

—Yo he dicho que *creo*. Quizá también no lo hubiera hecho.

—Tú has sido siempre muy acertada en tus juicios, Dafné; yo no presencié la escena, pero me hago cargo de tu opinión, hoy mismo veré a Steve.

—No quiero, papá, que perjudiques a Dick en su porvenir. Quisiera que no hicieses nada ni en lo referente al club, ni en lo referente a su familia. ¿No comprendes que ya tengo bastantes tormentos sin la responsabilidad de haber perjudicado su porvenir?

—Un hombre capaz de hacer lo que Dick ha hecho no merece ningún porvenir — dijo su madre. — Pero no ha hecho nada — repuso Dafné.

—¿Ahora tratas de defender a ese hombre?

—No, mamá, dijo bastante, ¡vaya si dijo!

—¡Muy bien entonces! — repuso su padre. — ¡Dijo bastante! Dejemos de lado lo que hizo o lo que quiso hacer o lo que hubiera hecho. ¡Dijo bastante!

—Pero no tanto como para semejante cosa, papá. ¿No comprendes?

—Dafné, no te dejes llevar por tu corazón bondadoso. Has vuelto a nosotros. Has sido tratada en tal forma que has debido volver y ése es un asunto mucho más grave que el de privar a un hombre de su posición. Tú no hubieras hecho eso sin un motivo verdadero. ¡Conozco bien a mi hija! Conozco bien tu clara inteligencia y tu corazón generoso y sé que eres capaz de soportar una pena.

—Pero, papá, yo no quiero que nadie lo sepa. ¿No comprendes mi situación? Preferiría volver hacia Dick, antes de

que la gente se entere... antes que perjudicar su porvenir. Sea justo o no lo sea, no quiero dañar su futuro.

—A ti hay que defenderte de tí misma — dijo su madre haciendo sonar el timbre. — Haré que te suban la valija e iré yo misma a tu casa y traeré todas tus cosas: Martín — dijo al sirviente — suba la valija de la señorita y tráigame el sombrero.

Pero, mamá, una vez más te digo...

Repentina y quedamente sonó el teléfono sobre la mesa. Dafné quiso atender, pero su madre se interpuso.

—Si es Dick — dijo su padre — Dafné no puede hablarle.

—No es Dick — dijo la señora tapando la bocina, — pero preguntan por Dafné.

Dafné tomó el teléfono.

—¡Hola! Habla la señora de Montgomery.

Era la voz de Hilda la que llamaba:

—¿Cuánta manteca se pone en el pastel de manzanas?

—No se preocupe por eso ahora, déjelo, no lo haga, — repuso Dafné.

—Bueno, ¿y qué hago con una caja larga que acaban de mandar?

—¿Qué contiene?

—No sé.

—Desenvuélvala...

—Es una caja grande con rosas coloradas. Dafné apretó fuertemente los ojos.

—¿Qué hay, hija? — preguntó su madre.

—¡Agua! — gritó Dafné.

—¡Agua, Martín! — gritó su madre.

—No, mamá, hablo con Hilda... Oiga, Hilda, póngalas en agua y... el pastel... espérese.

—Papá — dijo colgando el tubo — y mamá, no quiero que hagan nada que pueda perjudicar a Dick; después de todo es mi esposo. Yo vuelvo a casa porque algo que acaba de

sucedir me obliga a ello. Ustedes se han querido siempre mucho y ha habido siempre alrededor suyo tanta paz que... quizá no alcancen a comprender ciertas cosas.

¡Rosas coloradas!, pensaba Dafné, mientras a toda velocidad dirigía su auto camino de su casa. ¡Rosas coloradas! ¡Qué bien adornarían aquella noche la mesita en que los dos solos festejarían "su primer aniversario"! Dentro de cinco días, o quizás antes, ya se habrían marchitado, pero aquella noche estarían frescas. ¡Siempre, mientras el mundo siguiese girando, debía haber rosas coloradas muy frescas!

Sus padres, desde la ventana de su casa de techo colorado como sus rosas, se quedaron mirando silenciosos, hasta perderlo de vista, su auto azul. Sonrió el viejito y puso su mano en las de ella, sobre la baranda del balcón. Miráronse los dos como con timidez y los dos juntos, muy despacito, se dijeron:

—¿Te acuerdas?"



UNA CARTA ESCRITA EN OCHO DIAS DE TRABAJO

"La carta más larga que jamás se haya escrito en los archivos militares chinos acaba de ser terminada por el mariscal Feng Yu Siang, quien envió tan larga epístola a sus oficiales por conducto del jefe de su Estado Mayor.

La carta contiene más de 10.000 caracteres chinos y se necesitaron ocho días de constante escribir. El mariscal Feng comenzó a escribir el documento, que encierra su filosofía de soldado chino, a las once de la mañana de cierto día y lo terminó a las dos de la tarde, ocho días después.

Lo que sigue es un extracto de dicha carta: "Desde el comienzo de la guerra contra

los militaristas, ninguno puede negar la parte gloriosa que hemos jugado; pero, muy a mi pesar, no he podido alimentar a mis hombres adecuadamente. Siempre que pienso en esto, no puedo evitar el llanto, y el alimento me parece insípido en mis comidas. Esta fué la causa de mi reciente traspíe.

"Amar al pueblo y ayudarlo es el principio que yo constantemente he recomendado a vosotros. Todo soldado debe saber que sus padres, hermanos y hermanas forman parte del "pueblo".

"Debes dragar los ríos y construir cami-

nos, y las carretas militares deben usarse para el transporte del pueblo. Sean o no ustedes verdaderos discípulos de los Tres Principios del Pueblo, serán juzgados por la labor que están haciendo por él.

"No os olvidéis nunca de la humillación nacional y luchad tenazmente para convertirlos en los ciudadanos útiles al país, librando de todos los vicios."

Otras partes de la carta exhortan a los oficiales a que estudien a sus soldados con el objeto de ganarse sus corazones, y los dirijan personalmente en todos los ejercicios y maniobras."

Le has pedido tan poco a la vida...

Por Gregorio Martínez Sierra

PERSONAJES: Doña Paz, 50 años; Carmela, 20.— Comedor en una casa modesta. Mediodía de mayo. Fuera, brilla y calienta el sol, pero la habitación, aunque pequeña, es lóbrega y destemplada. Aprovechando la poca luz que entra por el balcón, Doña Paz zurre con paciencia y primor medias y calcetines. De la cocina próxima viene, con el inevitable olor a aceite frito, la voz desafinada de la Maritornes que sueña obscuramente con emular las glorias de Raquel Meller. Vibra el timbre de la puerta de entrada. Cesan los trinos de la doméstica. Resuena en el pasillo su andar firme. Se abre la puerta del comedor y entra, sonriente, Carmela. Es sana de color y bien proporcionada de figura. Pudiera ser bonita, con un poco de ayuda modisteril, pero, triste es decirlo, va muy mal vestida. El traje, el abrigo, el sombrero acusan la fatiga del largo uso invernal y están pidiendo a voces substitutos. Mas todavía es pronto para lanzarse al vaporoso traje de verano, y la escasez de recursos no permite el lujo de una indumentaria "de entretiem po". Carmela trae bajo el brazo una cartera llena de papeles, como un hombre. Y en la mano un manojo de rosas, como un poeta. Saluda a su madre con cariño, pero no la abraza.

Carmela.— Buenos días, madruca. ¿Llego tarde?

Doña Paz.— Eres la primera... como siempre.

Carmela.— Me alegro. Me gusta estar un rato sola contigo antes de almorzar.

Doña Paz.— ¿No tienes apetito?

Carmela.— Tengo un hambre de lobo. ¿Qué hay de comida?

Doña Paz.— ¡Qué ha de haber! Puchero, como siempre.

Carmela.— Sí, ya noto el olor a aceite frito con que esa desdichada envenena la casa, antes de rehogar la verdura... ¡Ay, qué gánitas tengo de cambiar de menú!

Doña Paz.— Hija, el puchero es lo más económico, siendo sels como somos...

Carmela.— ¡Ya lo sé, ya! (Suspira con buen humor).

Doña Paz.— ¡Y que no falte! Cuántos se darían por muy felices si pudieran tener asegurado el plato de garbanzos que... (Se interrumpe con temor de ofender a su hija)

Carmela.— El plato de garbanzos que yo desdén, ¿no? Pues que Dios se los dé, y buen provecho les haga. Yo prefiero comer a la carta. Hoy una mayonesa de langostinos, mañana una galantina de "foie-gras", pasado una perdiz en col, el domingo un pavito relleno. ¿Qué te parece? No te asustes... ya te compraré un frasco de magnesia para que no te hagan daño las trufas.

Doña Paz (Suspirando).— ¡Sueña, hija, sueña!

Carmela.— No suspires, madre. Todo llegará... ¡Huele! (Le acerca a la cara el ramo de rosas).

Doña Paz.— (Con leve reproche).— ¿Has comprado flores?

Carmela.— Ahora están baratas. Para alegrar un poco este comedor. ¡Qué lóbrego es el pobre!

Doña Paz (Con resignación).— Da al patio.

Carmela.— Evidente y desdichadamente. (Suspira sin perder la sonrisa y mira en derredor). ¡La verdad es que tenemos una casa fea!

Doña Paz (Un poco nerviosa).— Nos cuesta veinte duros.

Carmela.— Y nos roba de balde la primavera. ¡Si supieras, madruca, qué sol hace en la calle, qué tibio está el aire, cómo huele a celindas y a espinos en flor! ¡Es un crimen vivir en este tabuco!

Doña Paz.— ¡Un crimen! ¿De quién?

Carmela.— Nuestro, madruca.

Doña Paz.— ¡Nuestro!

Carmela.— Por resignarnos... Es decir, yo no me resigno. Quiero vivir en una casa alegre, con balcones de tres metros de ancho que den a un jardín, con electricidad para alumbrarme, para calentarme, para refrescarme, para limpiar la casa, para hacer la comida, con un cuarto de baño que tenga más grifos que registros un órgano, con ventilador en la cocina para no oler en la vida a aceite frito, con una terraza llena de flores...

Doña Paz.— ¡Pide, hija, pide!

Carmela.— Aun no he terminado.

Doña Paz (Divertida a su pesar).— Tú dirás...

Carmela.— Quiero un automóvil chiquitito para guiarlo yo... quiero un traje nuevo cada estación, tres sombreros al año... bueno, cuatro... uno por traje; media docena de pares de zapatos, doce docenas de pares de medias (abraza a su madre), para que tú no te pases la vida zurciéndomelas, y un armario lleno de ropa blanca para mudarme todos los días; un duro en el bolsillo para comprar un libro siempre que se me antoje, y un mes al año de libertad para correr el mundo...

Doña Paz (Que no sabe si reír o llorar).— Encarga un marido millonario.

Carmela.— De encargo no me sirve. Me quiero casar con el hombre que me guste de veras, aunque no tenga un real.

Doña Paz (Con cariño y tristeza).— ¡Sueña, hija, sueña! Entretanto...

Carmela.— Entretanto, trabajo más de doce horas al día en esta bienaventurada sociedad de seguros para ganar, el mes que tengo mucha suerte, trescientas pesetas... ¿Es lo que quieres decir?

Doña Paz.— Hija, si supieras lo que me duele verte salir de casa todas las mañanas, con frío, con calor, aunque caigan del cielo capuchinos de bronce, pensar que todo el día te lo pasas corriendo calles, subiendo escaleras, aguantando sofiones y malas caras. Si: esas trescientas pesetas que ganas son mi tranquilidad; pero...

Carmela.— ¿Pero preferirías que me estuviese en casa esperando, qué? ¿El campanillazo de primero de mes que hiela el corazón porque anuncia el recibo del casero? Ese campanillazo, madre, es el que me ha empujado a salir a buscarme la vida... Tú te resignabas a oírle, suspirando: "¡No le puedo sufrir!" Yo me rebelaba, gritando: "¡No le quiero sufrir! Es un crimen sufrirle!" Lo mismo que ahora digo y tú te escandalizas: "¡Es un crimen vivir en esta casa fea!" Madre, mientras corro calles, mientras subo escaleras, no siento el frío ni el calor, ni el cansancio, porque voy pensando: "¡No quiero, no quiero seguir viviendo miserablemente! ¡No quiero que mi madre se esté en casa luchando a fuerza de economía triste con la necesidad que — como dice el pueblo — tiene cara de hereje, mucho más antipática que la cara en verdad poco amable de los señores que no se deciden a aceptar el seguro que les propongo! ¡No quiero inquietudes mezquinas y amargas, no quiero que sobre mi vida esté cayendo constantemente la ceniza de la escasez, no quiero!"

Doña Paz (Un poco asustada por la exaltación de Carmela).— ¡Hija!

Carmela.— Tú dices cuando nos falta algo: "¡Otros tienen menos!" Yo grito: "¡Otros tienen más!" (Sonríe). Cuando voy por la calle y me paro a mirar un escaparate bonito, no me da tristeza, sino alegría, porque pienso: "¡Todo eso ha de ser mío!" ¡Y lo será!

Doña Paz.— ¡Criatura de Dios!

Carmela.— Este mes es el último que gano trescientas pesetas. Cambio de oficio. Voy a pedir el puesto de secretaria del director. Me lo darán. No hay quien me lo dispute. Es una fiera. La que se marcha, porque no puede mas, sale todos los días del despacho llorando.

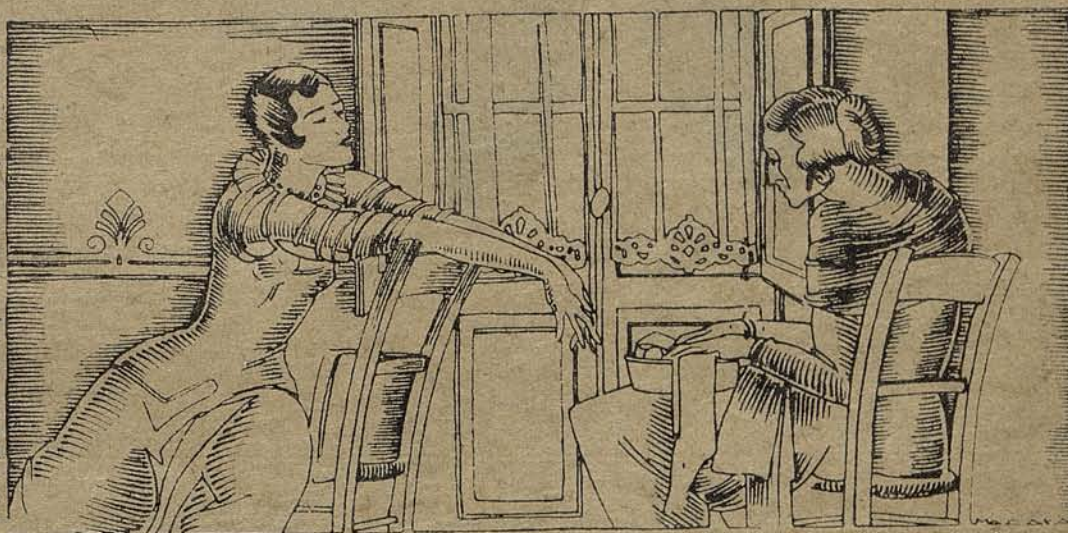
Doña Paz (Con susto).— Hija mía, ¿y tú?

Carmela.— Yo no lloraré... ¡Setecientas cincuenta pesetas! Cuando me diga una sinrazón, pensaré en el departamento a que ya tengo decidido mudarnos: un piso quinto, pero con ascensor y dos balcones al Parque del Oeste, ¡y un sol! Madre, ¿no tienes tú hambre de sol?

Doña Paz.— ¡Sí, hija, sí!

Carmela.— Cuando me grite una insolencia, me pondré a echar cuentas de lo que va a costar todo el invierno el carbón para la salamandra... La pondremos en el pasillo... calentará toda la casa... yo me podré lavar por las mañanas

(Continúa en la página 13).



LAS LABORES QUE NOS CONVIENEN

Esta flor, tan simple y decorativa, se presta para las composiciones más diversas. Ya sea para una pantalla, ya para que festonee una cortina.

Los pétalos de las flores son bordados en inglesa, y los tallos y las flores según sea el gusto y el hilo que se desee emplear.

La tela que se puede usar, eso queda al gusto también de la persona que ejecute la labor.



CONSEJOS DEL DOCTOR

MATRIMONIO Y CERTIFICADO DE SALUD

En Francia, todo individuo para casarse, debe presentar un certificado de buena salud. Esta es una idea suministrada por el legislador. A primera vista, esto tiene un aspecto práctico y recomendable. Pero si reflexionamos en ello, encontraremos pronto que la cosa es perfectamente estúpida.

Se espera de esta suerte, eliminar a los tuberculosos en estado evolutivo. ¡De acuerdo! Pero, ¿no se ha pensado en el error posible del que hará el examen bacteriológico? ¿Acaso no hay gentes perfectamente sanas a quienes puede encontrarseles, sin embargo, el bacilo de Koch? Por lo que toca a los enfermos de trascendencia social, el examen dará de ellos noticias inexorables: si la reacción es positiva, ¡no hay matrimonio! Pero, ¿piensan ustedes en la situación que se hace al joven rechazado? Y supongan ustedes (ocurre muy frecuentemente), que el examinador presente, aún estando enfermo, una reacción negativa. Se casará, ¿pero se habrá mejorado acaso en cuanto a la herencia que transmita? ¿Y los certificados de complacencia? ¿Y los errores de diagnóstico? ¿Y esta terrible intromisión en la vida patológica de las gentes? ¿Y la no menos terrible responsabilidad del médico? Será ésta tal, que no podrá menos de dudar.

¡Pero es preciso defender la raza! Por cierto. Pero, ¿no hay acaso otros medios, menos indiscretos, menos hirientes y sin embargo, bastante eficaces? Por mi parte, me parece que la mayor defensa, es la lucha contra la ignorancia. Enseñad a los jóvenes, que en muchos casos (no en todos, ya lo hemos dicho) se tiene la salud que cada cual merece. Dadles el gusto por la higiene. Hacedles saber que las enfermedades se curan y quitadles de la cabeza el miedo de las palabras, que hace de ellos enfermos vergonzosos. ¡No hay enfermedades vergonzosas! Lo que es vergonzoso, es el pensar que una enfermedad es vergonzosa, porque ello prueba, no sólo imbecilidad e incompreensión, sino falta de piedad humana.

Aquí está la solución del problema y no en el certificado pre-nupcial. Cread en los Liceos cursos higiénico-médicos, para armar a los jóvenes de un material de ideas nuevas; para darles, en lo que a salud toca, ideas generales que les harán ver las cosas desde un ángulo muy diferente. Borrard, romper mejor todos los viejos clisés que conservan las familias acerca de ciertas enfermedades. Que se acostumbren a mirar de frente estas enfermedades y a llamarlas por sus nombres. Entonces habremos progresado mucho.

Dr. A. THIBAUT.

LE HAS PEDIDO TAN POCO A LA VIDA

(Conclusión)

Dios le bendiga!

Doña Paz.—¡Dios te conserve a ti el valor, criatura!

Carmela.—No es valor, es deseo furioso de pasarlo bien. ¡Tú verás, tú verás! Dentro de diez años estaré dirigiendo una sucursal en una provincia que a las dos nos guste. Mis hermanos ya se habrán casado. Con eso no tendremos que preocuparnos de lo que gastan y otra mujer les estará zurciendo los calcetines.

Doña Paz.—Si te oyeran...

Carmela.—Dirían que estoy loca... Ahora lo dicen... Lo seguirán diciendo hasta que empiecen a decir que he tenido muchísima suerte... Déjales. No me importa. No he contado nunca con ellos ni para mí ni para ti. ¡Yo soy yo, y tú eres mía, madre mía! ¡Fíate de mí!

Doña Paz.—¡Sí, hija, sí!... Algunas veces me da miedo tu seguridad... Esa fe con que gritas: "¡Quiero, quiero!"

Carmela.—¿Por qué? A la vida hay que pedirle mucho para que nos dé siquiera la mitad... Recuerdo, cuando éramos chicos, mis dos hermanos... Juan se pasaba el día chillando, y el pobre papá y tú le dabais todos los gustos por no oírle. En cambio, Federico, el infeliz, no protestaba nunca y jamás se salía con la suya. Pues la suerte es así: tiene tantos hijos a quienes atender, que no se acuerda más que de los que piden... ¡Tú has pedido siempre tan poco, madre! No has querido molestar a nadie. Te has resignado a todo de antemano. Nunca has vivido bien, nunca te has divertido... Se han pasado los años mejores de tu vida, y ahora, ¿qué tienes, madre, qué tienes?

Doña Paz (abrazándola).—Hija, te tengo a ti... ¡Para qué quiero más!

Carmela (devolviéndole el abrazo y riéndose).—¡Madre!... ¿Estás segura de que soy hija tuya?

SAL DIGESTIVA

Bémece

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesita, Carbonato de Cal

ESPECIFICO DE LAS ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez e Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias, Gastritis, Hiperacidez, etc.

DOSIS Una cucharadita despues de cada comida

de Venta en todas las Farmacias



Segura, Inofensiva, Rápida para aliviar la Gripe y los Resfriados

FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON RECETADA EN EL MUNDO ENTERO

No puede saberse nunca cuando va a venir un catarro. Pero si podemos saber cuando se va a ir, tomando las tabletas de FENALGINA. Un catarro no debe realmente alarmarnos, pero hay que atenderlo porque rápidamente puede convertirse en una bronquitis, o en una pulmonía mortal si no se cura a tiempo. Un resfriado, por fuerte que sea, desaparece en una noche si se toma FENALGINA. En cuanto se sientan los primeros síntomas de un resfriado — picor en la garganta, tos, estornudos, escalofríos o fiebre, tómense 1 o 2 tabletas de FENALGINA.

Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita. Pueden tomarla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTE SUSTITUTOS.

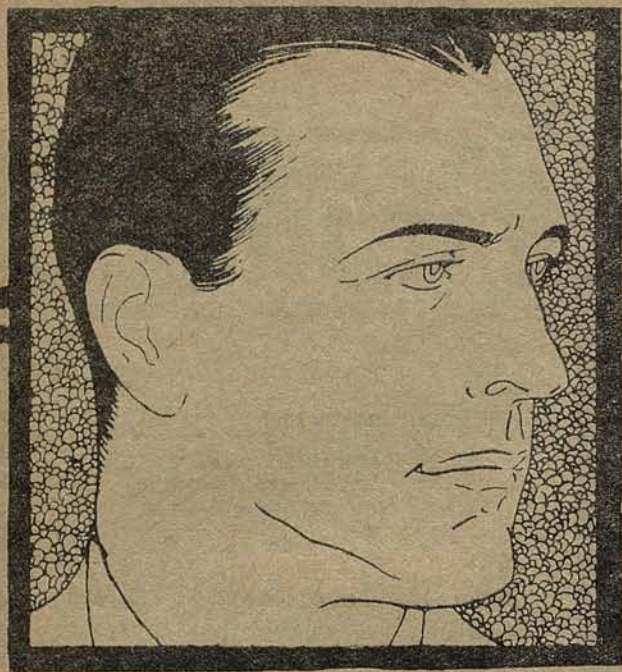
EXIJA SIEMPRE QUE LE DEN

PHENALGIN

(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniada. Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno. Unico distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile



NUEVOS MODELOS
EN CALZADO FINO
PARA CABALLEROS



**Dirija su
pedido
a Casilla
3432**

VISITENOS Y ESTAMOS SEGUROS
DE PODER OFRECERLE LO MEJOR QUE
SE FABRICA EN CALZADO.

**• PUENTE •
502 - 506
LA FLORIDA**

La belleza en el cabello

Existen diversas opiniones sobre si el pelo debe lavarse con frecuencia o no, y de las ventajas o desventajas que en uno y otro caso se obtienen; sobre este particular hay varios puntos que definir, y creemos que los con-

jabones muy ricos, deberán ser excluidos por completo y aun el agua simple no deberá usarse muy frecuentemente, ni deberá tampoco frotarse con la toalla ni aun en el caso de tratamiento con aire caliente. Es mejor, después de haberse lavado perfectamente y enjuagado dos veces en agua limpia, dejar que el cabello se seque libremente al aire y no por medio de procedimientos artificiales. Estos procedimientos son prohibitivos en las personas de cabello débil y raquítico.

Con frecuencia oímos que el cabello se limpia con una yema de huevo. Es verdaderamente difícil comprender cómo el uso de este procedimiento, de reconocido mérito, sin embargo, puede tener propiedades de aseo y nutritivas cuando se emplea al exterior, es decir, sobre la superficie del cabello.

Un error más o menos generalizado es la idea de que cuando el cabello está recientemente cortado recibe un efecto benéfico y saludable si se "chamuscán las puntas", pues hay la creencia de que los "canales" se cierran herméticamente, manteniendo el cabello en condiciones determinadas para no permitir que los jugos o aceites que la nu-

ceptos del profesor H. Parker serán de interés para nuestras lectorcitas.

"La salud del cabello puede ser examinada el microscopio para observar si éste presenta una superficie tersa y brillante. La cubierta protectora, podríamos decir, forzosamente tiene que estar de acuerdo con la formación interior y evidentemente demuestra la influencia que sobre ella puede ejercer la nutrición o desnutrición del cabello, marcándola con imperfecciones en su estructura, dejando en pedazos la fibra interior, en caso de enfermedad, o, por el contrario, como hemos dicho en un principio, demuestra brillo y tersura en caso de salud. En pocas palabras, esa cubierta protectora a que aludimos es muy útil y ejerce sus funciones como agente de defensa."

CUANDO Y POR QUE DEBERA LAVARSE EL CABELLO

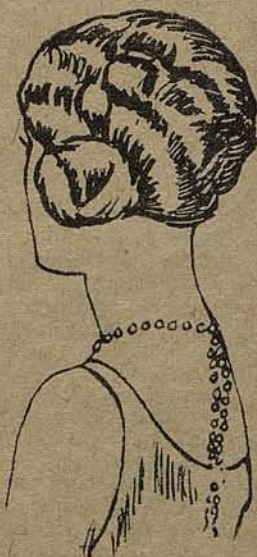
Desde luego se entiende que el cabello robusto puede ser frotado y lavado con cualesquiera de las preparaciones que para el aseo del mismo se han inventado y tan frecuentemente como venga en gana.

En caso de cabello débil hay alguna diferencia, tanto en cuanto a frecuencia, como en la composición de las sustancias para el "shampoo".

El amoníaco, las sustancias alcalinas, los ácidos, el alcohol y la soda, así como los

tren no escapan por la abertura.

Tal suposición demuestra completa ignorancia en la formación y carácter del cabello. Los elementos que contribuyen a la vida de cada uno de los cabellitos están encerrados dentro de infinidad de celdillas, situadas en el punto preciso de la división, pero el resto del cabello está totalmente libre y exento de perjuicios o peligros.



MODAS PROXIMAS

Las Quemaduras de Sol arruinan el Cutis

Es muy interesante observar la evolución de las modas que aunque lenta es notable. La tendencia hacia mayores complicaciones en el corte de los vestidos y en el encanto y detalles que en conjunto nos hacen apreciar mayor feminidad, sigue como nota esencial en los vestidos de la presente estación y continuará, sin duda alguna, por algún tiempo más hasta que, cansados, busquemos otra clase de cambios en los de-



talles. La simplicidad de líneas ha sido apreciada intensamente, pero ahora se presenta la reacción que forzosamente tenía que venir.

El tipo "garçonne" de dudoso atractivo, era, sin duda, cómodo y divertido; pero demasiado especial para que pudiera subsistir largo tiempo, y ahora nos hemos encontrado que casi sin sentirlo hemos llegado a una transición generalizada, en casi todos los países y por casi todas las mujeres a excepción, por supuesto, de algunas que la encuentran cómoda y práctica sin que se atrevan a reconocer que es elegante y femenina.

Impera todavía la silueta delgada, pero el tipo de figura recta, es decir, masculinizada, está considerado "demodé".

Es indiscutiblemente más difícil obtener completa armonía en el conjunto con los cortes complicados de la moda actual y con los detalles igualmente complicados, pero se nos presenta una oportunidad para demostrar el gusto netamente femenino que cada una de nosotras es capaz de imprimir con discreción y medida: por supuesto, pues no hay cosa más desagradable que una originalidad demasiado exagerada que dista mucho de ser elegante, y en esta aplicación de originalidad en los detalles del vestir se encuentra el secreto eterno de la elegancia, debiendo ser una de las preocupaciones principales de la mujer al disponer su guardarropa, porque no está por demás decir que la elegancia no consiste en gastar miles de pesos para adquirir trajes costosísimos, si estos no se llevan los aditamentos adecuados.

Para ser más explícita diré que la línea, en términos generales, sigue la forma natural del cuerpo y el corte varía en irregularidades sin exageraciones. Las combinaciones de dos colores o más, ya sea en telas y bordados, o en dos telas y flores al hombro, y en fin otros varios arreglos en las mismas telas, dan resultados muy satisfactorios.

La cadera está generalmente delineada o marcada por los drapeados, o bandas bien anchas, o por la división entre la blusa y la falda; en algunos casos, un

lazo gigantesco hacia atrás, al frente o a un lado, colocando a la altura de la cadera presta variedad en los trajes de actualidad; este efecto de "pouf" es muy notable en los trajes de tarde o de noche, cuando el lazo en cuestión está confeccionado en "tulle", en "georgette" o en "taffeta".

Poco a poco, y con gran beneplácito, hemos llegado a la época en que este material ha sido perfeccionado de tal manera que la flexibilidad y brillo de su textura se presta para las confecciones más delicadas, los drapeados más difíciles y las caídas más perfectas.

La seda artificial toma lugar principalmente en la fabricación de estos terciopelos, así como del satín que más se usa, por los efectos tan agradables a la vista y por los juegos que la luz hace sobre la superficie brillante de la tela.

Estas telas ocupan un lugar especial entre los trajes de tarde y de noche, horas en las que toda mujer gusta de poner mayor cuidado en su "toilette", y en las que la fantasía de los adornos real-



zan con la profusión de luz que ilumina los salones. En cambio, en el día la sencillez en los trajes predomina con cierta intención para no llamar una atención incorrecta en la calle o en los lugares de trabajo.

Los sombreros toman un lugar especial en la elegancia y corrección del conjunto, no por sus colores sino por la utilidad que las nuevas formas nos ofrecen para ocultar el crecimiento del cabello, pues aunque ya en otras ocasiones hemos dicho, hay mujeres que muestran las puntas crecidas y desiguales del cabello, es mejor imprimir cierta coquetería, ocultándolas, aprovechando la oportunidad que nos ofrecen las formitas que ahora se llevan.

—¿Pero vamos a usar el sombrero para todas las ocasiones? — me dirán algunas.

Indudablemente que no; pero también se nos ofrecen peinados favorecedores y de distintas formas para todos los tamaños del cabello, como puede verse en el dibujo.

Las tres formas que ilustran esta página están confeccionadas en terciopelo negro con adornos de diferentes clases. El primero ostenta al frente un grupo de florecitas de durazno hechas de concha, creación de Marta Regnier. El siguiente modelo, a la izquierda, caído en la parte de atrás, ha sido ideado por Rebouz, y muestra el ala levantada al frente, graciosamente sujeta con un lazo, y el último modelo, creación de Marie Alphonsine, de París, largo tanto a los lados como en la parte de atrás, está adornado con terciopelo blanco a los lados.

Hay chicas que se vanaglorian de poseer lo que ellas se complacen en llamar un "sano cutis campero", pero, ¡vaya la gracia que les ha de causar ese tostado, obscuro y áspero cutis campero cuando se aproxima la estación en que los días se vuelven más frescos! El cutis que el aire y el sol han curtido y tostado, tórnase, entonces, empañado manchado, marchito, y, por lo tanto, absolutamente impresentable. Entonces es cuando las chicas imprudentes llaman en su auxilio a toda clase de cosméticos "maravillosos" con el fin de anular artificialmente los desastrosos efectos de los ardientes rayos de sol, con lo que sólo logran, las pobres, empeorar aún más la ya bien triste condición de su maltratado cutis. Por eso, lo mejor es evitar de un modo absoluto las quemaduras de sol, aplicándose, para ello, un poco de cera mercolizada al rostro y a los brazos cada vez que se salga al aire libre, haciendo lo mismo todas las noches al acostarse. Esto da al cutis una invisible pero altamente eficaz protección. Gracias a este agradable procedimiento, la tez consérvese constantemente tersa y juvenilmente bella. Si la tez de los brazos o del escote ha sido tostada por el sol, aplíquese de inmediato cera mercolizada: esto evitará los ardores de la quemadura.

¿Por qué hay mujeres que aparentan ser viejas?

Generalmente, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá retenerla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen, ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sino que con un discreto toque de rubí en polvo, que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El rubí en polvo se obtiene en cualquiera farmacia o perfumería. Toda mujer sabia conoce también el encanto de unos brazos hermosos y de unas manos delicadas, y sabe asimismo que para tener y conservar dichos dones no son necesarios esos costosos "alimentos de cutis", sino tan sólo el uso de la cera pura mercolizada.

Un secreto contra los barrillos

Los puntos negros, la graseza del cutis y la dilatación de los poros cutáneos del rostro, son molestias que en general nos asaltan juntas. Pero, tenemos la ventaja de poder combatir las al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, que, al disolverse, produce una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha cesado, se usa el agua así "estimulizada", para bañarse el rostro, secándose, luego, con una toalla. Los intrusos puntos negros salen del cutis para desaparecer en la toalla: los grandes poros grasos se contraen como por encanto y se borran de la cara. Merced al stymol que se halla en venta en todas las farmacias, la piel queda alisada, blanca y fresca, sin experimentar daño alguno.

CHARLA DEPORTIVA

Es con una especie de emoción sagrada que yo evoco hoy día la gran figura de Diana Cazadora, la pura diosa que se hizo siempre notar en el Olimpo por la definición de su tenida y la nobleza de sus hechos y de sus gestos. Es en su honor que quiero celebrar las glorias de una joven americanita, que ilustra las armas.

Miss Ana Luisa Pates, de Washington, de 15 años de edad, acaba de lograr el primer premio en un concurso de tiro, donde hubo de competir con numerosos concursantes masculinos.

Abatió 49 pichones sobre 50. Esta "performance" la coloca entre los mejores tiradores de los Estados Unidos. D'Orés, ve en ella ya un campeón en este deporte.

Sé que se me va a objetar que esta joven-cita es inquietante. Muchos verán en esta precocidad sorprendente un amenazante destino. Como referencia conyugal, por ejemplo, el hecho no produce reposo al espíritu. Se tienta uno de compadecer al marido de una mujer tan experta en el manejo de las armas de fuego. Pero es preciso no confundir. El fusil y el revólver no pueden compararse. El revólver es un útil banal que no se encuentra en todas las manos, que maniobra por sí o por no en casos inconfesables, aunque ostensiblemente confesados.

El revólver no es un motivo deportivo, y vale tanto como el pote de vitriolo o que el cuchillo vil, instrumentos infames.

El fusil de caza, al contrario, tiene la majestad y la elegancia de su alta deportividad. No sirve para la venganza ni para el odio, sino para cumplir las más sanas alegrías del hombre. Por cierto que no hablo del fusil de guerra, su monstruosa deformación, sino del fusil de paz, del fusil civil, que llevan bajo el

brazo alegres cazadores y que no mata al hombre sino en desesperado caso de defensa propia. De Miss Ana Luisa Pates, con revólver, desconfiaría yo con la más grande angustia, pero de Miss Ana Luisa Pates llevando su fusil bajo el brazo con la más sobria elegancia, admiro con confianza su bella tenida deportiva. El lindo revólver, joyita, que lleva la esposa ulcerada en su saco de mano, es un presente de Satanás. El fusil largo y reluciente, de líneas elegantes y simples, es un regalo de la diosa virgen que recorría los bosques, ágil el cuerpo y el corazón puro.

DIANA



HORMIGAS "BOMBEROS"

Pierre Mille cuenta en "Excelsior" la forma en que Margarita Combes, hija política del botánico Gaston Bonnier, descubrió hormigas "bomberos" en el jardín del laboratorio de Fontainebleau, donde viven grandes colonias de hormigas de las llamadas "rojas".

Un día, a la caída de la tarde, dicha señora quedó no poco sorprendida al ver cómo algunas puntas de cigarrillos, arrojadas al suelo, momentos antes, se apagaban con más rapidez de la que suelen, cuando caían en las proximidades de un gran hormiguero inmediato.

Después de largas observaciones, Margarita Combes pudo comprobar que las citadas hormigas arrojaban mínimas cantidades de ácido fórmico sobre la brasa de aquellos cigarrillos, hasta que conseguían apagarla.

Entonces Margarita Combes substituyó dichas puntas de cigarrillos por una cerilla, que fijó al extremo de un bastón. Y apenas la hubo aproximado al hormiguero, varias cuadrillas de hormigas "bomberos" acudieron y procedieron a la misma operación. Incluso pudo observar que una de aquellas hormigas tomó por dos veces a una de sus camaradas, que se aproximó demasiado al brasero, y la separó de él para evitar que se quemase.

Después de aquello, Margarita Combes reemplazó la cerilla por una bujía, ¡por una bujía nada menos!, y no tardó en comprobar idéntico resultado.

Desde entonces, dicha señora ha renovado sus experiencias por espacio de dos años. Y ha podido comprobar que las hormigas han perfeccionado en gran manera sus procedimientos contra los incendios. Al principio tardaban un minuto o más en extinguirlos; ahora no invierten más de quince o veinte segundos".

Cuatro perfumes

Mil Aromas

Chéramy, el perfumista parisiño, ha compuesto para Ud.,

Señora, cuatro perfumes :

Joli-Soir - Cappi - Offrande - Fausta

X cuatro perfumes pero mil aromas,
Es el homenaje de Cheramy a la mujer elegante.

X Perfumes — Polvos
Talcos — Lociones
Jabones — Colonia



"La garganta es el mayor encanto en la mujer"

según MARY DUNCAN.

¿En que es-
triba la ver-
dadera belle-
za y el verda-
dero encanto
en la mujer?
En la garga-
nta, dice Mary
Duncan, la
famosa actriz
dramática de
las tablas y
de la pantalla.

Mary no
posee un
cuerpo escul-
tural, tiene
unas manos
demasiado,
largas, es al-
ta y flaca, su
pelo es de un
castaño obs-
curo con re-
flejos colorines, y así y todo es considerada una de las mu-
jeres más lindas de las tablas y de la pantalla, porque tiene
una garganta perfecta.

"Una garganta bien cuidada y bien llevada dice si la
mujer es apenas bonita o si es preciosa. A la mujer refinada
y culta se le conoce en la gracia de su garganta y la mujer
vulgar en vez de garganta tiene pescuezo para soporte de la
cabeza", nos dice Mary Duncan. Por eso es que yo cuido más
de mi garganta que de mis manos y de mi pelo".

Mary Duncan, que tuvo a su cargo el papel de vampiresa
en la película FOX "Los Cuatro Diablos", film dirigido por el
célebre F. W. Murnau, ideó unos cuellos altos para adornar
su garganta, como usan las mujeres de medio mundo en el
Viejo Continente. Claro está que esta moda cundió en Ho-



llywood y hoy
día no hay
chica que no
la use, espe-
cialmente en
otoño e in-
vierno.

Mary nos
muestra aquí
tres modelos
de cuellos al-
tos. El prime-
ro es usado
en un vesti-
do de baile,
descotado,
hecho en se-
da negra con
bordados del
mismo color.

El segundo
cuello es usa-
do en un
abrigo. Mary
lo lleva con
un pequeño y elegante sombrero envuelto en tules. El cue-
llo, hecho de ardilla, sube hasta la altura de las orejas, pu-
diendo ser también usado un poco más alto.

El tercer cuello es hecho de chinchilla, la carísima piel
que indica riqueza en quien la lleva.

Vale la pena anotar que Mary Duncan jamás dejó de
adornar su garganta.

En cada modelo ella usa hilos de perlas; el primer hilo
tiene dos vueltas, el segundo tres y el tercero es un gran cor-
dón de seda adornado con perlas.

Para aquellas que buscan nuevas modas para el otoño e
invierno Mary Duncan aconseja el cuello alto, cuya moda fué
introducida por ella en los Estados Unidos.

LOS GUANTES DE BEATRIZ

Gustavo tenía una vecina encantado-
ra. Pero esta vecina, linda, elegante,
adulada, ricamente entretenida, ignora-
ba a Gustavo, pálido e insignificante, em-
pleado en las Galerías Ultramodernas.

Jamás se había dignado ella dirigirle
la menor sonrisa. El, por el contrario,
no pensaba más que en ella durante el
día, y por la noche se extasiaba ante el
recuerdo de la deliciosa Beatriz de En-
trepont.

Por estrecharla entre sus brazos, hu-
biese dado su vida; por un beso, estaba
pronto a sacrificar sus ahorros esplén-
didamente; por último, hubiese pagado
con gusto cincuenta francos por la hu-
milde alegría de hablarle y de oprimir
su mano gordezuela.

¿Cincuenta francos? ¿Y por qué no?..
Era una locura que podía permitirse.
Pero, ¿cómo, aun a este precio, provocar
un encuentro?

Un acontecimiento que pasó inadverti-
do le procuró el medio. Gustavo, una be-
lla mañana, abandonó los chalecos de
caballero para pasar a la sección guan-
tería. La pasión hace ingeniosos a los
hombres, y nuestro buen Gustavo sabía
por experiencia con qué rabia frenética
las mujeres se disputan y arrebatan los
artículos sacrificados a la diosa Recla-
mo.

Decidió atraer a la dama de sus pen-
samientos.

Con ayuda de un impresor, modificó
un catálogo de precios, y después fué a
echarlo por debajo de la puerta de Bea-
triz. En ese catálogo ponía los guantes
a un bajo precio para que ella fuera a
comprarle un par, personalmente
a él.

La bella lo cogió, y algunos minutos
después, extendida sobre un diván, lo
hojeó mientras fumaba indolente un ci-
garrillo.

Para Todos-3



De pronto se quedó perpleja y exclamó:

—¡Oh, maravilla! El guante Ural, el
último grito de la moda, bordado en oro,
el verdadero guante Ural de piel de ca-
brillo nacido muerto, el guante lujoso
que se vendía en todas partes a 99 fran-
cos 50, iba a ser, el 15 de diciembre, sólo
por ese día, ofrecida a la clientela de
las Galerías Ultramodernas al precio in-
verosímil de 49 francos...

Beatriz de Entrepont no podía des-
aprovechar la garga.

El 15 de diciembre, a las diez de la
mañana, su limousine se paraba delante
de la puerta de las Galerías...

Sonriente y resuelta se dirigió a la se-
cción guantería, en donde Gustavo la es-
peraba. El muchacho estaba, no hace
falta decirlo, lleno de alegría, pero muy
turbado.

Ella aceptó, desdeñosa, la silla que él
le acercó...

—¿Qué desea usted, señora?

—Enséñeme usted algunos guantes
Ural.

—De la medida menor, sin duda, ¿ver-
dad?

Por toda respuesta, de un pesado abri-
go de pieles, sacó ella su brazo desnudo,
con aro de oro y piedras.

Gustavo se apoderó, temblando, del
puñito que se le tendía.

—¡Fué un minuto exquisito!... Ella
estaba allí, delante de sus ojos; podía
Gustavo respirar su perfume cálido y to-
car su piel tan blanca, tan fina, tan sa-
tinada...

¡No! No se arrepentía de ningún modo
de su ocurrencia... Los cincuenta fran-
cos que tenía que entregar al hacer el
pago estaban bien empleados.

La prueba se prolongó...

Pero todo tiene su fin, y las cosas bue-
nas parece que se acaban antes que las
otras.

Dichosa de su buena compra, Beatriz
se levantó...

Pero ¡ay! antes de marchar lanzó a
su admirador estas palabras, que cayeron
sobre su corazón como una ducha helada:

—Realmente, son buenos estos guan-
tes... Me enviará usted veinte pa-
res.

JEAN BONOT

¿Hombres o Mujeres: que le parece?

Por ROLAND CALMETTE

(ESPECIAL PARA "PARA TODOS")

HACIA más de dieciocho años que no veía a un amigo, ausente en su pueblo natal de Bretaña.

Hace poco nos encontramos, después de tan larga ausencia, en el bosque de Boloña.

—¡Hombre!

—¡Hombre!

—¡Tanto tiempo!

—Sí, ¡tanto tiempo!

Y después de esa serie de frases impetuosas, propias de esos momentos de efusión amistosa, me contó algo de su historia.

Se había casado con una señora muy adinerada; pero... no tan rica en virtudes como en pasta metálica.

—¡Era terriblemente neurasténica, chico!

—¿Y qué has hecho de ella?

—Debe estar en el Infierno o en el Cielo, ¡yo no sé!

—¿Murió?

—Totalmente... Hace de esto... (espérate)... cinco... no, siete años, dejándome dos hijos.

—¡Te felicito!

—¿Por qué?

—Pues, por los hijos... Es una gran felicidad tenerlos...

—Anda mañana a verme. Hotel Astoria; estoy hasta las once de la mañana.

—Iré...

En efecto, al día siguiente me dirigí a ese punto...

Llegué... Me recibieron en traje de pijama dos... seres tan andróginos que me dejaron perplejo. Poco después entró mi amigo.—Te presento a mis hijos.

(Después de vacilar mucho).—¿Son... de qué sexo?

—Son un hijo y una hija, como te dije ayer.

—Pero, ¿cuál es el varón?

Este caso no es invención; es auténtico.



¿Señoritas o jovencitos?

En vista de este chistoso percance, se me ocurrió la idea de recorrer algunas fotografías y hacer una especie de repertorio de casos dudosos y poder presentarlos a los lectores, de tal modo que les sirva de adivinanza y acertijo.

Acaso sea éste un nuevo entretenimiento, que venga a alternar con las palabras cruzadas.

Y lo peor es que hay quien cree que ésta es una de las fases de esta rara

evolución de la mujer hacia la simulación del otro sexo.

Los ultra-vaticinadores aseguran que dentro de poco, la mujer adoptará resueltamente la moda de los pantalones, y que verá modo de atenuar las protuberancias pectorales y traserales.

Cuando llegue ese momento, verdaderamente la perplejidad será completa.

¿Qué hacer entonces para disipar las dudas?

¡Ah! Es necesario que a la sazón intervenga el legislador, ordenando que cada uno lleve al brazo una especie de brazalete que diga: "hombre, mujer", según los casos.

Esta sería la única solución.

Me preguntarán los lectores de "Para Todos":—Pero, al menos usted, que ha com-

prado esas fotografías, sabrá cuál es el sexo de los sujetos.

—Lo sabía; me lo dijeron los fotógrafos, pero como no tome la precaución de anotarlo, heme aquí también perplejo.

—¿Hombre o mujer?

—¡No lo sé!...

Paris, octubre 3-1928.



¡Vaya Ud. a saberlo!



?



¿Varón?...

Página del Buen Humor

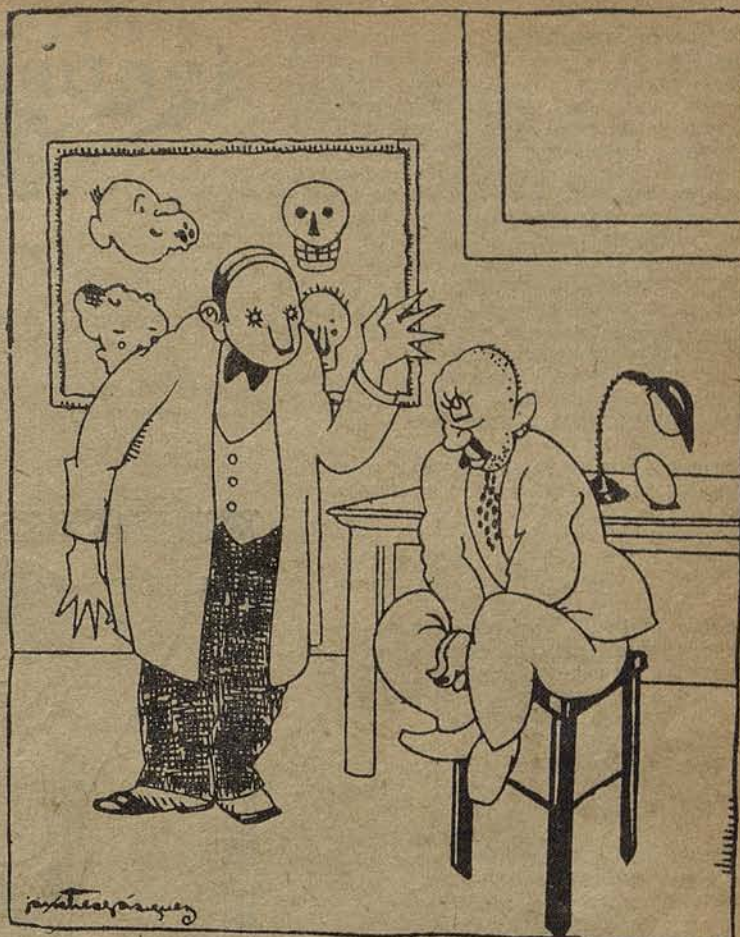


EL CATEDRÁTICO.—Dígame, señor Pérez. ¿Cuáles son las tres palabras que aparecen en las monedas de Francia?

PEREZ.—Igualdad, fraternidad, y...

EL CATEDRÁTICO.—¡Hombre! ¿No se acuerda usted?... Vamos a ver: termina también en “dad”.

PEREZ.—¡Ah, sí, señor!... ¡Contabilidad!

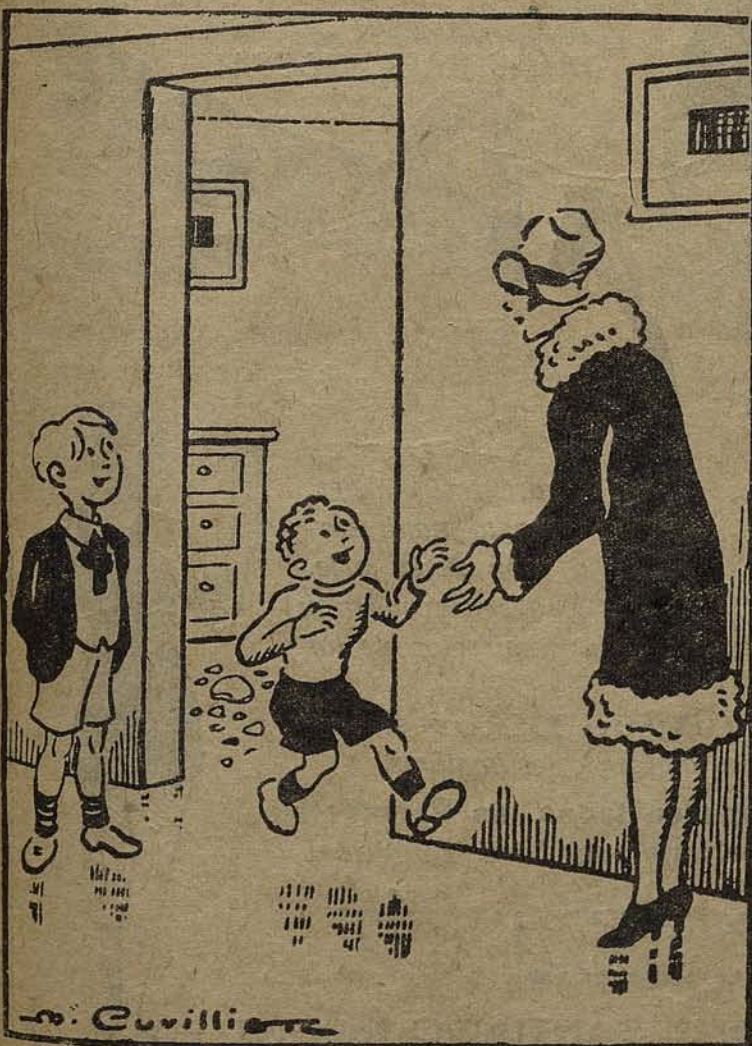


—Me encuentro malo, doctor.

—¿Ha comido usted mucho? ¿No recuerda de algún plato que le haya sentado mal?

—Sí; ¡uno de porcelana que me tiró mi mujer a la cabeza!

¡Y SI NO ES ASÍ, PIERDO LO QUE SEAI



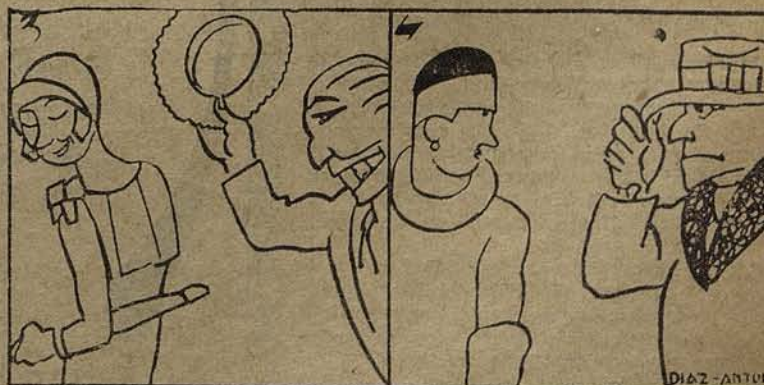
—Tu hermanito es mucho más cariñoso que tú. Miralo con qué entusiasmo viene a darme los buenos días.

—Sí, pero yo no he roto el jarrón nuevo, tan bonito, que compraste para el salón.



Acostumbrados a saludar, en invierno, cogiendo el sombrero por la blanda copa...

...cuando, al usar el pajizo veraniego, queremos saludar, pasa esto...



Y cuando, ya acostumbrados a coger el pajizo por la resistente ala...

...nos ponemos el primer borsalino, le doblamos suavemente el ala al saludar.

"Nena desgraciada".— Lo suyo no es una desgracia. Si se quieren tanto, con esperar todo está solucionado. Aguarden tranquilamente la mayoría de edad. Veinticinco años, es una buena edad para casarse. Los matrimonios prematuros rara vez dan buenos resultados. Por lo demás, las circunstancias pondrán a prueba la solidez de ese amor, y todo ello es muy conveniente para la felicidad futura de ustedes.

Una señorita morena, de veinte años de edad, que no ha tenido más amor que la muñeca ni más afición que el piano, desea mantener correspondencia con un joven de veinticinco a treinta años, serio, trabajador y sin vicios, y que guste de la música. Penélope Albi. Correo 3. Santiago.

Señorita que no desea conocer a su correspondiente y que por lo tanto no da dato alguno respecto de su persona, quiere mantener correspondencia con un joven que la supere bastante en edad. Ella tiene dieciocho años. Dirigirse a Ramona B. Correo Central.

Señorita de veinte años, trabajadora, seria y amante del hogar desea mantener correspondencia con joven de 25 a 30 años y que reúna sus mismas condiciones. Ramona Moreno. Correo, 3. Santiago.

Complazco los deseos de Morocha Quillotana quedando a su disposición. Retamal V. San Bernardo. Victoria, 691

El señor J. Moore, Dominica, 426, desea mantener correspondencia sobre el amor romántico y platónico, con una chica de 17 años que conozca la literatura inglesa. Debe vivir en Santiago, ojalá en Recoleta o Vicuña Mackenna, y ha de escribirle 2 o 3 veces por semana. El tiene 22 años.

El señor J. M. S. da las gracias más expresivas al correspondiente del Consultorio Sentimental por haberle dado un consejo que le ha hecho feliz. El modesto redactor de este consultorio está encantado del excelente resultado de sus consejos.

Ismael Newhouse, de veintitrés años, desea mantener correspondencia con Morocha Quillotana. Casilla 36. Talca.

Joven de 19 años, no fea y bien educada amante de la literatura y de los deportes y al mismo tiempo del hogar, desea mantener correspondencia con joven mayor de 25 años pero menor de 40. No importa que sea pobre, siempre que sea culto. V. M. Casilla 586. Osorno.

Dos señoritas de 17 y 19 años desean mantener correspondencia con jóvenes de buenas familias como ellas, y que las superen en edad. Oriana y Lily. Correo 13. Santiago.

Severino Rodríguez Ayuso, soldado africano, desea madrina de guerra. Melilla. Farmacia Militar del Hospital "Pages".

Marjorie Baker, veraneante de Quilpué, desea mantener correspondencia ¡Miguel! así entre exclamaciones. No es romántica, ni cursi. Se pinta los labios, y parece muy condescendiente, quizás demasiado para los 18 años de edad que cuenta. Es rubia y deportista y muy obediente. Si alguien se interesa por ella, dirijase al Correo de Quilpué.

Lily Damita, veraneante de Quilpué también y habitante de Viña del Mar, quiere pololear personalmente o por correspondencia con un joven simpático, pero no bonito cariñoso y paseador. El interesado debe enviar su foto que será devuelta en caso de no caer en gracia. Ella tiene 18 años. Es deportista, morena, trabajadora y amorosa. Dirigirse al Correo de Quilpué.

consultorio sentimental

Una muchacha de 19 años y de honorable familia, bonita, alta y simpática, desea correspondencia con marino, militar o agricultor, mayor de 24 años. Dirigirse a Pita Morton. Talca. Correo.

Berta Santander, morena y de buena familia desea mantener correspondencia con joven de 20 a 24 años. Dirigirse a Correo Central de Concepción.

L. Isabel M., Río Negro, desea mantener correspondencia con el señor Luis Escala Ferrari.

Tully Rey, desea mantener correspondencia con joven de 22 a 23 años, ella tiene 20, de regular estatura. Correo 5. Santiago.

Chiquilla de dieciséis, desea correspondencia con un joven de 20 a 22 años. Lo prefiero alto, de ojos azules y santiaguino. Odette D. Correo Central. Santiago.

Chiquilla de dieciocho años, desea encontrar un amiguito sincero que con sus cartitas alegrara su monótona existencia. El interesado debe mandar a esta revista su dirección. Mari.

Señoras, Señoritas.

En las playas, cuando ostentais vuestra belleza triunfante, debeis acordaros que la hipertriosis o VELLO SUPERFLUO es una fea enfermedad.

ACUDID, POR LO TANTO,
A LA MARAVILLOSA

AGUA DIXOR

DE PARIS

El mejor depilatorio, inofensivo y de olor agradable. Es el producto preferido por las más célebres artistas quienes, en la manifestación de su arte, deben exponer su

cuerpo casi desnudo a la admiración de los expectadores

El uso del Agua Dixor se recomienda también a los hombres.

De venta en todas las Farmacias y Perfumerías bien surtidas.

Salazar y Ney

AGENTES DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS

Arturo Prat 221 SANTIAGO Casilla 1034



EL AVENTURERO

CUENTO POR

ALFONSO HERNANDEZ CATA

Toda la mañana había despachado presuroso, cual si con ello acelerase el momento de continuar la carta a su novia, y en cuanto los lentos pies del dueño empezaron a subir la escalera de caracol que unía la rebotica con la casa particular, sacó del bolsillo el papel y lo puso sobre el mostrador.

Era la hora de la siesta, cuando los enfermos, amodorrándose en una falsa y breve noche que sustituye a las largas de insomnio, no exigen medicinas; y la farmacia, quieta, en penumbra, dejaba de fingir el brillo saludable de los oros y de las luces para exhalar su vaho de alcoba saturada de fiebres en una embalsamada tristeza que el mancebo quiso aspirar con amargura antes de reanudar la carta.

Sus ilusiones de una vida ancha y serpeada de peripecias habían venido a parar en aquella mezquindad tras unos días de aislamiento y de casi hambre. El hijo de "Artagnan", el sobrino de "Love-lace", el descendiente de todos los piratas de mar y tierra, de todos los incorformes dispuestos a romper contra el yunque social los remaches de lo cotidiano, volvía, después de una primera salida estéril, a recogerse entre emplastos, herido sin sangre. Piedra de honda, salió, impelido por el descontento, de la botica del pueblo para caer en la de la ciudad; y los boteles con sus inscripciones latinas, la tenue balanza de platillos de cobre, la vitrina, siempre cerrada con llave, donde se guardaban los tóxicos, y el escaparate con su ánfora de agua coloreada que proyectaba por las noches sobre la tapia fronteriza una especie de fantasma de luz de bengala, eran testigos de su anhelo frustrado.

Por dejar de ser cangilón vivo de la noria del pueblo había huido, temerario y cobarde, sin detenerse a medir los riesgos del futuro más próximo, y ahora su romanticismo de frenético deseador de aventuras sólo hallaba para servirlo un organismo débil a las privaciones, un ánimo incapaz de erguirse en cuanto el viento de la adversidad sopla. ¡El, que al subir al camión de viajeros juró romper para siempre las amarras de lo vulgar y medir con sus piernas el orbe y con su arrojo la aventura; él, que soñó nutrir su ansia sensual con bellezas indómitas, veía en el espejo del mostrador sus veinte años curvados, apoyándose lánguidamente en la novia, zafia, cuyo abandono estaba ya decretado por el corazón, lo mismo que se confía una pena al cabezal de una posada, en el camino.

La fantasía, que tantas lágrimas de temor costó a una infeliz vieja, acababa de costar llanto a la joven que, por necesidad de enamorarse, habíalo elegido. Y ese zumo de corazón lo penetraba, le ablandaba el ánimo, y creyendo mentir, decía entre líneas, para los ojos que, al final de la sierpe polvorosa del camino, leerían sus renglones con los lentes del amor, más multiplicadores aún que los de la inteligencia, la derrota mal envuelta en bravatas: "He tenido aventuras — escribía con letra harto perfecta para expresar exaltaciones...



— He tenido y tendré, porque me siento nacido para ellas y nada me hará cejar. Más de una vez, te lo juro, pude resolver mi vida saltando sobre ciertos escrúpulos. Pero necesito pensar, aclimatarme a esto... Y para estar en sitio que me parezca todavía un poco el pueblo, he entrado en esta botica provisionalmente, sólo unos días. Las mujeres de aquí no son como las de allá, no..."

* * *

Había callado su llegada, el desdén de los ricachos del pueblo domiciliados en la ciudad, sus gestiones inútiles, su desaliento, la desesperación de las últimas monedas, su pequeñez, primero exasperada y después implorante, ante la vasta hosquedad de la urbe. Mas, apenas restaurado el espíritu y el cuerpo en el misero seguro de la colocación, ya se engallaba y mentía. ¿Mentía en todo? No. Entre la calle y la puerta tras-



lúcida, se interpuso una sombra. Entreabrióse la puerta y penetró una mujer alta, con joyas en las orejas, en el cuello, en los dedos. Era imposible precisar sus años. Acaso fuese una juventud que se despeña o una vejez que se resiste. Representaba la edad del deseo, de la pasión al par inmensamente irreflexiva e inmensamente sabia. El rostro, de una palidez calenturienta, tenía algo de marchito y de vibrante a la vez. Los ojos eran de azulenco gris; los labios, sin sangre, y las manos largas, tenían rara avidez... Todo esto lo vio él de un golpe, y de un golpe también pensó: "Siquiera, la última frase de la carta, a pesar mío... Esta mujer no es igual a las que vi hasta hoy".

El gris de los ojos, acercóse al penetrar en los suyos, y cuando, esforzándose en sonreír, él la preguntó qué quería, un dedo cruzó imperativamente los labios exangües. El volvió a repetir mecánicamente, ya turbado:

— ¿Qué quiere?
Y otra pregunta le respondió:

— ¿Está usted solo?
— Sí. Diga lo que desea... Solo, no: el dueño está arriba, acaba de subir.

— Dando la cabezada de todas las tardes. Lo sé. Es un monstruo, usted no lo conoce. Echó al mancebo que estaba antes de venir usted... Y eso que no sé si lo echó o se fué él, ¡porque era un cobarde, un estúpido!... ¿Es usted cobarde? ¿Ambicioso? ¡Ojalá lo sea! Si le gusta el dinero, yo le daré, sí, mucho... ¡Lo que no ganaría aquí en toda la vida! Pero... ¡No me mire así! Le parezco loca... Lo estoy casi... Para venir he tenido que decir que iba a la iglesia, que comprar a precio de oro a un cochero a quien ya tienen otros comprado... ¡Ah, usted no sabe lo que es desear! Desear con cada poro, con cada pedacito de tiempo... ¡Sea usted bueno, generoso! O no lo sea, pero ¡véndase! Por una cosa que a usted no le importa me doy yo misma además de las joyas... Y la salvación de mi alma, y todo, ¡todo! Ya me es imposible resistir. ¡A las buenas o las malas tiene que dármele!

— Pero, ¿qué?... ¿Qué?
— ¡Sería capaz de robar, de asesinar!... ¡A usted, sí!... Está allí, en la vitrina... el tercer frasco. Usted me lo da y después hace de mí y de todo lo mío lo que quiera. Yo tengo llave... El otro sacó el molde cera — ¡si viera cuántos ruegos! — y yo la mandé hacer: aquí la tiene; pero cuando vine ya no estaba... Comprenda... Vivo en un infierno... Para mí la morfina es el aire, el agua en el desierto... Comprenda... Se ha muerto el médico que me la recetaba y mi familia, que es mi enemiga, me quitó la receta y me persigue. Dicen que quieren curarme, pero lo que quieren es matarme. ¡Nadie lo sabrá nunca! Y será usted rico y yo seré su esclava, su amante, su...
Con las manos crispadas sobre el mostrador, sin dejar escapar sus ojos de los suyos, le hablaba con palabras rápidas abrasadas de anhelo. El sentía su aliento de horno humano y, sin querer, en la inclinación forzosa del busto, para



PECHO DE ACERO

Para resistir y permanecer insensible a todos los embates del mal tiempo, que amenazan desde la más fuerte salud al organismo más débil, atacándolo en forma de TOS, GRIPPE, CATARRO, ASMA, BRONQUITIS, o bien desarrollando una TUBERCULOSIS incipiente -- que son las más peligrosas enfermedades propias de esta época del año --; para tener pecho de acero, pulmones de acero, y energía muscular de acero, y ver transcurrir el peligroso invierno sin quebranto para su salud, tome usted el infalible, científico y admirable remedio



JARABE
Resyl M.R.

Formula: Eter glicero-guavacólico soluble.

EN TODAS LAS FARMACIAS

ÉMOSTYL D. ROUSSEL

M. R.

FÓRMULA
SANGRE HEMOPOYETICA TOTAL
CLICEROFOSFATO DE SOSA



DE VENTA EN
TODAS LAS
FARMACIAS

**TÓNICO PODEROSO PARA ADULTOS Y NIÑOS
TUBERCULOSIS - ANEMIAS
CONVALESCENCIA - CRECIMIENTO - DEBILIDAD
RAQUITISMO - CLOROSIS - EMBARAZO - LACTANCIA**

hablarle muy cerca, veía con el sobrante de mirada el pecho terso jadear entre encajes y sedas. La esperanza de la mujer debió tomar el extatismo de sus facciones por signo de duda, porque dijo:

—Aquí está la llave... Si notan la desaparición del frasco, usted se hace de nuevas. Nadie podrá probárselo nunca... Y con lo que yo le dé... Mire, billetes... Y, además, ya sabe usted: ¡lo que quiera de mí!... Soy rica, noble: Este es mi escudo... Pregunte... ¡Ande, que el tiempo pasa!

Pasaba el tiempo, si, más no el estupor galvanizado en el rostro del mancebo, y la mujer impacientóse:

—¿No me lo da?... ¿No ve cuánto sufro? ¡Déjeme entrar a robarlo, no me importa! ¡Déjeme o...!

Mientras una mano se agarrotaba contra el cuello del mancebo, la otra empujó la puertecilla de entrada. El acero de los ojos había adquirido temple de homicidio, y de la garganta indefensa un quejido de bestia alucinada y desarmada de todo ánimo por el magnetismo del enemigo se exhaló. En ese vértice de tiempo, en el último peldaño de la escalera de caracol aparecieron los lentos zapatonos.

—¡Ah!... ¡Ah!...

Tras los zapatonos, las piernas gotosas se apresuraban. El mancebo sintió cinco dolores en el cuello, quedó deslumbrado por un colérico relámpago de pupilas, vió abrirse de un golpe la puerta, huir una sombra; y todavía estuvo un instante solo, en medio de la trepidación de los cristales y del perfume sensual que se iba diluyendo en el olor a enfermedad de la farmacia, antes de que el dueño estuviese junto a él.

—¿Qué quería?... Venía por morfina, ¿verdad?

El cabeceó, sin recobrar aún la palabra. Y entonces, el dueño, resolviendo su nerviosidad en palabras, dijo cómo lo había despertado el tono de las frases más que el ruido mismo, y cómo una sospecha repentina habíale hecho tirarse de la cama y bajar. Ya años antes, por aquella mujer, un compañero honradísimo, intachable, estuvo a punto de ir a presidio. El no la conocía, pero sabía quién era. Riquísima, bella, de gran linaje, casada y separada del marido casi al salir de la niñez, después de gustar en pocos años todas las sensaciones, había caído en la beatitud de la morfina, en lugar de retirarse a un convento. No podía el pobre boticario expresarlo, pero su cólera ante aquella sirena viciosa, que en vez de refugiarse en el remanso místico del alma se obstinaba en buscar sólo, por el sopor, la paz de los sentidos, se apoyaba al par en su burguesa seguridad recién amenazada y en la moral pública.

Desde que el otro muchacho me dijo que habían venido a pedirle que vendiera morfina a escondidas, ofreciéndole oro y el moro, debí sospechar... Al pronto creí que fuese una cualquiera, una echadiza de la policía o invenciones de él para darse importancia... Por eso lo puse en la calle... Pero cuando la oí, a pesar de no conocerla, tuve la seguridad de que era ella.

Durante largo rato todavía siguió el comentario. Y la figura febril de la mujer acaudalada y rica que, por satisfacer su vicio, no se detenía ante ningún riesgo, siguió desde lejos poniendo un elemento trágico en el cotidiano de emplastos y pocimas de pequeña virtud.

Cuando las palabras se le agotaron, el dueño cogió un crujiente sillón de mimbres, y se puso a completar en la rebotica la siesta truncada. A su ejemplo, el mancebo sacó el pliego de papel, dejó ir la vista de las inscripciones latinas de los bicales a la redoma de agua coloreada, donde un rayo de sol resucitaba las fragancias luminosas de todas las flores cordiales sacrificadas so pretexto de restaurar la salud a seres que acaso no vivieran del todo nunca, y se puso a contar a la novia lejana, con letra inglesa, la injusticia del Destino que lo tenía, a él, nacido para la aventura, preso en aquella botica vulgar.

* * *

En la densa paz oíanse sólo los ronquidos y el rasgueo de la pluma. De pronto, la puerta de la calle volvió a abrirse: el dueño tuvo un sobresalto.

—¿Me hace el favor de un real de magnesia?

No, no era ella: era un hombre vulgar. Cuando salió, la cabeza del farmacéutico tornó a reclinarse confiada sobre los mimbres, y el mancebo siguió su carta.

LA CARRETERA MAS GRANDE DEL MUNDO

"En Norteamérica, necesariamente, tenía que haber sido construida. Los norteamericanos lo sabían, sin duda, y no han vacilado en hacerlo.

Si alguna vez tenéis ocasión de visitar los Estados Unidos y de recorrer las calles neoyorquinas, fijaos bien en el punto de intersección de la calle número 42 y de la Quinta Avenida. En él encontráis un poste indicador que ostenta este letrero:

"Carretera Lincoln — San Francisco: 3.334 millas."

Como todo el mundo sabe, la milla terrestre de los anglosajones mide 1.760 metros, de donde se deduce que la longitud de esta carretera, traducida en kilómetros, es de 5955 kilómetros y 480 metros. Lo que representa un paseo no poco apreciable, ¿no es verdad?

Esta carretera gigantesca, al lado de la cual las antiguas vías romanas y nuestras propias carreteras nacionales harían el efecto de sencillas pistas, tiene no menos de veinte metros de anchura, y atraviesa de parte a parte doce Estados.

Ecos de Todo el Mundo

UNA CHAUFFEUR DE... CORNETA

Desde hace tres años se ve pasar cada mañana en la ciudad de Pau, una camioneta dirigida por una joven religiosa que, en compañía de una hermana de su Orden van a dejar a casa de los clientes la ropa lavada en el convento.

Esta chauffeur de corneta maneja el volante con mucha propiedad y nunca ha tenido el menor accidente. Gracias a ella, la comunidad, que no es rica, ha podido hacer la gran economía de chauffeur, a menudo exigente, indisciplinado y poco escrupuloso en su lenguaje.

PARA CONSERVAR SU PEQUEÑA SALUD

Buen número de personajes ilustres

SI UD. NECESITA

una buena tintura para el pelo o barba, exija siempre la

TINTURA FRANCOIS

INSTANTANEA

M. R.

la única que devuelve en algunos minutos el color natural de la juventud, sea, en Negro, Castaño Oscuro, Castaño y Castaño Claro.

Nunca ha fallado y los testimonios de todas las partes del mundo que están en nuestro poder, lo acreditan.

Se vende en todas las farmacias.

AUTORIZADA POR LA DIRECCION GENERAL DE SANIDAD
(Decreto N.º 2505).



La Crema VYTT es un Depilatorio Inglés único en calidad para hacer desaparecer el pelo superfluo. Sólo una delgada capa de VYTT sobre el vello y éste desaparecerá en unos pocos minutos.

VYTT se remite por correo enviando \$ 7.50 en sellos o giro postal a L. J. Webb, Casilla 1161, Santiago. También se vende en todas las boticas y perfumerías, a \$ 6.50.

Base: Calcium Sulphhydrate, Carbonate, Almidón, Perfume, Agua. M. R.

VYTT

figuran en la lista de estos personajes imaginarios o maniacos que toman exageradas precauciones para conservar su salud.

El poeta Malherbe había numerado sus medias con todas las letras del alfabeto y se ponía una sobre otra según las variaciones de temperatura.

El gran duque de Toscana, Ferdinando II, se pasaba en sus departamentos, entre dos termómetros con una docena de gorras en la mano.

Se las ponía sobre la cabeza o se las quitaba según las variaciones de los termómetros.

Buffón en su vejez, no salía durante seis meses del año y hacía calentar todas las habitaciones del castillo de Montbard a una temperatura uniforme de 16 grados Réaumur.

En cuanto al Abate de Saint-Martin, que vivió en el siglo XVII, había colocado su lecho sobre una pequeña altura. Debajo encendía un fuego que le aseguraba una dulce tibieza durante toda la noche.

LA CIUDAD BENDITA DE LOS PEATONES

“El Republicano” de Orleans, nos declara que el barrio de Orleans es uno de los sitios en el mundo donde los accidentes son más raros. En los días de gran circulación no se ha registrado en esta dichosa región sino un pequeño choque.

La gendarmería vigila mucho por la salud del público. Los excesos de velocidad y las maniobras imprudentes son reprimidas con serenidad por medio de silbidos que inmovilizan al más frenético chauffeur.

ESPOSOS BIEN AVENIDOS

Mr. Rafael Montigelle y Mlle. Ida Ciapponi, ambos de edad de veinte años, se han presentado últimamente ante el párroco de una comuna de Lombardía. Cuando el oficial civil invitó a los futuros esposos a pronunciar el “sí” tradicional fué sorprendido por no oír salir de sus labios sino un sonido gutural e incomprensible acompañado de una mímica expresiva para demostrar su deseo de unirse. Los testigos se apresuraron a intervenir y explicar al párroco que los novios eran sordo-mudos. El digno funcionario, muy embarazado, dudó en unir a tan extraordinaria pareja, pero luego, para arreglar las cosas, se decidió a hacer escribir sobre el registro, el “sí” tradicional y necesario para los dos jóvenes que manifestaban silenciosamente su alegría.

Hay muchas probabilidades que este matrimonio sea perfectamente feliz y se entienda a maravilla, justamente, porque ninguno de los dos entiende nada.

ESCASES DE MARIDOS

Una estadística inglesa se ha divertido en darnos una lista de todas las princesas en estado de casarse. Hay diez exactamente, y ellas son: Ileana de Rumania, 18 años. Juana de Italia, 20 años. Beatriz de España, 17 años. María José de Bélgica, 19 años. Eudoxia de Bulgaria, 28 años. Hilda de Luxemburgo, 29 años. Fedora de Dinamarca, 17 años. Marta de Suecia, 25 años. Irene de Grecia, 22 años.

Por su rango y nacimiento estas jóvenes deberían casarse con un futuro rey, pero hoy por hoy, sólo hay dos príncipes solteros: el de Italia y el de Gales, que muestra poco entusiasmo por el matrimonio.

Antes, los reyes se desposaban con pastores. ¿Las hijas de rey se hallarán reducidas, en nuestros días, a casarse con pastores?



ANTES DEL BAILE

Para triunfar, en verano como en invierno, en los torneos de elegancia y forzar la atención con el poder de vuestros encantos, *no basta, señora, ser bella.*

Debéis también prevenir las consecuencias de la transpiración, destructora de vuestros trajes más preciosos y cuya menor manifestación o revelación heriría de muerte a toda vuestra seducción.

¿COMO? Pues, sencillamente, adoptando el

OMNIDROL

M. R.

PARIS

jalea vegetal perfumada, desodorizante, de uso fácil y agradable (al acostarse) y apropiada al cutis más delicado. Este maravilloso producto, empleado por nuestras artistas más lindas y millares de mujeres elegantes, goza a la vez del favor del Cuerpo Médico.

El “OMNIDROL” no mancha, no engrasa; es absolutamente inofensivo y suprime la transpiración y sus lamentables consecuencias. malos olores, toilettes estropeadas, etc.

De venta en todas las boticas, peluquerías y perfumerías bien surtidas.

Un tubo de muestra os será enviado contra \$ 1.00 en estampillas para gastos de franqueo, si lo pedís a

SALAZAR & NEY

Agentes exclusivos

Casilla, 1034.—Arturo Prat, 221.

SANTIAGO.

PEINARSE A LA "MADGE BELLAMY"

En la época actual, de "estrellas de 14 años" y "acento francés", en que todo se hace a la moda de Fulana y Perengana, peinarse a la "Madge Bellamy" es lo que la propia Madge aconseja a sus admiradoras. En su lista de consejos ella incluye detalles de su peinado y algunas palabras sobre el cuidado de esta coronación de gloria de la mujer, el pelo.

Como se puede ver en la fotografía, Madge se peina con siete ondas que le envuelven completamente la cabeza, comenzando con una pequeña, en forma de herradura, en la frente. Las ondas se van agrandando hasta que la última alcanza dos veces el ancho de la primera, dando así al pelo la gracia de un abanico abierto, con algunas hebras blancas escondiéndose en la partidura del lado izquierdo. Los crespos caen sobre las mejillas y la frente, dando no sólo suavidad como también una apariencia de juventud a la cara y al pelo.

En la caracterización de "Anna Held", en la película FOX "Mother Knows Best", Madge halló indispensable, para un buen resultado fotogénico, el tener el pelo ondulado y echado hacia atrás con diversos crespos rodeándole la cara y de este peinado fué que Madge ideó el que ahora usa en esta fotografía. Madge Bellamy, antes de hacerse este peinado, tomó las siguientes precauciones:

Se hizo dar un buen shampoo y friccionarse el cuero cabelludo para asegurarse una buena circulación. Después de lavárselo tres veces en agua muy caliente, lo enjuagó en agua tibia.

"No hay nunca que concluir un lavado de cabeza por una enjuagadura en agua fría", aconseja Madge, "porque esto hace que el pelo se ponga tieso. Dejen siempre el pelo secarse naturalmente, en vez de usar aire caliente, y también no lo laven muy a menudo porque el pelo perderá el aceite natural que necesita para vivir".

"La mejor manera de secarse el pelo naturalmente", continúa Madge, "es friccionarlo con una toalla seca y caliente hasta que la humedad haya desaparecido. He descubierto también que poniendo orquillas de ilusión en las ondas ayudan a tener el pelo ondulado por más tiempo y en mejores condiciones que si estuviera libre".

ACTRIZ QUE GANA EL PUESTO DE "ESTRELLA" ¡A LOS SESENTA AÑOS!

Margaret Mann, la actriz que actuó de "madre" en el film "Cuatro Hijos", la película que obtuvo tanto éxito en el

Gaieté Theatre, de Nueva York, ha sido recientemente descubierta a la edad de sesenta años.

Ahora va a ser promovida al rango de "estrella". Acaba de firmar un contrato por dos años con William Fox. Después de haber trabajado por espacio de diez años como "extra" en algunas películas, Margaret Mann al fin llega a la meta ansiada.

Al expresarnos lo contenta que estaba de haber sido "encontrada", dijo: "Lo que me alegra es hacer tan feliz a mi familia. Mi marido, por ejemplo, dice que soy la mejor artista que él conoce. Sea como sea, no me siento diferente de lo que era cuando fui tomada para el papel de 'madre' en 'Cuatro Hijos'. Por supuesto, no hay satisfacción igual a la de haber realizado sus ideales, y estoy totalmente contenta de haber hecho algo, aunque sea en mi mente".

Margaret Mann vive con su esposo en una casita californiana con un bello jardín florido en los fondos. Se pasa los ratos de ocio pintando al óleo, y cuando se trasladó a Nueva York para asistir al estreno de su producción, llevó varias muestras de su arte, pero riéndose, dijo que, naturalmente, no iba a hacer una exposición.

MARY DUNCAN SABE Y CONSIGUE LO QUE QUIERE

Desde que Mary Duncan era una mocosa de trenza y crespos en su ciudad natal de Luttrellville, ya sabía lo que quería y cómo conseguirlo.

Al padre de Mary se le puso en la cabeza hacerla abogada, y con tal fin la matriculó en la Universidad de Cornell. Ahí Mary hizo sus estudios preliminares de ciencias y artes hasta que decidió dejar las leyes por las tablas...

Una vez en Nueva York, Mary estudió en la Academia de Yvette Guilbert. Debutó en "Totó", y más tarde obtuvo mercedos triunfos, especialmente en "The Shanghai Gesture", en el papel de "Poppy".

Su única obsesión era llegar a ser "estrella" de la pantalla. F. W. Murnau le dió esa oportunidad en "Los Cuatro Diablos", una de las producciones gigantes de la FOX Film.

Su magnífica actuación en esta película la ha elevado al codiciado puesto de "estrella" de la escena muda. Mary Duncan, en "El Río", dirigida por Frank Borzage, nos da una de las más vividas y artísticas caracterizaciones registradas en los anales de la historia cinematográfica.

C U R I O S O S D E P O R T E S

"Los ingleses que viven en Australia se divierten corriendo emus. El emu es una especie de avestruz que corre con incomparable rapidez, y hay que perseguirlo a caballo, con perros de una cota especial, que saben saltar sobre él y agarrarle por el cuello. Ordinariamente esta diversión no es mucho más cara que cualquiera otra, pero con frecuencia el ave se mete en su fuga por entre un rebaño de carneros, y los cazadores hacen lo mismo, espantando a los pacíficos rumiantes, que huyen a los bosques o se precipitan por un barranco, sin que a su dueño le sea posible recuperarlos. En estos casos el organizador de la cacería tiene que pagar la correspondiente indemnización, que a veces asciende a varios millares de pesos.

Si a los colonos australianos les agrada correr emus, a los que viven en las orillas del folfo Arábigo nada les divierte tanto como correr tortugas. Este deporte viene practicándolo desde tiempo inmemorial los habitantes de las islas Laquedivas.

Para correr tortugas se escoge la desembocadura de un río poco profundo, y un día en que no haya el menor soplo de viento, a fin de que el agua esté tranquila y pueda verse a través de ella lo que pasa en el fondo. Una docena de hombres, cada uno en su barquichuelo, hacen de ojeadores, levantando la caza y obligando a la tortuga

a nadar en una dirección determinada. El cazador, de pie en la proa de su bote, espera el momento oportuno, y cuando le cree llegado se lanza al agua, toma a la tortuga por el cuello con una mano, y con la otra por el borde de la concha, y la vuelve patas arriba a la vez que la empuja hacia la orilla.

Este deporte es sumamente caro, pues los ojeadores han de ser indígenas prácticos en el oficio, que se hacen pagar bien, sin contar con el viaje hasta el golfo Arábigo, que no es cosa baladí. Por consiguiente, el cazador que no tenga una fortuna de cierto bulto, hará bien en no pensar en tan caras diversiones y contentarse con las liebres y las perdices de su país."



La modistilla y la costurerita

La costurerita americana podría dar lecciones de belleza en el paso, de gracia griega en su movimiento, de elegancia en su andar, en la misma Rue de la Paix. La modistilla madrileña no podría caminar de esa manera jactanciosa más que en Madrid. En París llamarían la atención su balanceo de gracia gitana y el "madrileñismo" de su marcha.

La costurerita sentimental y novelera camina con el compás lánguido del tango, con el andar heráldico del toro, con la gracia casi felina de la gacela, con la justeza deportiva del caballo inglés de carrera.

La modistilla alegre y dicharachera tiene la viveza del pasodoble, el pasito corto y rápido del gorrión, el contoneo del galgo, la fogosidad del caballo árabe.

(Digamos de paso que el tranco largo de esta inglesa que atraviesa la Puerta del Sol desentona tanto como el jameño de un Mateo en la pista del hipódromo).

La falda de campana hace con las piernas deportivas de la portañá el movimiento del toque de oración.

En el revoleo de la falda de campana madrileña hacen las piernas un repiqueteo que es un toque de rebato.

Al andar, los brazos de la costurerita sostienen la cartera, la sombrilla, con una gran delicadeza, cual si llevaran una flor.

El abanico hace que los brazos de la modistilla se retuerzan y agiten graciosamente.

Vosotros sabéis que los ojos también caminan. En los de la modistilla, vivos y alegres, hay sainete y copla; y hay novela y tango en los pensativos y tristes de la costurerita.

Si supieran las portañás el gracioso movimiento que da a la marcha de la madrileña el volver risueña la cabeza al oír un piropo, abandonarían ese indiferente y aristocrático ceño con que oyen nuestras "pavadas".

La costurerita, aunque tenga un paso lánguido, os da la impresión de que lleva algún destino.

La madrileña, aunque lleve un trote corto, os parece que pasea. Esto hace que todo Madrid esté lleno de modistillas, mientras Buenos Aires, saliendo del centro, os parece una ciudad para hombres solos.

Salen de su taller las modistillas en bandadas, como los gorriónes, piando y alborotando; salen las costureritas en parejas, muy seriecitas, muy distinguidas.

Porque mientras la costurerita parece una niña "bien", aquí la marquesa parece una modistilla.

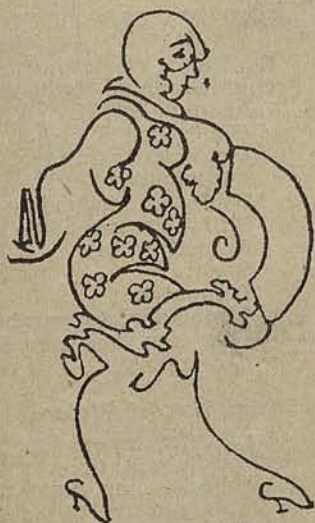
(Diferencia de la seda discreta de la costurerita al percal gritón de la modistilla).

Un europeo encontraría en estos percales, en este tipo árabe de la madrileña, la mulata que se ha forjado en su idea "tropical" de América. Le parecería más americana que nuestra portañá, en quien se han fundido todas las razas para darle esa finura de tipo que añoramos al sufrir la desilusión europea.

Al desaparecer con la fusión argentina, lo tropical imaginario se ha refugiado en Madrid.

Me gustaría ver cómo llevarían las costureritas el mantón negro de flecos, que en las madrileñas es airoso y valiente como una capa de torero.

Para tristeza de nuestros ojos, pasó la moda de la mantilla de encaje. En su vez, se tocan las madrileñas con un velito de sombrero y cambian la majestad de la mantilla por el encanto del peinado. Moda resucitada ahora en París, donde las mujeres abandonan el sombrero que las uniforma y vuelven al peinado, que las personaliza y les permite buscar la expresión que mejor sienta a su cara y a su alma.



SISTEMA DEL COMBUSTIBLE

Depósito de Gasolina

La gasolina se lleva en un depósito con cabida para 37,85 litros (10 galones) que está soldado, formando parte integrante de la bóveda o cubretablero del automóvil. De este depósito, la gasolina desciende por la fuerza de gravedad al carburador, donde se mezcla con aire. En la forma de gas, la mezcla es introducida en los cilindros por la acción aspirante producida por los émbolos.

Sobre el tablero, mirando hacia el motor, hay un receptáculo de sedimento, donde se acumula el agua y otras sustancias extrañas que hubieran en el depósito. Este receptáculo debe limpiarse de vez en cuando, para evitar que estas sustancias extrañas pasen al carburador.

El Carburador

La cantidad de gasolina que entra en el carburador se regula por el pie. El volumen de gas que entra en el múltiple de admisión se gobierna abriendo o cerrando la manecilla del gas, según la velocidad que se desee. Como todos los ajustes del carburador son fijos, exceptuando la válvula de agua y el ajuste para la velocidad baja, lo único que puede afectar su funcionamiento es la presencia de agua o sustancias extrañas dentro del mismo aparato. Una limpieza completa, de vez en cuando evitará todo desastre. Para limpiar el carburador, quítesele en primer lugar, la malla filtradora o colador. Límpiase muy bien la malla, lavándola con gasolina. La malla puede quitarse con facilidad levantando el tapón. Después de limpiado el carburador, asegúrese de que la malla quede bien instalada. Bueno es también quitar, de vez en cuando, el tapón de latón que hay en el fondo del carburador, y dejar que este último gotee durante algunos segundos.

Regulación de la Mezcla de Gasolina

Para una marcha económica, redúzcase la cantidad de gasolina en la mezcla, girando la varilla reguladora lo más que se pueda hacia la derecha, pero sin reducir la velocidad del motor. Esto se recomienda muy en particular para los viajes largos, que permiten, gracias a favorables condiciones de carreteras, sostener una buena velocidad durante la mayor parte del trayecto. Esta ventajosa disposición explica por qué los buenos conductores obtienen un kilometraje tan notable del combustible. El girar el ajuste del carburador demasiado a la izquierda produce una mezcla muy rica en gasolina. Semejante mezcla debe emplearse únicamente para el arranque y para recalentar el motor. La mezcla demasiado fuerte reduce mucho hollín o carbón, recalienta demasiado el motor y derrocha valioso combustible.

Ajuste del Carburador

El método de regular el carburador para las condiciones ordinarias de marcha, consiste en girar la varilla reguladora del aparato hacia la derecha, hasta que la aguja toque su asiento, y luego girar la varilla reguladora hacia la izquierda, no más de un cuarto de vuelta.

Téngase mucho cuidado al ajustar el carburador, pues al meter la aguja muy apretada, puede rayarse y su asiento agrandarse.

EL AUTOMOVIL Y SU FUNCIONAMIENTO

Cuando estas piezas se dañan, es imposible mantener un ajuste correcto para el carburador.

Ajuste de baja velocidad

Retárdese del todo la manecilla del encendido. Colóquese el motor pueda correr con suficiente velocidad, pero sin pararse. Gírese el tornillo de ajuste de baja velocidad, subiéndolo o bajándolo, hasta que el motor funcione uniformemente, sin escapes ni interrupciones.

La colocación correcta del tornillo de ajuste es de $1\frac{1}{2}$ a $3\frac{1}{2}$ vueltas arriba del asiento, dependiendo del motor. A continuación, muévase el tornillo de detén, hasta que se obtenga la velocidad del motor que se desee. El presente ajuste debe efectuarse mientras el motor está recalentado.

No debe esperarse que un motor nuevo, todavía un poco duro, "oscile" en la carrera de compresión, mientras está parado, o que funcione suavemente a muy baja velocidad.

SISTEMA ELECTRICO

El sistema eléctrico comprende el equipo siguiente:

- Acumulador
- Generador
- Motor de arranque
- Distribuidor
- Bobina de encendido
- Bujías de encendido
- Amperímetro
- Bocina
- Lámparas
- Limpiador de parabrisa (en los modelos cerrados).

Encendido del Motor

La corriente para encender la mezcla de gas en los cilindros proviene del acumulador. La bobina de encendido transforma la corriente de baja tensión en corriente de alta tensión, de suficiente voltaje para saltar entre las puntas de las bujías de encendido. Las puntas del ruptor del distribuidor interrumpen el paso de corriente de baja tensión a intervalos regulares, mientras el motor del distribuidor distribuye la corriente de alta tensión a cada bujía de encendido en un orden de encendido adecuado.

Ajuste de las puntas de contacto del ruptor.

La distancia entre las puntas del ruptor es de 0.18 a 0.22 de pulgada. Esta distancia debe rectificarse, de vez en cuando, para tener la seguridad de que esté correctamente ajustada.

Cuando las puntas están picadas o quemadas, deben pulirse bien con una piedra de aceite. Nunca debe usarse una lima.

Para ajustar las puntas, procédase de la manera siguiente:

Quítese la tapa del distribuidor y luego el rotor y el cuerpo.

Gírese lentamente el cigüeñal con la ayuda de la manivela, hasta que el brazo del ruptor quede sobre una de las cuatro puntas proyectadas de la leva, mientras las puntas del ruptor estén completamente separadas o abiertas.

Aflójese el tornillo de cierre y gírese el tornillo de contacto hasta que la distancia quede entre 0.18 y 0.22 de pulgada. Para medir exactamente esta distancia se suministra una laminilla calibradora con el equipo de herramienta.

Distribución del encendido

Como la chispa eléctrica debe producirse al final del golpe o carrera de compresión, la distribución debe verificarse empezando desde este punto.

(CONTINUARA).

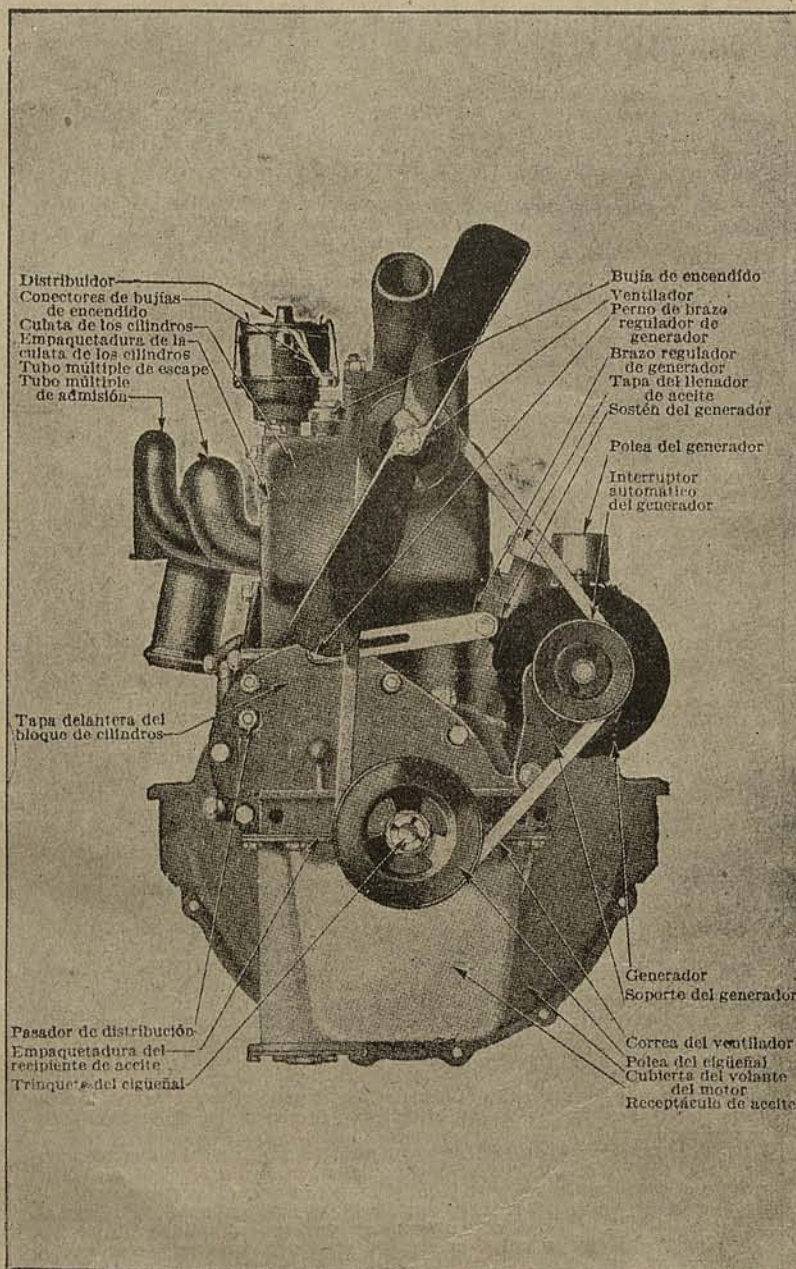


Figura 10

Vista delantera del motor

EL MARTIRIO DE LA MODA: LO QUE TOLERAN LAS MUJERES



Chrissie Crane, la del pie de cuatro dedos

La cámara de tortura de la moda ha sido siempre popular; ya la cuchilla de los cirujanos ha resuelto no ocuparse en curar deformidades, sino en hacerlas.

M. León Lepape, en una reciente conferencia de especialistas de belleza, tanto ingleses como franceses, manifestó que durante los últimos meses, gran parte de sus actividades cirujanas habían consistido en amputar dedos de mujer.

Miss Chrissie Crane, estrella del “Silver Slipper”, ha sido la primera mujer en Nueva York cuyos lindos pies han sido rebanados para dar gusto a sus caprichos de batir el “record” del zapato pequeños. Antes de la operación calzaba cuatro y medio; ahora solamente dos y medio.

En connivencia con un cirujano — dice — he quedado en condiciones de ser la mujer que calza los zapatos más pequeños. Para ello, me bastó hacerme cortar los meñiques. De esa manera se reducen las dimensiones del calzado considerablemente. Y ya hay cerca de cincuenta damas por lo menos, en Europa y América, que han prescindido también de los dedos mayores. Y, sin embargo, están satisfechas con esa gamba. Quizás al principio habrá dificultades para caminar con firmeza, pero, ¿qué sacrificio hemos dejado de imponernos cuando se trata de modas y belleza?

Un experto ha dicho que la mujer es la que paga y paga y paga. Ahora entrega su “porción de carne” por el simple capricho de calzar zapatos dos o tres pulgadas más pequeños.

Las mujeres chinas usaban aparatos de metal para impedir que les crecieran los pies, con lo cual anulaban la circulación sanguínea y venía la atrofia. Y así, por más que ellas crecieran, sus miembros inferiores eran los más pequeños entre todas las mujeres del mundo. Pero ¡a qué precio! Cada paso representaba para ellas un martirio. Un tormento de por vida. Por otra parte, las muchachas africanas todavía se oprimen absurdamente la garganta con pesados y fuertes collares. Y entre más collares, más a la moda estarán. Otras usan perendengues de hueso en las narices, y otras grandes anillos de metal en la misma prominencia. Hay tribus en que es obligatorio el tatuaje, o cuyas mujeres se creen bellas si se hacen costurones o cicatrices.



Pero, después de todo, las pobres salvajes tienen excusa: es muy poco el adorno que se proporcionan. Si algunas mujeres civilizadas quedan satisfechas con un sucio pedacito de tela por años y años, es casi imposible imaginar lo que inventarán las otras. Y aunque ciertas gentes cultas están tratando de improbar las condiciones de las razas salvajes, son aceptadas esas mutilaciones. Pero también hay leyes que las prohíben: la de M. Lepape, miembro del Gobierno francés. El doctor Charles Frederick Pabst, dermatólogo muy notable, dice:

“Es de anotar el hecho de que el mismo Gobierno francés haya adaptado recientemente una ley por la cual prohíbe en sus colonias las mutilaciones, las quemaduras en la piel, el alargamiento de los labios, etc. Por la contravención de tales disposiciones se impondrán fuertes castigos”.

Yo creo — continúa diciendo el doctor Pabst — y conmi-go muchos, que nuestro Gobierno debería seguir este ejemplo y dictar una ley con más fuertes sanciones. Porque la mujer americana, a pesar de su civilización, usa métodos más salvajes para mutilar su cuerpo”.

Pero no sea usted tan severo, doctor Pabst. ¿Cómo puede ser más grave el castigo? ¿Le parece a usted poco la pérdida hasta de la misma elegancia, en muchos casos, como la mayor de las sanciones que pueden caer sobre una mujer que lleva su vanidad hasta el extremo? ¿Y no es también la muerte pena suficiente para ellas, por esos delitos contra su misma naturaleza?

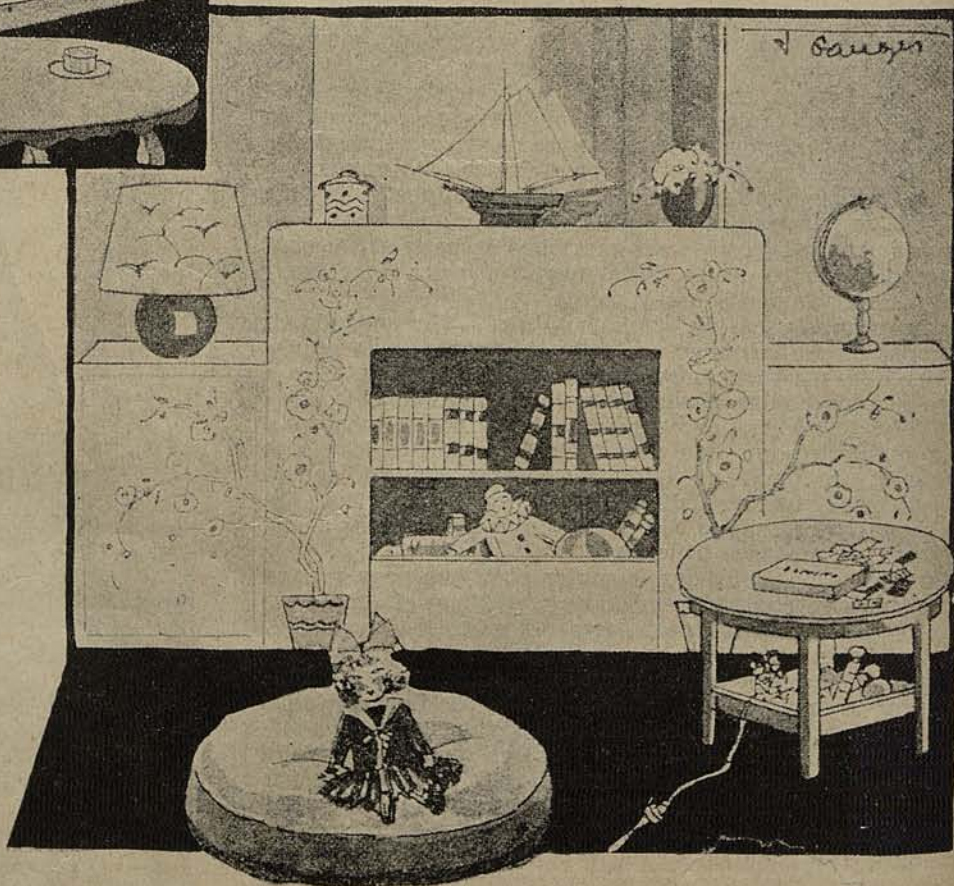
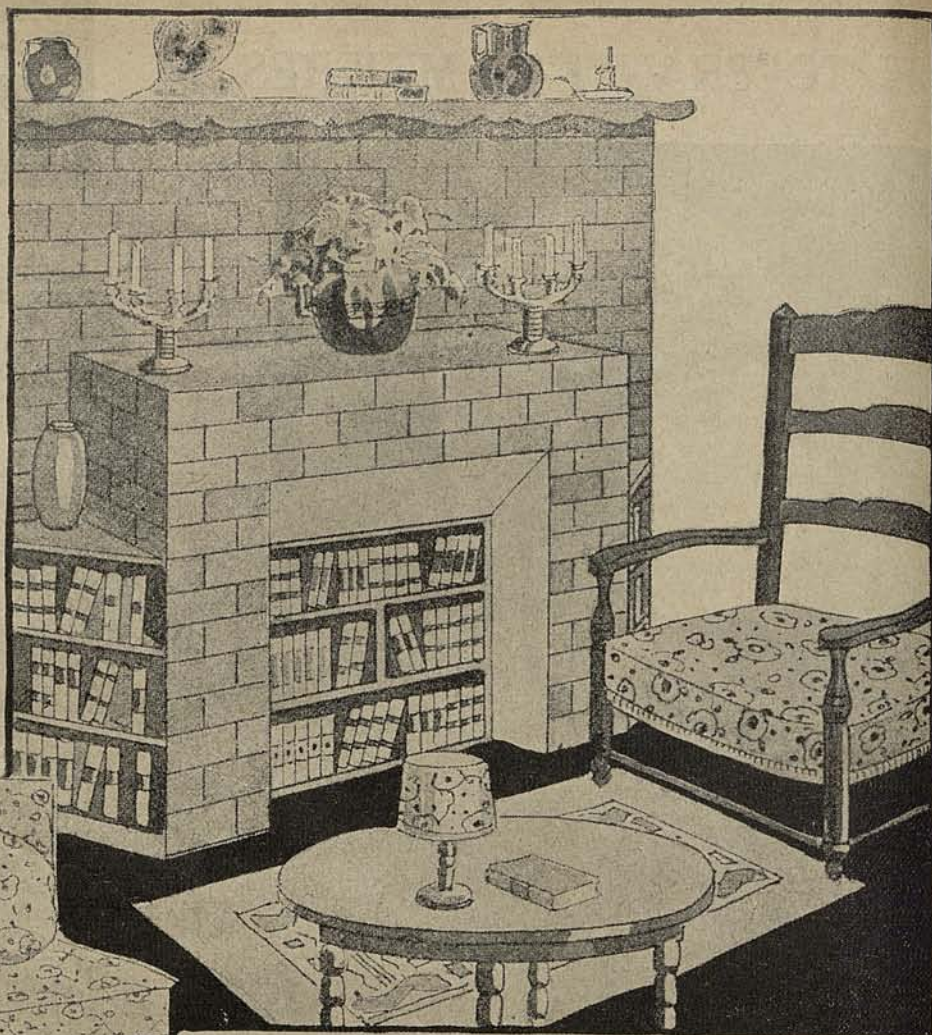
Cuán grande sea el castigo y cuán terribles las multas que se pagan, es casi imposible saberlo. Las pobres víctimas no desean sino la obscuridad, el olvido para el resto de su existencia atormentada no sólo por las enfermedades sino por

(Continúa en la pág. 29)



Para satisfacer el capricho de batir el record del pie pequeño, Chrissie Crane se hizo amputar los meñiques.

¿COMO ARREGLAR
EL RINCONCITO
DE LA CHIMENEA?



LA MAS GRANDE
PELICULA DE 1929

LA DANZA ROJA

CON
DOLORES DEL RIO
y CHARLES FARRELL

Joan Crawford da consejos sobre la belleza

Para mí, bailar es el factor principal en la preparación de una actriz, ya sea del tablado o de la pantalla. Yo reconozco que la base de cuanto he hecho en el cine, es lo mucho que he bailado. Por tanto, recomiendo a toda muchacha que aspire a ser actriz, que baile, cuanto pueda, no importando el género de actividades al que ahora se dedique.

Yo no puedo decir que hice estudios especiales de baile. Aprendí a bailar de la misma manera que se aprende a nadar cuando lo avientan a uno a un estanque y entonces o se nada o se ahoga. Estaba yo en uno de los conjuntos de Schubert, el famoso productor de revistas. Ahí, para conservar mi puesto, o bailaba o me echaban. Y así fué como aprendí a bailar.

En primer lugar, el baile proporciona una completa disciplina sobre el cuerpo y enseña el arte de hacer movimientos con un significado. Este es el gran atractivo del baile; nunca se desperdicia un movimiento, todo quiere decir algo. Cuando yo no tengo oportunidad de bailar, practico una media hora en mi casa, haciendo movimientos. El uso de mis manos ha llegado a ser para mí una especie de segunda naturaleza.

Muchas veces, cuando me veo en la pantalla, me doy cuenta de muchos movimientos de mis manos, que no creía yo haber realizado. También enseña el baile exactitud, cuando se danza en conjunto. Recuerdo que cuando estaba con Schubert, Mr. Kauffman, el director, nos hacía ensayar y ensayar hasta que todos los movimientos de nosotras eran como un movimiento único. Al principio esto era fatal; después me acostumbré. Al poco tiempo había adquirido un dominio absoluto de mis músculos.

Cuando entré al cine, tuve que bailar mucho, ya ante la cámara, ya en apariciones públicas para propaganda; última-



Joan Crawford es una de las damas jóvenes más populares de la Metro-Goldwyn-Mayer. Joan ha tomado parte en muchas de las producciones de ese taller y últimamente alcanzó gran éxito por su caracterización en la cinta "Our Dancing Daughters"



mente, he tenido que seguir bailando. Mas siempre, yo bailo en mi casa, como sistema, aparte de lo que bailo en mi vida social.

Cuando hacíamos "The Unknown", yo acostumbraba observar a Lon Chaney, en lo que hacía con sus manos. Y aprendí cosas inimaginadas. Chaney puede decir con sus manos todo lo que quiere. Estando en el decorado Chaney hacía señales con sus manos a los músicos y ellos entendían precisamente qué cosa deseaba él que tocaran. Le he visto hacer conversación precisa, tan sólo con pantomima. Sea oportuno decir que Chaney comenzó su carrera como bailarín.

La educación de la voz es otra cosa que está adquiriendo gran importancia ahora para la gente que trabaja en el cine. Yo jamás he tomado ninguna educación vocal. Como en el caso del baile, yo tuve que aprender a usar mi voz, obligada por la necesidad, cuando esta-

ba en el coro de Schubert. Me tuve que acostumbrar a sacar el mejor provecho de mi voz, y es por ello, que ahora, puedo estar ante el micrófono usado en las películas parlantes, sin ningún temor.

El pensamiento de que un defecto de nuestra emisión vocal puede echar a perder escenas que cuestan miles de dólares, es el que nos produce la nerviosidad equivalente a la presencia de un gran público. Acontece lo mismo con todo nuestro trabajo. Ese temor nos impone más que lo que pueda gustar nuestra labor a un público que nunca vemos.

El baile da sentido del ritmo, y proporciona gracia en los movimientos. Se notará que tengo casi una obsesión por todo lo que se refiere al baile: la explicación es bien sencilla: para

mí es al baile al que debo lo que soy, lo que he hecho y lo que espero hacer. Si no fuera por el baile, tendría un cuerpo desgarrado, no tendría el sentido de jovialidad que poseo, ni la excelente salud de que disfruto.

(Continuación de la página 27)

EL MARTIRIO DE LA MODA: LO QUE TOLERAN LAS MUJERES

el remordimiento de haber sido ellas las culpables de su situación. Esto, fuera de las acusaciones que reciben por parte de sus amigos y del público, hechas muchas veces por medio de cartas anónimas.

Sin embargo, no puede remitirse a duda que tales condiciones patológicas les sobrevienen cuando hacen caso, a ojos cerrados, de las fórmulas recomendadas en folletos y periódicos por los llamados "profesores de belleza". Las agujas eléctricas, para no mencionar otros instrumentos de tortura, pueden causar daños irreparables en manos de operarios inexpertos o poco escrupulosos. Los tintes para el cabello contienen ingredientes que son sumamente perjudiciales. Y de los depiladores, tan en boga hoy, dice el doctor Pinkham, de Califor-

nia, que son altamente dañinos y peligrosos, porque todos están fabricados a base de ácido carbólico o salicílico, bicloruro de mercurio y otros venenos cuyas propiedades son bien conocidas de los médicos. Estos temibles tóxicos entran con distintas proporciones en la composición de la mayoría de las mixturas para depilar el rostro, usadas inconscientemente por los "técnicos" de la belleza, que no tienen nociones de lo que son tales venenos ni cuáles son sus antidotos. Las leyes sobre reglamentación médica prohíben a los que no tengan su licencia hacer tales tratamientos, y tanto ellos como los jueces están convencidos de que ni las arrugas ni las pecas pueden ser clasificadas como enfermedades. De aquí que los "profesores" continúen la carnicería de sus inocentes víctimas.

NOCHE DE BODAS DE UNA REINA



La mejor creación
pasional de

Lili Damita

CON

Harry

Liedtke

III

"Noche de Bodas de una Reina" — dice un diario parisiense — ha tenido un doble triunfo. Triunfo de calidad y triunfo de sensación social. La historia que desarrolla este film es tomada de la vida real. Es la aventura de amor de una princesa austriaca. Pues bien, como el film alude a personajes de alta actualidad, motivó un verdadero escándalo en los círculos principescos y sociales. Su tema fué el cominillo de la aristocracia europea. Si los príncipes hubieran tenido la autoridad de antes de la guerra, seguramente el escándalo hubiese tenido consecuencias graves; pero, como ya no son más que figuras decorativas o de leyenda, todo no ha pasado de un sostenido comentario social. Por lo que respecta a Lili Damita y a Harry

Liedtke, debemos decir que han tenido ellos un triunfo resonante con la caracterización que hicieron de los personajes.

Esta gran cinta
se estrena el

MIERCOLES 13

en el **PRINCIPAL**

LA PELICULA MAS EMOCIONANTE Y BELLA DE ESTA TEMPORADA ES

"MARTIRES DEL AMOR"

Creación sublime de la más bella de las actrices **OLGA TCHEJOWA**

PROGRAMA EXTRA DE LA "TERRA"

L I L I D A M I T A

KATE DE NAGY, LA ESTRELLA
MÁS JOVEN DEL CINE

He aquí un caso prodigioso en la cinematografía. Kate de Nagy hizo su debut a los diecisiete años en el cine, y hoy, que acaba de entrar a los dieciocho, es ya una de las actrices más cotizadas del mundo. Trabajó en Francia en una cinta titulada "La escuela de las adolescentes" y luego hizo en Alemania "La reina de mi corazón". Bastaron esas dos películas para que la artista quedase de golpe consagrada como una estrella. A su juventud radiante Kate de Nagy ofrece una simpatía arrobadora, una gracia fresca, una acción dinámica que se apodera inmediatamente del espíritu del espectador. Pronto llegarán a nosotros algunas cintas de esta estrella y nuestro público podrá incluir un nombre más en el grupo de sus favoritas. Desde luego, la Terra ha adquirido ya la concesión exclusiva de "La reina de mi corazón".

HARRY LIEDTKE Y LILI
DAMITA

La gran actriz francesa, que disgustada con el ambiente de Hollywood, acaba de desahuciar numerosos contratos, manifestando que desea regresar a Europa, volverá a filmar películas extraordinarias en compañía de Harry Liedtke, el galán con quien ha obtenido sus mayores triunfos. Con Harry hizo la bella Lili Damita su creación suprema "Noche de bodas de una reina", película basada en un episodio real, de la que fué protagonista una princesa austriaca. Esta cinta tuvo un éxito estruendoso, tanto por la magnificencia de su realización como por el comentario nutrido que provocara su argumento en los círculos aristocráticos y principescos de la Europa. Casi se produjo un escándalo al ver que aparecían allí muchos príncipes y una princesa en una aventura muy comentada hace unos ocho años.

EL CINE ROMANTICO Y "MÁRTIRES DEL AMOR"

El triunfo que obtuvo en París la película "Mártires del Amor" ha hecho a un crítico francés abrir polémica acerca de las tendencias predilectas del público en materias cinematográficas.

"Junto al cerebralismo de ciertas películas de tesis o de innovación", — dice el cronista, — ha triunfado el

romanticismo puro, noble de "Mártires del Amor" película que por su estructura hace recordar la "Resurrección", de Carewe. Este éxito rotundo es un mentís para los que no creían ya en la aceptación de las películas de amor y que desconfiaban en las reediciones de obras clásicas del romanticismo.

"Mártires del Amor" es una prueba de que el público no sigue escuelas ni tendencias, sino que hace triunfar lo que le llega al alma, lo que lo conmueve, lo que sacude sus sentimientos más nobles.

He ahí el secreto del éxito en este film de "Olga Tchejowa".



He aquí la bella actriz francesa que tantos triunfos ha obtenido en Estados Unidos y Europa, y que después de trabajar en Hollywood para Artistas Unidos se vuelve a Alemania a filmar con Harry Liedtke. La presente foto nos la muestra en "Noches de Bodas de una Reina", gran cinta en la que actúa el galán alemán, y que se estrenará luego.

LAS NUEVAS MAQUINAS PARLANTES

Brunswick

representan la contribución más grandiosa que ha tenido la música hasta el presente.

Estos aparatos reproducen la música con una fidelidad verdaderamente asombrosa y el que escucha estos instrumentos, cree encontrarse en presencia de los artistas mismos.

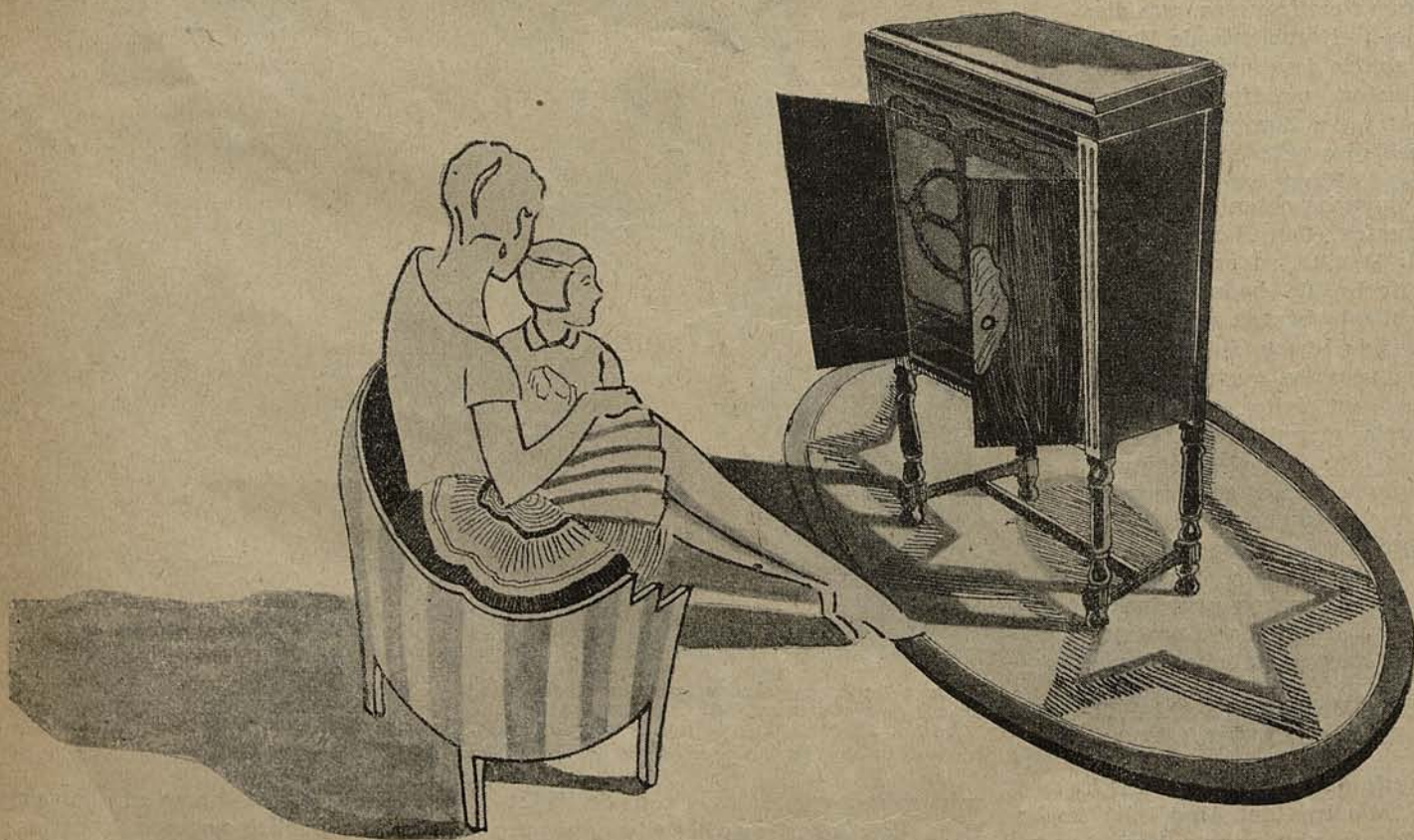
Los discos Brunswick, impresionados por el nuevo sistema eléctrico "Ray Light", ponen a su alcance los últimos bailables, ejecutados por las mejores orquestas, como también, le harán gustar las exquisitas melodías de la música de cámara.

Compare usted la calidad y sonidos de estos discos en cualquier Salón Brunswick de nuestras Sucursales.

Si usted reside en una ciudad donde no tenemos casa, sírvase escribirnos o diríjase al Agente Brunswick del lugar de su residencia.

Distribuidores:

Casa Hans Frey
ECKHARDT & PIEPER



Casas en ANTOFAGASTA — COPIAPO — LA SERENA — COQUIMBO — VALPARAISO — SANTIAGO
— CONCEPCION — TEMUCO — VALDIVIA.

AGENTES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DE LA REPUBLICA

Todavía Valentino



Un antiguo recuerdo de Valentino: Luisa Lagrange cuando preparaba con Rudy "La Hacienda Roja".

EN LLOLLEO



1. Señorita Berta Subelman Bortnik.— 2. Señorita Dora Subelman Bortnik.— 3. Tres simpáticos chicos.— 4. Señora Salas de Puelma con su hijita Eliana.— 5. Encantados de las brisas marinas.— 6. Señoritas Mina Ortiz y Esperanza Engel.— 7. Señor Arturo Fierro con sus hijitos.

Las Novedades del Cine



AGNES PETERSEN en la nueva película "Secreto de Oriente". — Iván Mojoukine caracterizando, como siempre, un nuevo papel enigmático en su última película.—En el óvalo Greta Garbo en "La danza de muerte del amor".



Ana May
Wong



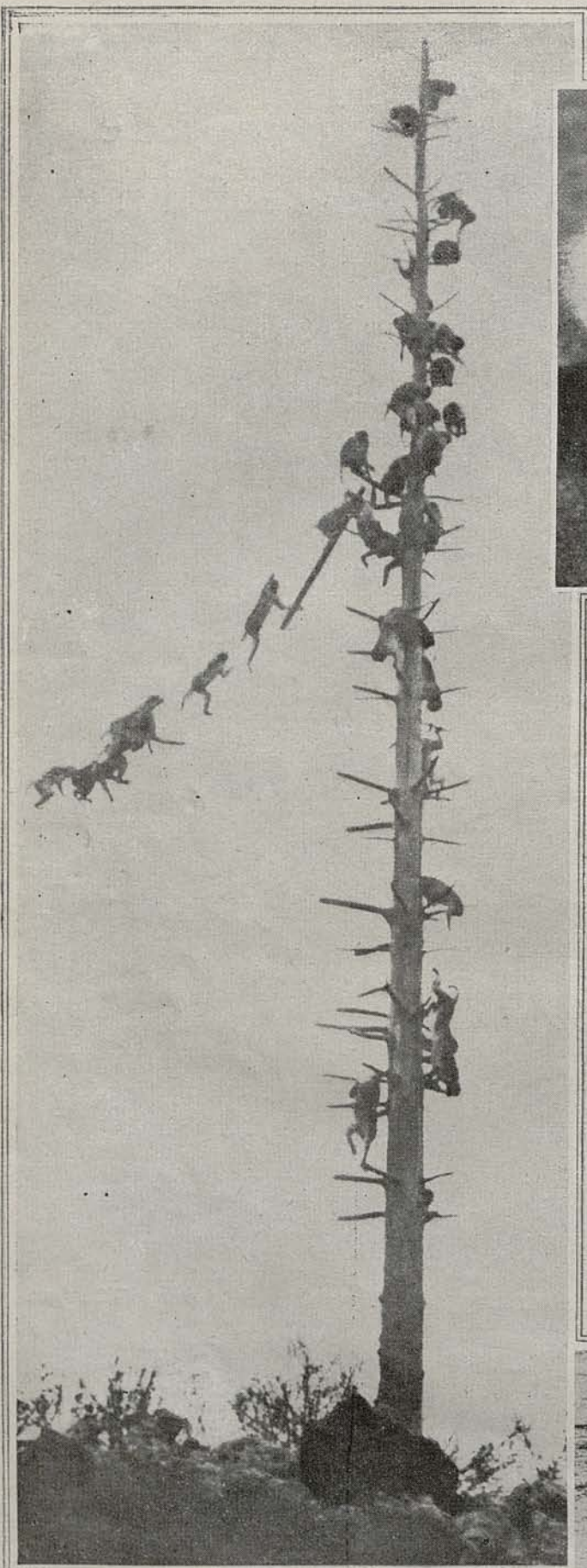
STUWE Y LISSI ARNA, dos nuevos actores del cine, célebres ya.



DOLORES DEL RIO y la ya célebre actriz Gerda Maurus, que está haciendo furor en Viena

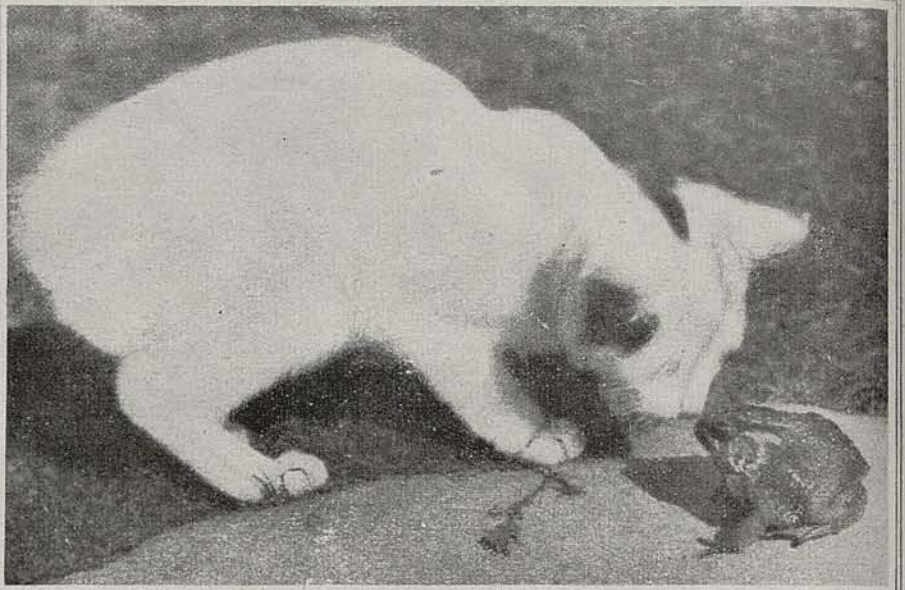


AMENIDADES DEL MUNDO



En el Jardín Zoológico de Washington puede verse este espectáculo de las monas trepando por un árbol

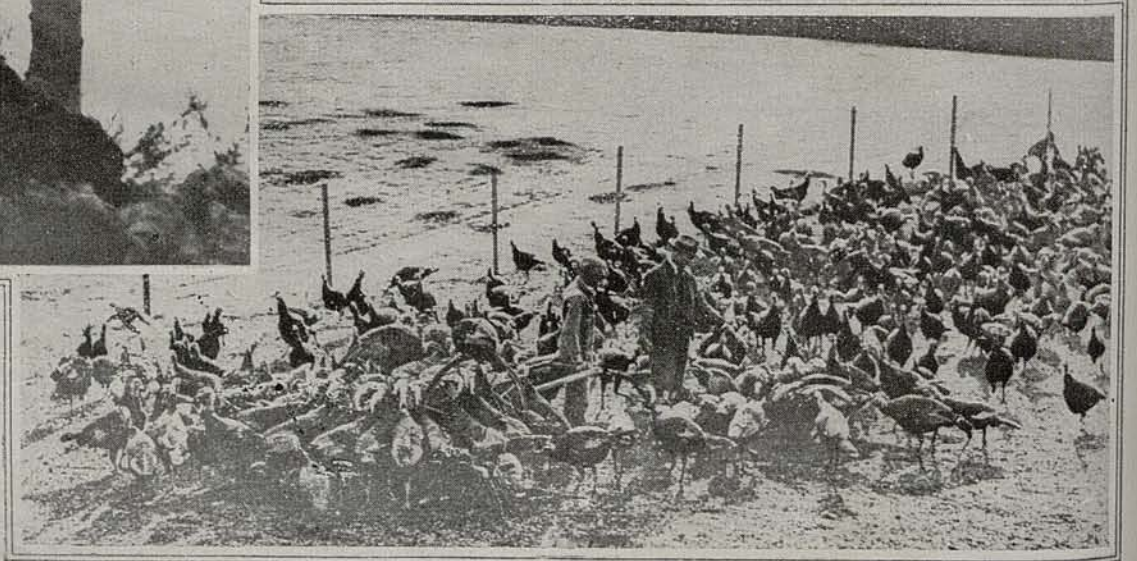
Una bonita colección de pavos para los santos de junio... lo que sí que éstos están en Massachusetts



¿Qué conversan ese Micifuz con el pequeño sapito del charco?



No es tan fea como se dice esta pequeña hiena del Zoológico de Londres



Panorama de Bolivia



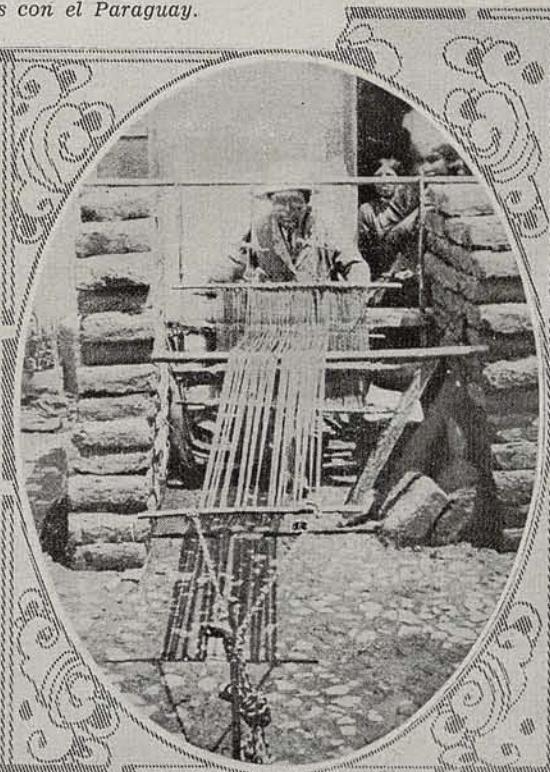
Tipica gente india boliviana, de las regiones del Chaco, donde estuvieron a punto de irse a las manos con el Paraguay.



Las ruinas del templo del Sol, en el lago Titicaca.



A las bolivianas les agrada llevar sombreros bien masculinos y viriles.



Un inca actual, con toda su magnificencia y todos sus arreos.



¿Quién no ha oído hablar de las ruinas de Tiwanaco?



El clásico llama, que se va extinguiendo y es cada día más raro de encontrar.

De Todas Partes



Cualquiera diría que esta es Gabriela Mistral. Sin embargo, no pasa de ser más que una modelo célebre por sus "poses" para los pintores alemanes.



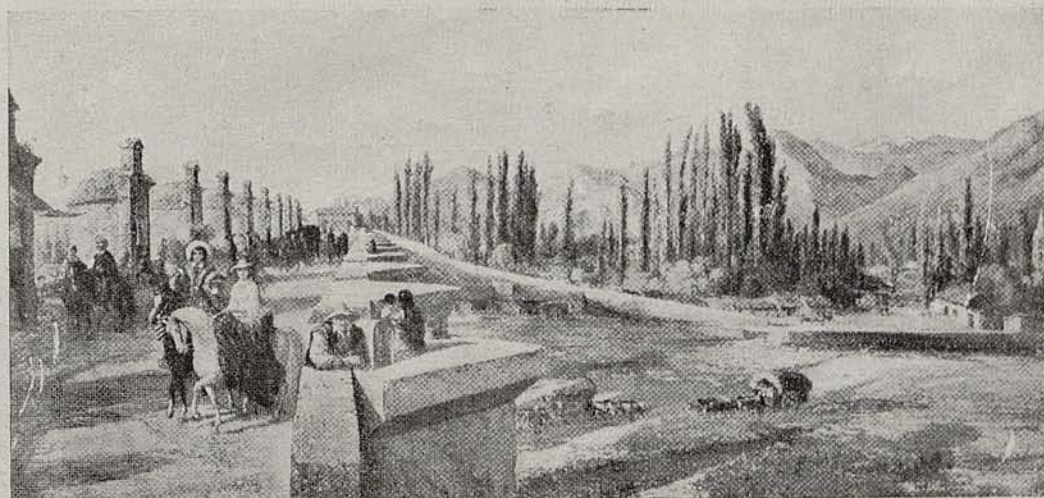
He aquí dos hermanas que se parecen como dos gotas de agua: son las célebres Rocket Twins.

COSAS DEL VIEJO CHILE



COMO VEIA LA
LOCOMOCION DE
SANTIAGO A VAL-
PARAISO UN PIN-
TOR HACE 90
AÑOS.

UN ANTIGUO
PUENTE DEL MA-
POCHO, EL BIEN
CELEBRE DE
CAL Y CANTO.



EL ANTIGUO TA-
JAMAR QUE ES-
TA A PUNTO DE
SER DEMOLIDO
EN PROVIDEN-
CIA.



... de Sally Blanc.



... de Clara Bow.



... de Janet Gaynor.



... de Dorothy Sebastian.



... de Anita Page.



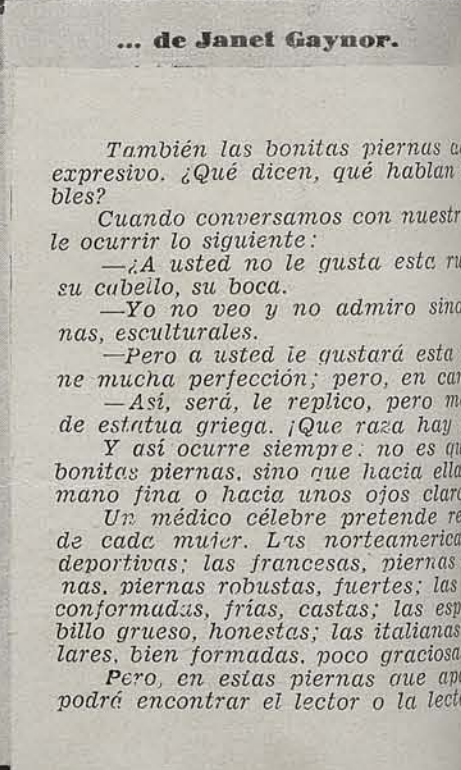
... de Esther Ralston.



... de Marie Prevost.



... de Olive Borden.



... de Joan Crawford.

También las bonitas piernas de las mujeres lindas tienen su lenguaje expresivo. ¿Qué dicen, qué hablan estas piernas graciosas, finas y amables?

Cuando conversamos con nuestro amigo, en el teatro o en el cine, suele ocurrir lo siguiente:

—¿A usted no le gusta esta rubia?—nos dice.—Pero, mire su espalda, su cabello, su boca.

—Yo no veo y no admiro sino las piernas, le respondo, derechas, finas, esculturales.

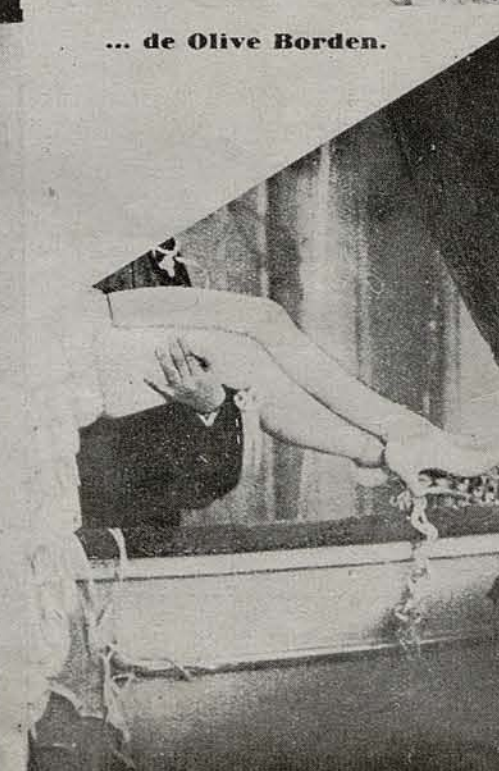
—Pero a usted le gustará esta morena un poco flaca. La nariz no tiene mucha perfección; pero, en cambio, ¡qué boca!...

—Así, será, le replico, pero me gustan más sus piernas esculturales, de estatua griega. ¡Que raza hay en ellas; qué frescura, qué chic!...

Y así ocurre siempre: no es que miremos con baja concupiscencia las bonitas piernas, sino que hacia ellas en nuestras pupilas como hacia una mano fina o hacia unos ojos claros perfectos.

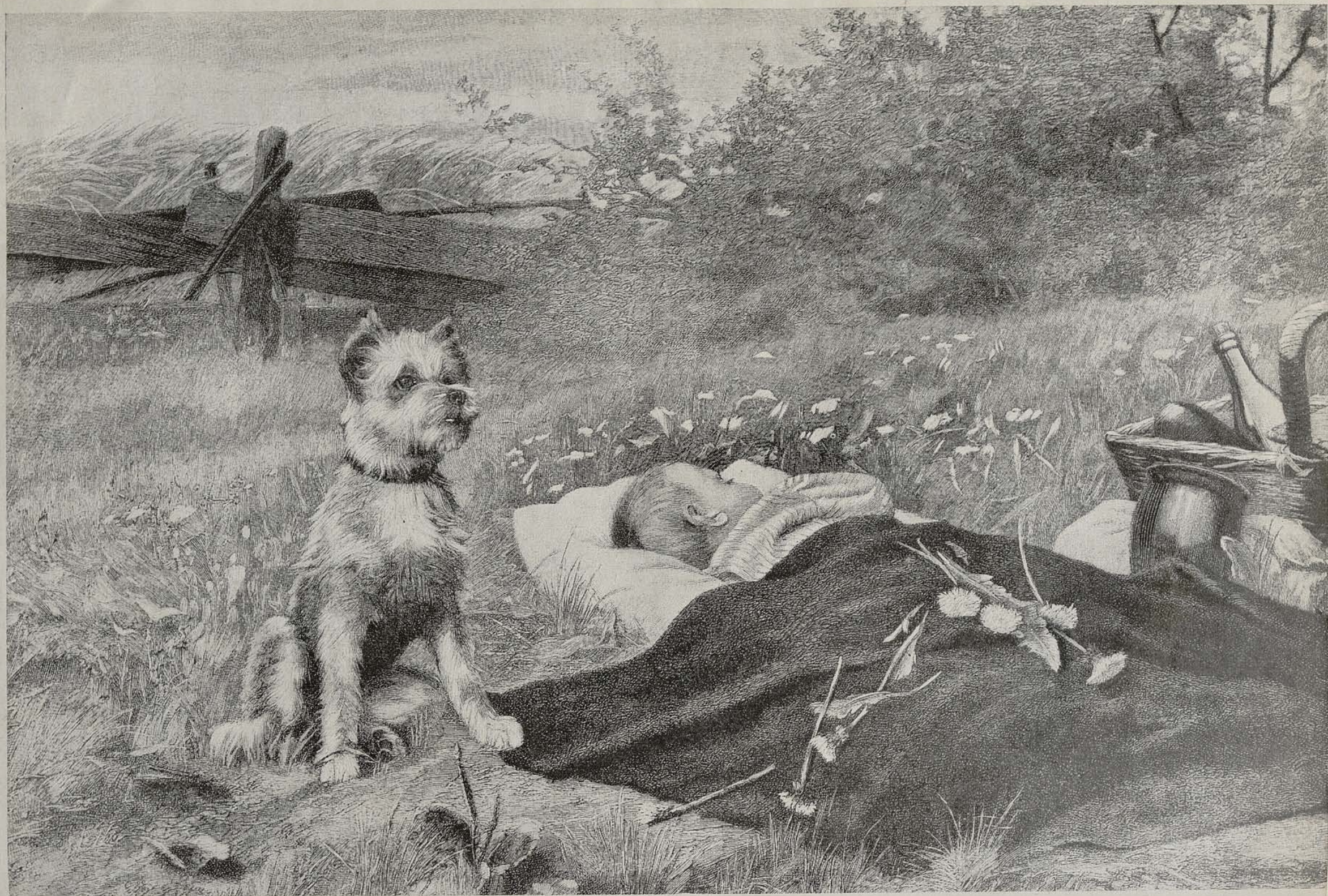
Un médico célebre pretende reconocer en las piernas la nacionalidad de cada mujer. Las norteamericanas tienen piernas enjutas, elásticas, deportivas; las francesas, piernas graciosas, largas, de gadas; las alemanas, piernas robustas, fuertes; las inglesas, piernas nerviosas, a veces mal conformadas, frías, castas; las españolas tienen piernas regordetas, de tobillo grueso, honestas; las italianas muestran generalmente piernas regulares, bien formadas, poco graciosas.

Pero, en estas piernas que aparecen en la página que reproducimos, podrá encontrar el lector o la lectora las que más le agraden...



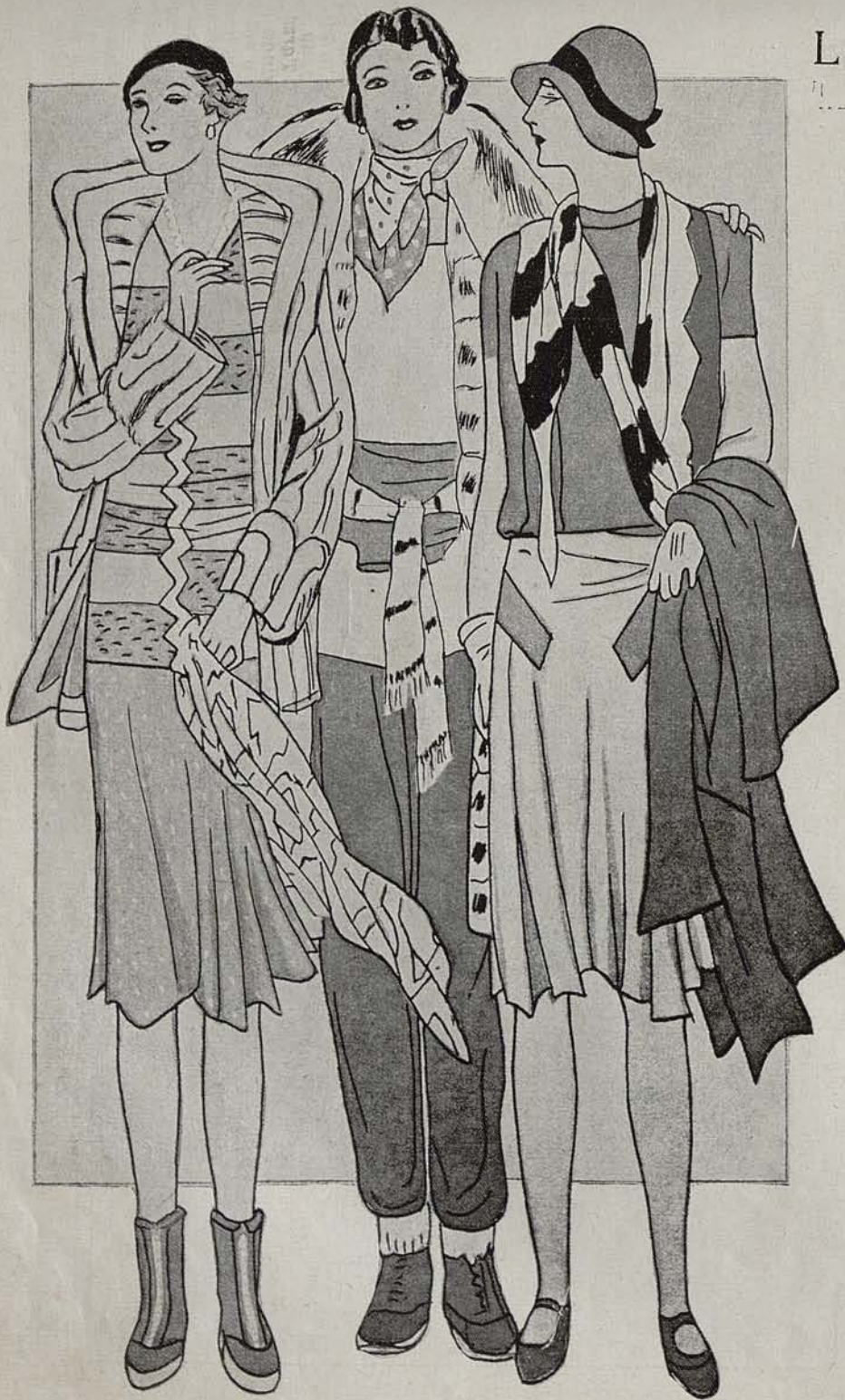
... de Louise Lorraine.





“El guarda fiel”, cuadro célebre de Garftens

Las nuevas modas femeninas evolucionan
hacia la masculinidad en el traje





DON MIGUEL PRIMO DE RIVERA, hijo del premier de España, saluda y felicita a la estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, Marion Davies, por la distinción que el Gobierno de su papá le ha otorgado con la Medalla del Homenaje, honor que por primera vez se concede a una estrella del arte mudo.

La Actualidad

JOHN BARRIMORE, el estupendo actor innovador en las interpretaciones de Shakespeare, famoso principalmente por su creación originalísima del Hamlet, hijo del famoso actor Mauricio Barrimore; hermano de Ethel y Lionel, y sobrino de John Drew, gran actor también. La boda de John con Dolores constituye una de las más sensacionales actualidades cinematográficas. El público cubano conoció esta pareja trabajando juntos en "La Bestia del Mar", comienzo, probablemente de este idilio, que para él, no constituye novedad, pues es una tercera reincidencia matrimonial. La penúltima fué con la escritora "Michael Strange", que Zuloaga immortalizó en uno de sus cuadros.



KEN MAYNARD, el popular cowboy de la First National, ha dejado su famoso potro Tarzán, mientras no se unan de nuevo, caballero y caballo para filmar películas, por su aeroplano, hipógrifo más moderno, en el que tal vez lo veremos cabalgar en futuras cintas, realizando hazañas tan arriesgadas como las que hasta ahora han hecho las delicias de su público.

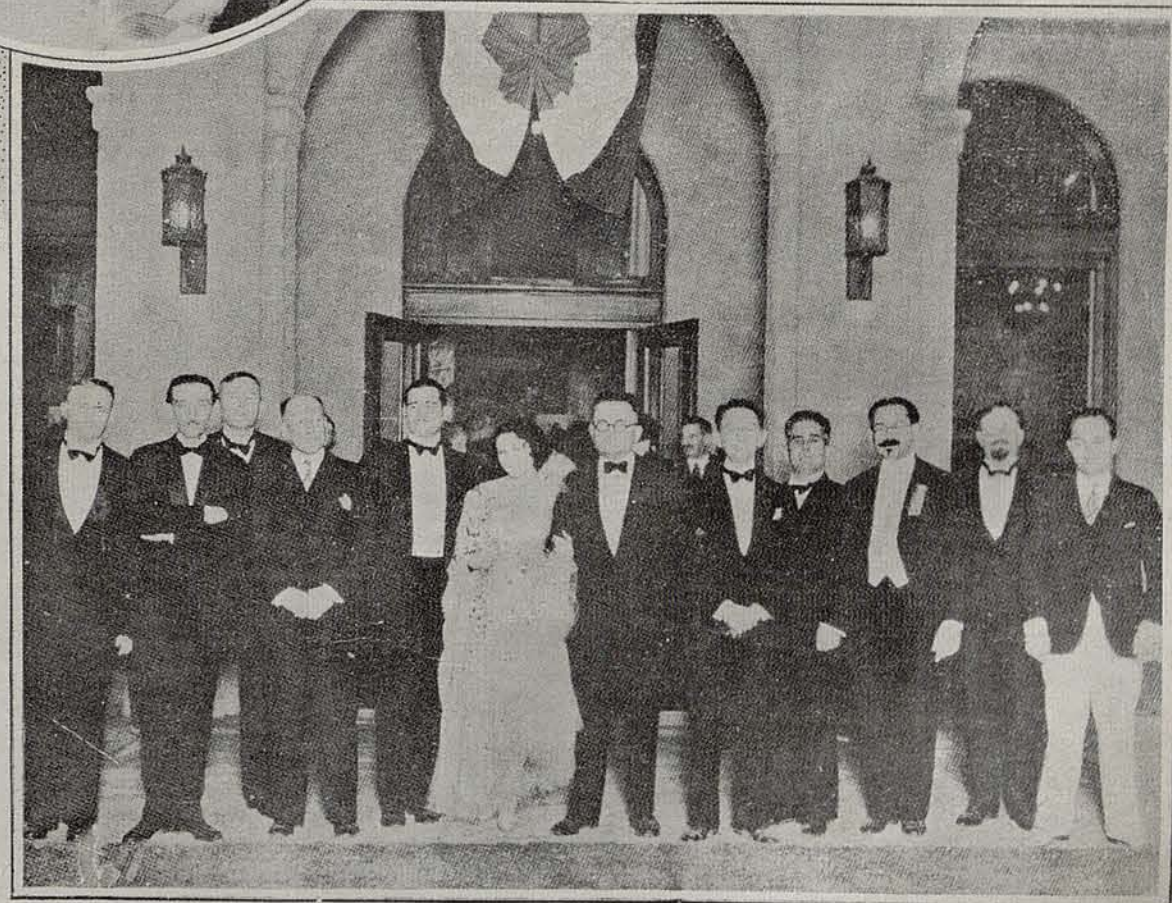
Del Cine

BILLIE DOVE, artista de la Paramount, cuya enfermedad tiene en estos momentos a sus admiradores de todo el mundo, en triste expectación, tanto por su relevante belleza, como por su arte refinado y exquisito.

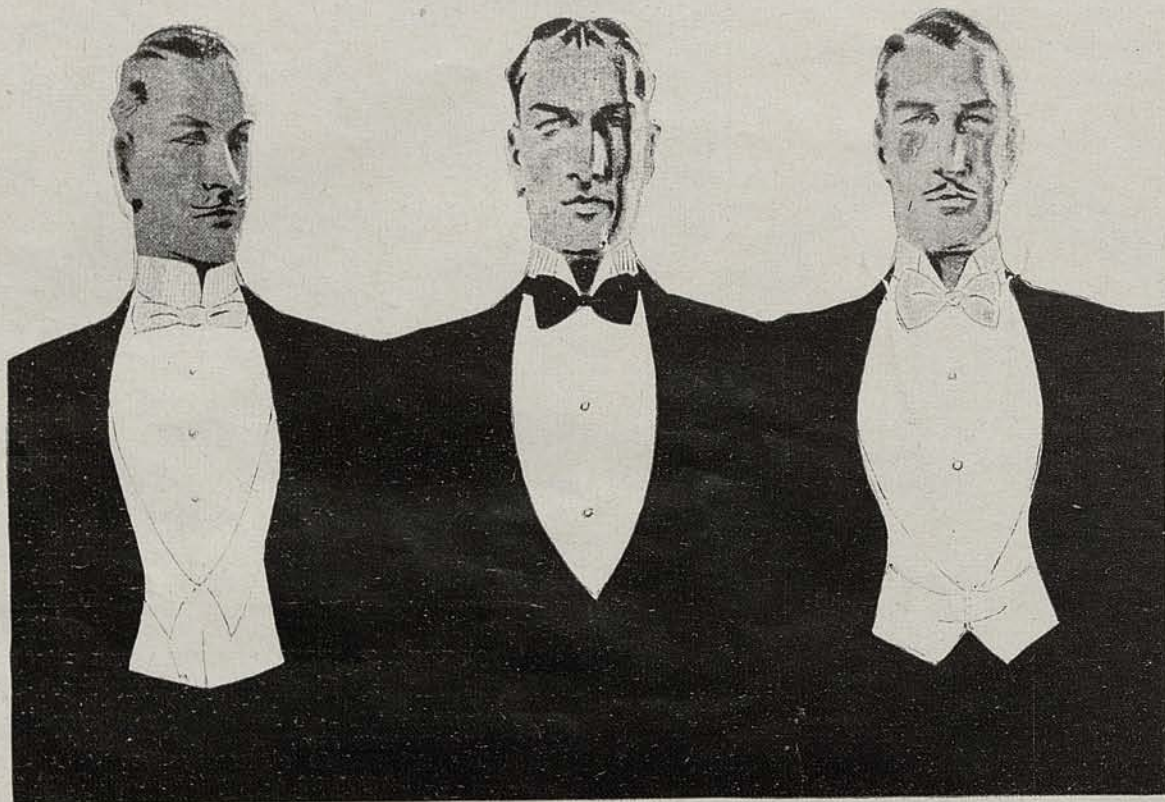


DOLORES COSTELLO, hija del gran actor yankee Mauricio Costello, uno de los precursores del cine y hermana de Elena, artista cinematográfica como ella, que acaba de contraer matrimonio con el insigne actor John Barrymore, produciendo ese sensacional enlace de estrellas, la comidilla del mundo cinematográfico y la declaración de Mauricio, de que no le interesaba la grave y seria determinación de su hija.

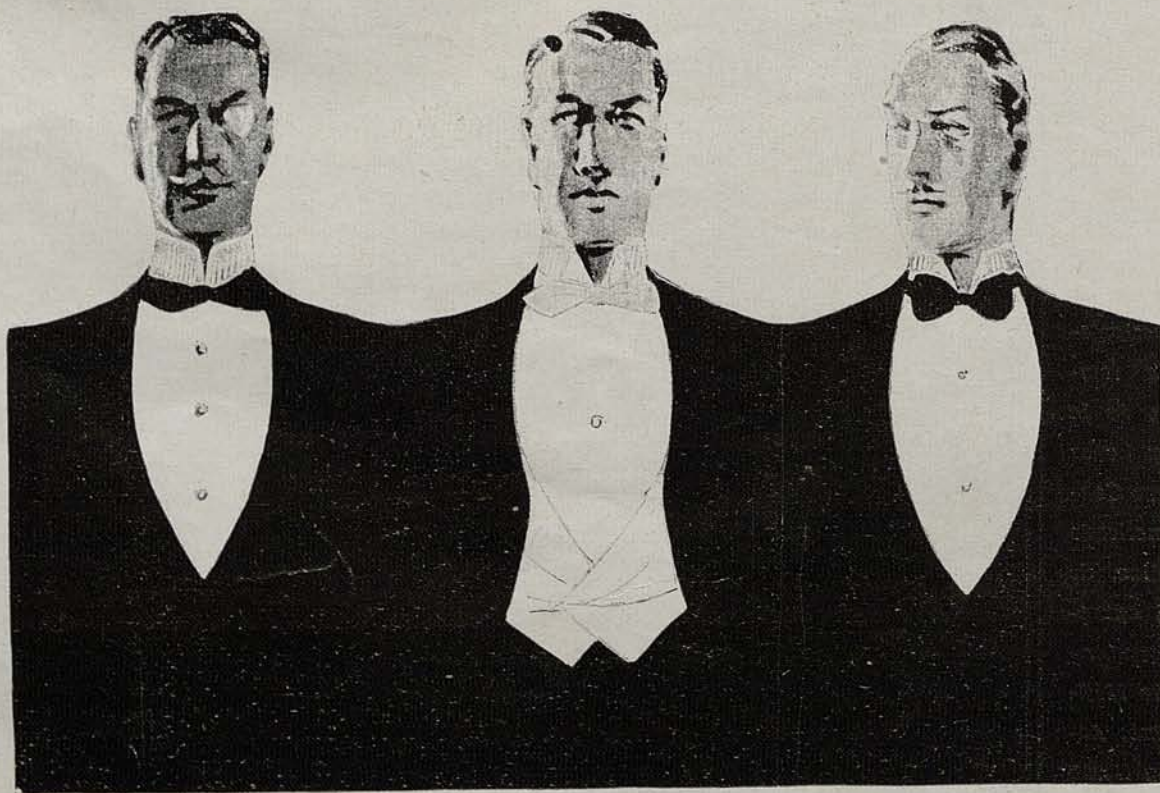
RAQUEL TORRES, una de las más bellas y sugestivas reinas de la pantalla, fué recientemente aclamada también como reina de la fiesta que en su honor organizó el Cuerpo Consular hispanoamericano de San Bernardino, de California. Aquí aparece con los representantes consulares de Méjico, Cuba, Panamá, Argentina, Chile y Santo Domingo.



¿COMO DEBEN SER LA CORBATA
Y EL CUELLO DEL SMOKING Y DEL FRAC?



Ya sea de esta manera



o de esta otra, se procederá con toda corrección y elegancia .

MOCOSOS: INSTANTANEAS INTERESANTES



¿LE GUSTAN?



Esta hermosa rubia berlinesa ha sido elegida como uno de los tipos de la clásica belleza tudesca.



Esta semi morena se ha llevado la palma de la simpatía austriaca en el último concurso internacional de belleza.

EL JARDIN DE LOS POETAS

MARINEROS

Cuando los veo venir
blancos, erguidos, ligeros,
quisiera ser un momento
la novia de un marinero.
Dulce de verle ha de ser
después de tan largo tiempo,
y al abrazarle abrazar
continentes y hemisferios.
Agridulces deben ser
los besos del marinero:
salpicaduras de mar
en los labios entreabiertos.
Fruto de todos los climas
el amor del marinero,
soleado del mejor sol
y oreado al mejor invierno.
Estrechar entre sus brazos
al que dirige los vientos
y cuando quiere los unce
al carro de su velero.
El sol aclaró su tez
y destiñó sus cabellos;
¡oh, la delicia de amar
al más rubio marinero!
¡Oh el sabor a continentes
que ha de haber entre sus besos
y el olor a algas marinas
que ha de poseer su cuerpo!
Amantes de las sirenas
deben ser los marineros,
por eso llevan los ojos
reteñidos de misterio.
Un momento, nada más,
tocar sus rubios cabellos,
besar su boca agridulce,
ser novia de un marinero.

INTERIOR

Suman penas mis nostalgias,
hace frío, llueve, hay viento.
La vida plena en mi alma
y el corazón descontento.

Lograda, en puño nervioso
la felicidad sostengo.
Mis hijos rien en coro...
y el corazón descontento.

De toda la dicha grande
nada se fué entre mis dedos,
pero se escapó una brizna
y el corazón descontento.

Por una brizna tan sólo,
por una brizna padezco
y con juventud y amores
el corazón descontento.

Chisporrotea la llama,
la llama que es mi elemento.
Nunca ha quemado mi piel...
y el corazón descontento.
Los dedos que mis mayores
hilo en la rueca tejieron,
maltratan mi corazón,
¡mi corazón descontento!
Los dedos ociosos, y

como fragua el pensamiento.
¡Oh, rueca de mis mayores!
¡Oh corazón descontento!

Tejeré largos tus hilos
con mis afilados dedos
y ataré mi corazón,
mi corazón descontento...

PARIS

Todos vienen, París, a ti.
Yo como tantos he venido.
¡Mira que mucho has ofrecido
lo mismo que a otros a mí!

Ya tu piedra negra sentí
debajo mi pie conmovido,
¡oh, cómo temo heber venido
también inútilmente aquí!

Cruzo tus calles pensativa.
El Sena mis ojos esquivo
como una viscosa alimaña,

y la Torre Eiffel a mi lado,
en alto el brazo deslumbrado
es una copa de champaña...

MOTIVOS DE VIAJE

Yo cogí para olvidarte
el barco que iba más lejos.
El de las jarcias más sueltas
y el del velamen más suelto.
El que con más suave andar
era el mejor marinero.
Yo cogí para olvidarte
el barco que iba más lejos.
¡Oh suavísimo viajar
hacia el ignorado puerto,
por carreteras de mar
y neumáticos de viento,
mientras voy echando al agua
trozos de tu recuerdo.
¡Por eso he cogido el barco
que se marchaba más lejos!
Pasajera silenciosa,
recojo mis pensamientos,
los lavo en agua de mar
y como nuevos los dejo.
Para lavarlos mejor
cogí el barco que iba lejos.
¡Ya siento sobre mis sienes
el milagro de tus dedos,
No importa que nuevo amor
me dé nuevos sufrimientos...
¡Oh silencioso viaje,
jarcias y velamen sueltos,
por eso he cogido el barco
que se marchaba más lejos!

MOTIVOS DEL HIJO PRODIGO

Te amo más, mi hijo Pródigo, que al otro, mi hijo Fiel.
Porque me abandonaste, te quiero más que a él.
Porque me abandonaste sin dolor, y te fuiste
sin volver la cabeza al sitio en que naciste;
porque en tu despedida no hubo gesto cobarde
ni humedeció una lágrima tus ojos esa tarde.
Dejaste el lecho blando que recogió amoroso
tus gentiles fatigas de adolescente hermoso
por la piedra y la paja dura de los caminos.
¡Pájaro, en libertad quisiste ensayar trinos!

Soy rico, sin embargo. Tú también, hijo mío.
Desde niño fué tuyo el cordero mejor,
¡y cuántas veces vimos los dos el calofrío
de la envidia en los ojos de tu hermano mayor!

Presentía que habías de marchar sin recelo
desdeñando en la mía la bendición del cielo.
Te fuiste. Yo lloré. Nunca lloré, tú sabes:
no se alteró al morir tu madre mi rostro grave,
pero lloré por ti. Nunca te he amado tanto
como así desafiando mi cólera y mi llanto.

¡Y hoy vuelves! Dame tus sandalias. Yo quiero
sacudir en mi mano ese polvo ligero
que me enseña caminos que tu planta pisó.
En Invierno y Verano nieve y sol te esquivó.

Ella trepó contigo por abruptos senderos
y adherida a tu pie flexible y vagabundo
derrotando el cansancio de tu paso ligero
te acompañó por todos los caminos del mundo.

¡No encuentro una palabra de reproche, y te miro,
te miro a las pupilas que se han vuelto más grises
de mirar tantos cielos de otros tantos países!
¡Porque no fui contigo, hijo mío, suspiro!

¡Que no me odien los ciervos que miraron mi llanto!
¡Hijo mío, el mayor, tú que me fuiste fiel,
perdona si no puedo amarte como a él
y perdónalo a él porque yo lo amo tanto!

Sacrificad corderos, sacrificad palomas
y alabemos a Dios porque ya lo he encontrado.
A la mujer más bella por mujer suya toma,
porque ya nunca más huirá de mi lado.

Se matan cien corderos, se rezan tiernas preces,
pero el viejo que llora a su hijo abrazado
sabe que al otro día quizás se habrá marchado
sin mirar hacia atrás como las otras veces.

LEYENDA LAPONA

En las orillas de un lago azul vivía Sacket
cazando y pescando, acometiendo al oso
blanco, confiándose en frágil leño a las on-
das del lago, revuelto siempre de tempes-
tades.

Joven, fuerte, intrépido, cada noche cru-
zaba el lago, para ver a su amada, la bella
Milka, de ojos de zafiro, que vivía en la otra
orilla en oscura cabaña de madera; Milka,
que le esperaba anhelante como Hero a
su Leandro.

Una tarde Sacket aguzaba las armas y
remendaba las redes cuando llegó a él un
viajero.

—¡Milka se muere! ¡Milka te llama! ¡Mil-
ka quiere darte el último beso! ¡Qué tú,
Sacket, cierras para siempre sus bellos ojos
de zafiro! Sacket corre al lago, desata la
barquilla; pero en vano intenta moverla.
¡Lo que siempre fué superficie agitada de
las ondas era terso espejo!



PUREZA

—Usted me asegura que esta tela es de
pura lana, y en la marca dice: “Algodón”.
—Le diré, señora: es para engañar a la
polilla.

cie helada, correr, volar, pero el hielo cruje
y se abre a su paso. ¡La vida le importa-
ría poco, hasta la perdería si hubiese ce-
rrado con un beso los bellos ojos de Milka;
Sacket quiere marchar sobre la superfi-
más morir sin verla, morir sin que ella lo
bese con sus labios ya contraídos por la
muerte, no puede ser!

Sacket piensa correr por las riberas del
lago; pero entonces llegará tarde. ¡Y Mil-
ka lo espera, Milka sufre. Milka detuvo a
la muerte hasta verle!

Entonces Sacket arranca dos tablas en su
cabaña, se las ata a los pies y se desliza
sobre el lago helado, raudo, cual si le em-
pujaran los dioses, y así llega a la cabaña
de Milka, que le espera. Unen sus labios
en un beso supremo, y Milka muere, y Sa-
cket cierra piadoso los bellos ojos de za-
firo...

He aquí, lector, el poético origen de los
patines.

EL JERSEY



1. Lindo traje de jersey color rosa viejo, con un pequeño cuello recto anudado a un costado. El cinturón que rodea las caderas va ligeramente drapeado y cerrado adelante por una hebilla. La falda plisada y cruzada por delante produce un lindo efecto. Metraje: 5 m. en 0 m. 90.

2. Trajecito de jersey azul cielo. Piezas lisas en la falda y en la blusa. Lo demás plisado. Cuello de jersey anudado por delante y bordeado por una franja. Cintura de cuero. Metraje: 4 m. 30 en 0 m. 90.

3. Dos piezas en jersey beige. Blusa recta con cuello anudado. Este, los puños y el borde de la blusa son de jersey filigranado de metal de oro. La falda va adornada con recortes que abajo terminan en pliegues. Metraje: 4 m. 40 en 0 m. 90.

4. Lindo traje dos piezas en jersey verde oliva. La falda y la blusa van estriadas con pequeños pliegues por grupos. Una graciosa banda de jersey verde con filigranas de oro rodea el escote cuadrado. Cinturón de lo mismo con hebilla verde y oro. Metraje: 4 m. 60 en 0 m. 90.

5. Traje de fino jersey gris claro. La blusa se abre sobre un pequeño corpiño abotonado de la misma tela. La falda lleva una pieza atravesada que rodea las caderas, bajo la cual se hallan montados los pliegues cruzados. Cinturón de cuero negro que pasa bajo una pequeña pata de jersey, abotonada. Metraje: 4 m. 60 en 0 m. 90.



EL TERCIOPELO LISO Y EL TERCIOPELO IMPRESO

1. Traje de terciopelo impreso, color café con leche. La falda en forma montada bajo una pieza lisa. El corpiño de lo mismo sube hasta el cuello. La blusa abierta por delante es de terciopelo liso color pan quemado, cerrada en el cuello por un pequeño nudo, y sujeta en la cintura por un cinturón de terciopelo liso. Metraje: Terciopelo impreso: 2 m. 80 en 0 m. 90.

2. Abrigo de terciopelo color pan quemado. Cruzado y adornado con pespuntos y de un cuello y puños de liebre. Metraje: 3 m. 10 en 1 m.

3. Para ser llevado con el mismo abrigo, este lindo traje de terciopelo impreso beige-rosa con círculos castaños. La falda está constituida por una pieza lisa continuada por pliegues. Cinturón anudado. Blusa de mangas largas y estrechas. Metraje: 4 m. 10 en 0 m. 90.

4. Elegante abrigo en terciopelo azul pastel. La parte baja está adornada de pespuntos y de una gruesa banda de breitschwantz negro. El mismo adorno para el cuello y puños. Metraje: 3 m. 10 en 1 m.

5. Traje correspondiente en terciopelo impreso azul pastel con pequeños dibujos azul hortensia. Nidos de abejas en los hombros y en las caderas. Metraje: 3 m. 65 en 0 m. 90.

Correspondencia



R. de Apolonio.— Tendría que ir usted de imprenta en imprenta hasta encontrar trabajo, lo que no es del todo sencillo, porque cada una de ellas posee su traductor o sus traductores. De todos modos, no hay que amilanarse. Busque usted. Por nuestra parte, le deseamos muy buena suerte.

María Infante I.— Naturalmente, señorita. Puede usted suscribirse a "Para Todos" dirigiéndose a la administración de la Revista: Teatinos 666. Envíenos usted si tiene fotografías bonitas de paisajes chilenos y retratos interesantes: Casilla 3518. Si en realidad valen la pena, serán con mucho gusto publicadas.

R. a Una Madre.— Ignoramos, desgraciadamente, la dirección del Dr. Bourget, de París. Sentimos no complacerla.

Gabriela M.— Pensamos como usted, señorita. Las casas de belleza escatiman los avisos, lo que les resta clientes. Creemos haber visto una nueva en el segundo o tercer piso de una casa de las calles Ahumada o Estado. No sabemos si Potin extirpa radicalmente el vello por medio de la electricidad. Tendría que averiguarlo. Quizás un médico especialista en piel, pueda complacerla.

Albina Fernández.— Envíe usted su composición a Casilla 3518. Si hay méritos para ello, se publicará.

Baby.— Me alegro, señorita Baby, que le parezca a usted tan bien nuestra revista. Se hace lo que se puede. Trataremos de complacerla. Para desquamar el cutis, hay que estar un tiempo a la sombra. Sin embargo, si el cutis se conserva bien, el color tostado no es feo. Muy por el contrario. Es bonito. ¿No le gusta a usted ser trigueña?

Admiradora de "Para Todos".— Nosotros hemos visto un lindo comedor en color verde claro. No dudamos que los desde siempre, no hay crema que las hasuyos pueden resultarle simpáticos. Los desaparecen. Constituyen una espepanitos para el té, de hilo, pueden recie de lunar con el cual se nace, pero saltarle muy lindos en color marfil. En como está en el cuerpo, y no se le vé,

estos días buscaremos un modelito apropiado a su comedor.

Juan Gil M.— Sentimos desilucionarlo, señor, pero sus versos son malos. Desgraciadamente, nosotros tenemos la obligación de ser sinceros.

"Raquetita".— Si usted es linda, señorita, mande su fotografía. Se le publicará sin pagar nada. La belleza tiene sus privilegios.

Hugo A. González.— El doctor A. T. es un célebre médico francés que se ocupará de instruir a los lectores de "Para Todos" en todo lo concerniente a los elementos de la medicina moderna. No atiende consultas particulares.

Nalinka.— Realmente, señorita, lo suyo es difícil de curar. Concurra usted al Instituto de Educación Física. Puede que no le cueste muy caro y que el tratamiento no sea muy largo. De todas maneras, vaya usted.

Menfis Handale.— Envíe usted algo de lo suyo y se le contestará si es publicable.

Cuatro amigas del Recreo.— La gente se arruga temprano por muchas causas. Una de ellas estriba en el elemento nervioso. Esas bolsas bajo los ojos pueden provenir de un deficiente funcionamiento del riñón. Sería bueno que se hiciera usted examinar detenidamente por un buen médico.

importa poco. Para blanquear y suavizar las manos la Pate Agnel es lo mejor.

A. Demaria.— Se publicarán oportunamente sus trabajos.

Blanca A. C. E. de Quintela.— No se paga. Pero las fotografías deben ser interesantes. Para conseguir los números atrasados que usted desea, dirijase a la Administración. Teatinos 666.

Elcira de Orellana.— Esos bordados se publican para que las lectoras tomen idea y los imiten, pero no se pueden comprar hechos.

Nadia.— No hay una goma tan perfecta como la que usted desea. Debe resignarse a pagar caro por el Pelikanol.

M. F. Lectora de "Para Todos".— La novela rosa la pueden leer todas las señoritas. Aplanche las corbatas en seco. Quedarán mejor.

Miquela.— Buscaremos la receta y se la enviaremos próximamente.

Fán Fán.— Su cuento es muy malo. Ni siquiera está escrito con ortografía. Excuse la cruda franqueza a que estamos obligados.

Mariposa.— Mme. Louise, en la calle Estado, casi frente a los Almacenes Ingleses, tiene muy buenas fajas y sus precios son relativamente módicos. También encontrará los zapatos tejidos que desea. Mme. Philo también los tiene, pero no de baile como usted los quiere. Mme. Louise los tiene de baile, plateados, aunque creo que la numeración es pequeña y no pasa del 36.

Ben Hur.— El doctor Calderón (Santiago) es un buen especialista en corazón, y es probable que no le pida muy caro. Vive en la calle Central.

Toda correspondencia debe dirigirse a Casilla 3518

L A M O D A I M P U E S T A



La moda de los cabellos cortos ha sido impuesta al personal femenino de una fábrica.

La cosa ha ocurrido en Tannrod Turin-gia.

Recientemente, una obrera de la fábrica de electricidad fué alcanzada y herida por

una máquina, por haberse enganchado en el engranaje un mechón de la abundante cabellera de la obrera.

El accidente no tuvo consecuencias graves; pero la dirección dispuso que las doscientas empleadas de la fábrica llevaran en adelante los cabellos cortos.

—Está bien — dijeron las obreras por conducto de sus delegadas. — Pero el cuidado de una cabellera corta exige gastos suplementarios. Que se nos aumente, pues, razonablemente los jornales ¡Y bastante buenas somos que no pedimos una indemnización por el tiempo que hemos de perder en casa del peluquero!

Patrones y obreros mantuvieron sus respectivas posiciones. Los patrones no cedían en su imposición del corte del pelo; las obreras insistían en reclamar el comprensador aumento de salarios. La cuestión se envenenó hasta el punto de determinar una huelga de las empleadas.

Afortunadamente todo tiene arreglo en esta vida.

Hoy, las obreras de la fábrica, después de haber obtenido el deseado aumento de sueldo, van con el pelo corto. Los patrones



están satisfechos por haber logrado el corte del pelo.

Así han sido impuestos los cabellos cortos.

Y todo el mundo está contento: los patrones, las obreras y... los peluqueros de Tannrod.

Nuestro's Lindos Trajes de Noche



1. Traje de terciopelo azul noche. Corsete liso con una sola hombrera y sostenido al otro lado con una cinta de brillantes. La falda es en forma "plongé" de un costado casi hasta tocar el suelo. Metraje: 4 m. 20 en 1 m.

2. Lindo y juvenil traje con corsete de terciopelo negro bordado de pajillas azul plata. La pecherita es de lamé azul y plata y la falda está hecha con tres volantes de tela azul. Nudo de terciopelo azul en la cintura con largos lazos de terciopelo. Metraje: Terciopelo: 1 m. 40 en 0 m. 90; Tul: 2 m. 70 en 1 m. 20; Lamé: 0 m. 25.

3. Traje de noche en raso Parma. El traje va originalmente drapeado en las caderas y cae en godets pasando por una hebilla de pedrerías. Lo alto, lo constituye una pieza de encaje de oro. Metraje: Raso: 2 m. 75 en 1 m.; Encaje: 1 m. 10 en 0 m. 25.

4. Lindo traje en terciopelo impreso. La falda es de godets sostenida en la cintura por un grueso nudo. Metraje: 4 m. 90 en 1 m.

5. Traje en crepé de China lavanda. Corsete recto, cerrado por una cintura lisa. Flor. Metraje: 3 m. 60 en 1 m.

6. Traje de encaje de seda rosa lamé oro. Va adornado con dos panneaux de muselina de seda rosa, sostenidos en la cintura con un lazo torcido de terciopelo azul natter con reverso rosa. Metraje: 3 m. 20 de encaje sobre 0 m. 70; 1 m. 40 de muselina en 1 m.

EL GRAN DIA



5. Vestido de novia en georgette blanco con sólo unas nervures que hacen ondas y unos motivos bordados en seda y perlas que forman un conjunto verdaderamente exquisito. Velo de tul sujeto por una tiara.

2. Para una novia de pelo negro liso, será muy sentador este velo colocado mediante una especie de cofia que deja parte de la cabeza descubierta, terminándose a los lados por unos moños de rosas. Una mentonera hace aun más elegante este modelo.

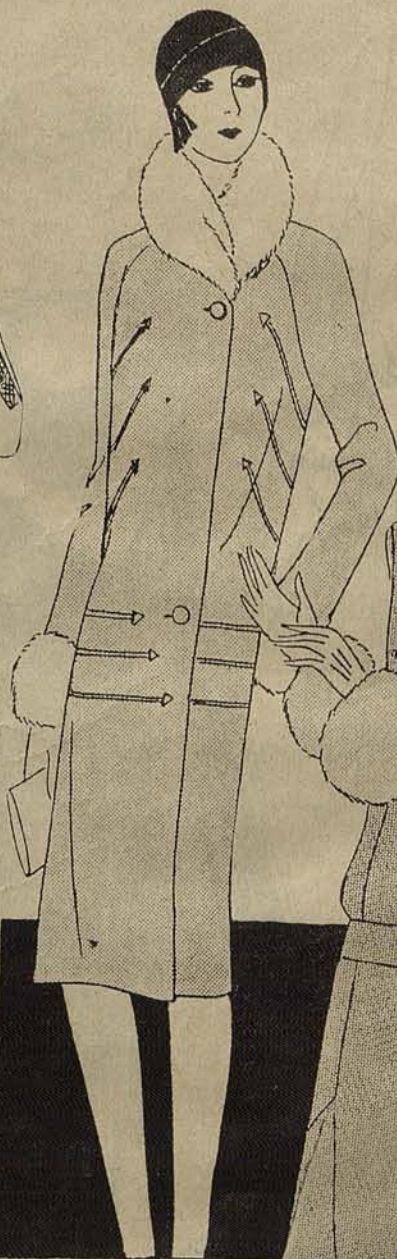
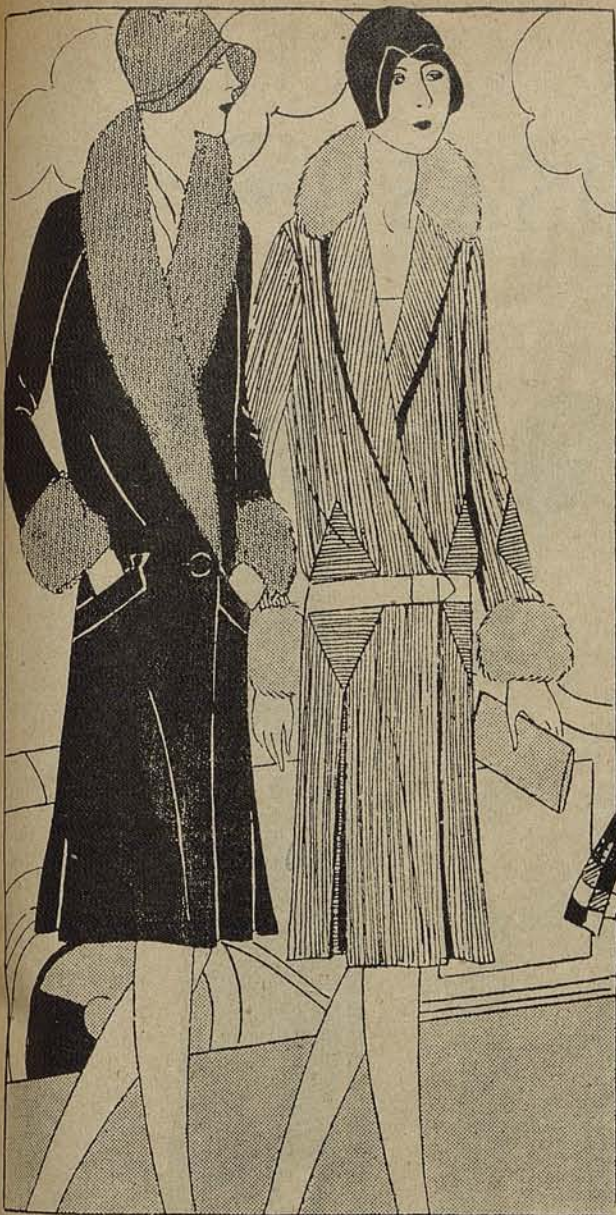
3. Para los pajes será verdaderamente encantador este vestido de niña, de tafetán color rosa pálido con tul rosa fuerte en el ruedo de la falda y en la berta que se termina en el hombro con una flor. Un ruche de cinta de tafetán contribuye a que la falda se vea muy ancha.

4. Otro trajecito muy lindo en tafetán blanco con bullones de muselina. Mangas globos. Bonete de forma antigua.

1. Traje de novia de crepé satin color marfil y encaje de seda. El cuerpo subrayado por tres hileras de botones de azahar; tiene un movimiento en subida que se termina por una gran flor de tul. Falda con caída. Velo de tul sujeto por una guirnalda de flores de azahar que cae a los lados del rostro.



LINDAS PASEANTES



1. Abrigo de terciopelo café cruzado y cerrado, con un botón bajo el gran cuello chal de piel beige. Las mangas en forma raglán se adornan con pieles beige. Bolsillos terminados en la esquina por abejas. Metraje: 6 m. 35 en 1 m.

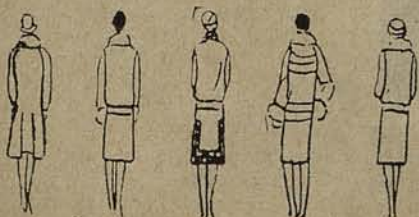
2. Abrigo en radiolaine cruzado, con cinturón de cuero claro. Cortes forrados con la tela de través adornan los costados y pasan bajo la cintura. De cada punta inferior parte un pliegue cruzado que ensancha lo bajo del abrigo. Metraje: 3 m. 25 en 1 m. 40.

3. Abrigo de kasha beige claro. La parte delantera cruzada, se prolonga por un cinturón que encierra el talle y se abotona al

otro lado. Lo bajo de las mangas y el echarpe es de kasha, a cuadros. Metraje: 2 m. 20 de kasha claro en 1 m. 40 y 1 m. de kasha a cuadros en 1 m. 40.

4. Abrigo en terciopelo liso azul moda. Derecho por delante, se cierra con botones y se adorna de pespuntos terminados por abejas. Mangas raglán con piel beige. Cuello de lo mismo. Metraje: 3 m. en 1 m. 40.

5. Abrigo cruzado en duvetina verde oliva. Cerrado por cintura lisa de la misma tela. Recortes constituyen su adorno en la cintura y en las mangas. Cuello chal y puños de piel. Metraje: 3 m. 10 en 1 m. 40.



TRAJES DE COMIDAS NO Suntuosas



1. De exquisita distinción: en crêpe satin crema brillante, incrustado de crêpe mate. Sobre la forma muy en forma, se anuda al costado una gruesa cinta drapeada de la misma tela. 4 m. en 1 m.

2. De terciopelo chiffon negro, muy juvenil, con tres volantes en forma que caen en los costados. Un echarpe se enrolla al cuello. 4 m. en 1 m.

3. Traje de tul degradé del rubio al café. El corpiño está hecho con trozos recortados. 3 m. 50 en 1 m. 80.

4. El negro conserva sus apasionadas y ello se concibe en tenidas llenas de gracia y encanto, como la que aquí ofrecemos, avivada en la cintura con bandas incrustadas amarillo y azul. 4 m. en 1 m.

LA PARAMOUNT EN CHILE

LO QUE DICE

Don BENITO DEL VILLAR

DON Benito del Villar, vicepresidente de la Paramount del Pacífico, es joven, muy joven. Viste con buen gusto y con elegancia. De buena estatura, tal vez parecería más alto si no diera al mismo tiempo la ilusión de algo sólido y recio. La cabeza es también maciza, definida, bien asentada sobre los hombros; frente amplia y redondeada también; cejas regulares encima de dos ojos grandes, afectuosos, que pueden, sin mucho esfuerzo, tornarse en imperativos. Sólo el mentón ensaya una tentativa de ángulo en este rostro lleno, sano, satisfecho, donde la bondad y la penetración corren parejas en perfecto maridaje.

—Nosotros quisiéramos, don Benito, hiciera usted un poco de historia y nos hablara de los orígenes y desarrollo de la Paramount en Chile.

—Con mucho gusto—dice, sonriendo, don Benito—pero no será antes que ustedes prueben este Jerez...

Silenciosamente, ha aparecido un mozo en el umbral. Trae una bandeja con algunas copas y una hermosa botella de cristal cortado, en donde fulgura el oro líquido de un jerez auténtico. Hemos paladeado este jerez penetrante y aromático y don Benito nos ha dicho:

—Es de 1850...

Hacemos un gesto de sorpresa. Volvemos a paladar el jerez. Aceptamos un cigarrillo egipcio y, envueltos en perfumadas espirales y en el grave recogimiento de este escritorio de puro estilo Siglo de Oro español, nos disponemos a oír al Gerente General de la Paramount en la costa del Pacífico.

Hace más o menos quince años atrás, don Eduardo Suárez Mujica, hoy difunto, y yo, nos asociamos para presentar en Chile y en la Costa del Pacífico las películas de la nueva Compañía Paramount, totalmente desconocidas en el país. Durante algunos años trabajamos juntos y con verdadero ardor, logrando introducir las películas Paramount y contribuir efectivamente al enorme incremento que empezó a tomar el cine por aquella época, a la multiplicación de los medios de propaganda, la selección de los programas, la construcción de modernos teatros, la presentación misma de las cintas, etc. Fallecido don Eduardo Suárez Mujica, adquirí todos los derechos a la sucesión y continué trabajando en el ramo cinematográfico, si bien ya la concesión de la Paramount pertenecía a la Casa Max Glücksmann.

Pasaron algunos años; el cine había alcanzado ya un desarrollo desmesurado entre nosotros; las películas Paramount, que nosotros habíamos introducido, gozaban ya del favor del público, pero debían sufrir la competencia de otras grandes marcas; yo, entretanto, al frente de un teatro, continuaba luchando por el ensanchamiento del mercado cinematográfico chileno. Llegó la época en que las grandes Compañías de la industria cinematográfica no quisieron ya más valerse de intermediarios y necesitaron extender sus actividades a otros países, implantando oficinas propias y creando así verdaderas organizaciones internacionales. La Paramount Films fue una de las primeras que supo llevar a feliz éxito tal política. Ya, en Buenos Aires, la Paramount

había sentado sus reales y empezado a operar en grande escala.

Eran los primeros meses del año 1925, cuando llegó hasta Chile Mr. Sahuer, alta personalidad de Paramount Films, que venía a estudiar en el terreno las posibilidades de establecimiento de la Paramount en Chile. Tuve ocasión de conocer a Mr. Sahuer y de charlar con él. Me impuse, con verdadera sorpresa, que Mr. Sahuer conocía la labor desarrollada en compañía de don Eduardo Suárez Mujica y admiré una vez más la maravillosa organización de los norteamericanos. Mr. Sahuer partió y, poco después, me vi sorprendido con la entrega de la repre-



sentación definitiva de la Paramount para Chile, Perú y Bolivia.

Di comienzo inmediatamente a la inauguración de la Paramount en Chile, en cuanto a sello cinematográfico que llegaba directamente y sin intermediario alguno al público, asegurando así la modernidad de las películas y el contacto estrecho con el momento cinematográfico estadounidense. Di término apresuradamente a los últimos detalles de la organización material de la Compañía en Chile; inauguré en los primeros días de mayo de 1925, las oficinas de la poderosa firma norteamericana; logré que tanto la prensa, como los cinematografistas y el público en general, se impusieran en detalle de lo que significaba el establecimiento de la Paramount en Chile y, por fin, el 25 de junio, presenté la primera película "Paramount-1925", en el Splendid Theatre. Era "La Bailarina Español-

la", de Pola Negri y Antonio Moreno. Después...

—¡Después—interrumpimos nosotros—ha desarrollado usted una labor casi increíble, dado nuestro ambiente!

—¡Oh!—dice modestamente don Benito—ha estado muy lejos de ello. Ha sido, simplemente, una labor metódica, coordinada, progresiva. Labor que, indudablemente, no hubiera podido realizarse a no mediar el auge mundial del cine de hoy y al interés efectivo que existe en Chile por la industria cinematográfica, siempre que se utilicen modernos sistemas comerciales. La Paramount—siempre, en todas partes—ha sabido conquistar mercados mediante una concurrencia de utilidades con el cliente. Sólo así se explica que haya adquirido un prestigio tal en el mundo entero. La labor personal mía ha sido modestísima; no he sido más que un intérprete del sentir norteamericano de los negocios y he procurado siempre adelantarme a conceptos añejos, restringidos, unilaterales, que pesan todavía en el ambiente y que dificultan y casi obstruyen una labor verdaderamente eficaz.

Gracias a la cooperación que he encontrado en los círculos cinematográficos, periodísticos e intelectuales, me ha cabido la alta satisfacción de ver a la Paramount colocada en un sitio de preeminencia. Todas las grandes Compañías—Max Glücksmann, Julián Ajuria, Aurelio Valenzuela, etc.—exhiben hoy mis películas. He logrado que la Paramount armonizara en nuestro mundo cinematográfico antagonismos que parecían irreconciliables; he llegado a probar que los negocios pueden ser benéficos para todos y que es necesario, siempre, dejar a un lado toda otra cosa que no signifique una segura posibilidad de éxito para ambas partes. Como les dije hace un instante, la suerte y el momento me han sido propicios. Ni el menor hilo de un vasto programa de trabajo ha sido desaprovechado. Hoy día, gracias a este conjunto de circunstancias favorables, la producción Paramount es presentada automáticamente en todo Chile, desde el Norte hasta el Sur del país. En ambos sitios extremos, difficilísimos de abrir como mercados estables, he obtenido la exhibición sistemática de todo nuestro material. Los señores Martínez y Cía., en el Norte, y los señores Greene y Cía., en el Sur, están probando con sobrada evidencia que ambas comarcas eran plazas productivas, siempre que se contara con un material idóneo y con una organización adecuada. En Valparaíso, como ustedes saben, las películas Paramount priman incontestablemente, y aquí mismo, en Santiago, hemos llegado a conseguir cosas tales como la apertura para el cine y la exhibición continua del material Paramount en el Teatro Victoria, la presentación matemática de todo nuestro material en los grandes teatros populares de la Soc. Aurelio Valenzuela y Cía.; y, finalmente, hoy día, la exhibición simultánea en grandes salas centrales, como el Splendid Theatre y la Sala Imperio y todos los numerosos Coliseos de ambas empresas: Max Glücksmann y Julián Ajuria.

—¿Y qué nos dice de proyectos, don Benito?

(Continúa en la página 59)

El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima



NEOLIDES

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.



Previenen
y alivian
demuchas
dolencias
femeninas

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

ANTI-REUMÁTICO
ANALGÉSICO SEDANTE

NEURALGIAS, FIEBRE,
JAQUECAS, GRIPE,
CIÁTICA, REUMATISMO
Resfríos, Dolores de cabeza y muelas

Alivio inmediato:
sin efectos secundarios nocivos

ASCEINE

Comprimidos de Ácido acetil-salicílico,
Acet fenetidina, Cafeína



De venta
en todas las
farmacias

Tubos de 20 tabletas.
Sobrecitos de 1 y 2
tabletas



I. Lindo traje en crêpe de China, champaña, con efectos de volero y de volantes bordeados con un plisado de crêpe de China. Fichu que cubre las espaldas y se anuda por delante. — II. Traje para recibir, en crêpe-satin plata. La blusa con largas mangas, va ornada de un cuello echarpe. Cintura drapeada sobre la falda, en forma. — III. Elegante deshábille en crêpe de China rosa. La parte delantera drapeada y anudada a la cintura, se abre sobre una pechera plisada. Adornos de encajes ocre. — IV. Traje de terciopelo de algodón azul nattier, graciosamente cruzado y anudado a un costado. Cuello abullonado. Bullones adornan la falda y la parte baja de las mangas. Metraje: 3 m. 75 en 0 m. 90. — V. Elegante traje de terciopelo gris, cruzado. Mangas largas, ornadas de cisne. El mismo adorno en el ruedo del vestido. Metraje: 3 m. 75 en 0 m. 90

LA PESCA DEL COCODRILO CON ANZUELO

"Con la llegada de los primeros fríos, bastante relativos en tales latitudes del invierno, ha comenzado la caza de cocodrilos, que constituye el verdadero deporte de la estación, en toda la isla de Borneo.

A decir verdad, los indígenas lo practican desde hace muchos años.

Los cazadores pagan al Gobierno un tanto por cada cocodrilo que cae en sus redes; mas, a pesar de ello, puede decirse que no hay indígena de Borneo que no busque las emociones de esta peligrosa caza.

La operación es bastante sencilla. El cocodrilo, por regla general, al nadar en los grandes ríos, sólo deja al descubierto una parte de la cabeza. Los indígenas, desde la orilla, arrojan al agua grandes anzuelos, al extremo de los cuales colocan un buen trozo de carne de mono, a la que los cocodrilos son muy aficionados, o de otros animales. El cocodrilo acude a devorar este succulento manjar, y, como un vulgar pececillo, se clava el arpón y queda prisionero de los cazadores. Estos entonces arrastran al animal hasta la orilla y lo rematan.

Pero tal procedimiento, que es el más rá-

pido y seguro, goza de muy escaso predicamento, precisamente por las pocas emociones que ofrece.

Para hacer más atrayente este deporte, algunos aficionados al peligro han introducido esta otra variante: En lugar de efectuar la caza desde las orillas del río, suben de noche a unas embarcaciones ligerísimas, de muy problemática estabilidad. Todos los elementos necesarios para la caza son: una canoa, una lámpara, un arpón y una noche lóbrega.

Los tripulantes de la canoa avanzan contra la corriente, mientras uno de ellos sostiene en una mano la lámpara y en la otra el arpón. El cocodrilo, atraído por la luz, sube a la superficie del agua. Y todo lo demás consiste en manejar con destreza el arpón de modo que quede clavado en alguna parte vulnerable del animal. Mas si el tiro falla, lo más seguro es que, sobre todo si el animal queda herido, la caza adquiere un sabor de emoción excesivo.

Algo por este estilo debió de ocurrir últimamente, en una de las primeras cacerías de este año, porque en el estómago de uno de los cocodrilos cazados se han encontrado un antebrazo, un muslo y otros órganos de un cuerpo humano completamente triturado y casi digerido."

UN REY ANTE LOS TRIBUNALES A LOS SETENTA AÑOS DE MUERTO

"Hay en estos últimos tiempos una verdadera epidemia de cadáveres vivientes, esto es, de gente dada por muerta, a la que resucitan hasta los tribunales de Justicia. Ahora se trata nada menos que de su majestad Ernesto Augusto de Hannover, que está enterrado desde el año 1854. El rey ha sido citado para presentarse ante los tribunales para el 20 de febrero con objeto de sostener su derecho de propiedad sobre un edificio arquitectónico muy importante de la ciudad de Hannover. El palacio fué adquirido en 1840 por el rey, que quiso salvarlo de una demolición y mantenerlo en la ciudad, como uno de sus más bellos ornamentos. Después de la incorporación de Hannover a Prusia, no fué decidido claramente quién era el verdadero propietario del palacio que estaba habilitado para Museo de arte decorativo, y la ciudad quiere actualmente dedicarlo a otros fines.

(Continuación de la página 57)

LA PARAMOUNT EN CHILE

—¿Proyectos? Pues, ante todo, trabajar, seguir trabajando en la forma que lo hacemos; seguir contribuyendo al progreso y modernización de la industria cinematográfica en Chile; continuar allegando elementos al avance cultural del país, mediante la utilización de un cine seleccionado y educativo; procurar, por último, que esta poderosa industria sea un puente más de amistad que pronto acerque aún más a Chile a los Estados Unidos.

—¿No se levantará un edificio Paramount?

—Sí—dice don Benito, mostrándonos un bellissimo plano en donde se yergue un airoso y artístico edificio—es el que ustedes ven. Es una de mis iniciativas con que más me he encariñado. La Paramount, a pesar de estar instalada con cierto confort, no tenía aún el edificio digno de ella, de su potencialidad económica, de su significación internacional, del sitio de vanguardia que ocupa en la industria. Este edificio—dice don Benito, obsequiándonos una copia—se está terminando ya en la calle Tenderini y será un verdadero Templo del Arte Cinematográfico. Lo he hecho construir yo, a mis expensas y he querido con ello contribuir en algo al prestigio y la grandeza de la Paramount. Esta tendrá en él sus oficinas dotadas de todas las comodidades del confort moderno y distribuidas según un riguroso plano que consulta todas las perfecciones posibles para oficinas del ramo. Tanto los empresarios como el público mismo, tendrán grandes salas en donde estarán a su disposición todas las revistas cinematográficas del mundo y toda clase de medios de propaganda moderna;

habrá una exposición permanente de afiches, de fotografías, etc. La Casa de la Paramount contará, finalmente, con una Sala de Exhibiciones, construida especialmente y destinada a periódicas exhibiciones privadas, de todo el material Paramount. Así, regularmente, los hombres de Gobierno, autoridades, escritores, periodistas, artistas, etc., podrán imponerse del gigantesco y siempre creciente desarrollo de esta vastísima organización mundial, que es la Paramount y por la cual, por su prestigio, por su grandeza, por su preeminencia, trabajamos millares de hombres en todos los países del globo...

Publicidad



—Vea Ud., amigo mío, Ud. se equivoca de sitio.

—No tiene importancia, todo el mundo ha leído bien Dentol

EL DENTOL (agua, pasta y polvos), es un dentífrico soberanamente antiséptico y dotado de un perfume muy agradable.

Preparado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca, impide y cura las caries de los dientes, la inflamación de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura de nieve, destruyendo el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Su acción antiséptica contra los microbios "dura por lo menos 24 horas".

Aplicado puro en una hila, calma instantáneamente los dolores de muelas más rabiosos.

EL DENTOL puede adquirirse en todas las buenas perfumerías y farmacias.

Base: Acido fénico, Aceites esenciales de Menta inglesa, Badamia. Limón, Clavo y Acido Salicílico.

Pida muestra gratis al Representante, Casilla, 78-D., Santiago, enviando el cupón y un peso cincuenta centavos en estampillas para el franqueo certificado. Vale por 1 estuche Dentol, conteniendo: 1 frasco elixir Dentol, 1 caja polvos Dentol, 1 caja jabón Dentol, 1 tubo pasta Dentol.

NOMBRE.....
DIRECCION..... LOCALIDAD.....



Agentes Generales: Droguería del Pacífico S. A.
Sue. de Dauho y Cia.

VARIETADES

EL CASAMIENTO EN LA ISLA DE LUZON

Los montañeses de la provincia de Albany, en la isla de Luzón, usan fórmulas muy complicadas para casarse.

Su boda comienza por el "pamalayo" que consiste en dirigirse el pretendiente con sus padres y allegados a casa de la novia, cuya casa ha cercado de cañas entrelazadas, no dejando más que una entrada y está obstruida por un bejuco del que pende un "bolo", puñal guarnecido de plata. De este bejuco tienen que colgar los visitantes otro puñal de igual riqueza. Con las dos armas se corta el bejuco y se franquea la entrada. Una vez toda la comitiva en la casa, hacen la petición, y al ser admitida, se concerta entre los padres el "purung", o sea la dote que el novio tiene que pagar.

Se designa el día de la boda, y el prometido va en busca de su futura, la que se halla escondida. Tras muchas idas y venidas encuentra un nuevo puñal, indicador del sitio en que se oculta, y al fin, reunidos, se presentan ante los convidados y se hace entrega de la dote.

Vienen luego las promesas de mutua fidelidad, bajo pena, si es él quien falta, de perder esposa y dote, y si es ella, devolver duplicada la suma que acaba de percibir su marido.

Por último, en medio de la fiesta el contrayente simula un rapto, y tomando en brazos a la novia, se la lleva precipitadamente.

PAN CON RAYOS ULTRAVIOLETAS

Pan con rayos ultravioletas es la última novedad que ofrece una gran fábrica de Nottingham (Inglaterra).

Durante la elaboración del pan, la masa recibe los rayos de los potentes lámparas rayos ultravioletas, especialmente instalados al efecto.

Los panecillos sometidos a los rayos poseen cantidad de propiedades sumamente estimables para la salud.

BODAS DEMASIADO CARAS

El casarse en el Japón resulta mucho más caro que los matrimonios que se efectúan en otras partes del mundo. Por esta razón el ministro Wakatsuki ha comenzado una campaña con el objeto de que la celebración de los matrimonios sea más económica.

Los gastos de matrimonio en el Japón ascienden desde 500 "yen" (cerca de 1.300 pesetas) para la clase pobre, hasta 500.000 (1.295.000 pesetas) para la clase adinerada. Cuando la hija de algún empleado contrae matrimonio, le cuesta al padre los ahorros de toda la vida de trabajos si quiere casar a su hija con los rituales de rigor que son esenciales para que el matrimonio tenga toda la fuerza y respeto que exige la sociedad.

No sólo es el padre de la novia quien hace grandes gastos: el futuro esposo tampoco se escapa. En primer lugar, después que el novio ha pedido la mano de su futura, le hace un regalo en dinero efectivo a la familia. La suma debe estar en relación con la posición social del contrayente, y se espera que el primer regalo sea una muestra de generosidad y de desprendimiento para la nueva familia. Además, tiene que visitar a los sacerdotes y hacerles un magnífico regalo, y pagar el banquete de boda, que ha de ser lo más elegante posible. Luego ha de alquilar los carruajes más elegantes y hacer visitas a todos sus parientes, y en cada casa dejar regalos para la familia.

LOS HOMBRES GORDOS Y CASADOS SON LOS MAS HONRADOS

Harry T. Huff, vicepresidente de una importante Compañía de Seguros de los Estados Unidos ha dado recientemente, en Nueva York, una curiosa conferencia, en la cual ha afirmado que los hombres gordos y casados son los más honrados de todos los seres humanos.

Entresacamos de la referida conferencia los siguientes párrafos:

"Los hombres gordos que son un poco calaveras, son mucho más honrados que los hombres delgados que están continuamente haciendo actos piadosos. Los hombres casados son mucho más de fiar que los solteros

y, desde luego, las mujeres son más honrables que los hombres.

"En lo que se refiere a las razas, los chinos son, a mi parecer, los más honrados de todos los humanos. Con los chinos se puede hacer toda clase de contratos en la seguridad de que ninguna Compañía de Seguros sería engañada por un cliente. El chino es, en mi concepto, el hombre ideal".

Si las afirmaciones del señor Huff son ciertas, no cabe duda que de vivir en la actualidad Diógenes, se vería obligado a apagar su linterna, pues habría encontrado "el hombre", que sería, entre los blancos, un hombre gordo y casado, y entre los de color, un chino, desde luego casado y gordo.

Es, durante el Veraneo,



que la Mujer verdaderamente elegante, debe cuidar, con mayor celo, de su cutis, porque el sol, el agua de mar, el aire salino o del campo, son agentes destructores de la piel y NO HAY ELEGANCIA POSIBLE con un cutis que se ve rojo y empieza a descamarse.

el Velouté de Dior
m. r.
Paris

está al alcance de todas para preservar la piel de la acción funesta de

aquellos agentes destructores.—Se prepara en Blanco, Natural, Marfil y también en Ocre para las que desean parecer quemadas

Salazar & Ney

Arturo Prat 221 - Casilla 1034

SANTIAGO

ENVIAMOS TRES TUBITOS DE

MUESTRA CONTRA \$ 1.00

PARA FRANQUEO

¡LA PRIMERA LLUVIA!



4.—Abrigo de lluvia en tela a cuadros, impermeabilizada, colores nuez y rojo. Abotonado a un costado. El cuello se puede llevar cerrado o abierto. Cinturón y puños de cueros nuez y rojo. Metraje: 2 m. 60 en 1 m. 40.

5.—Abrigo en tela impermeabilizada azul, moda. Las mangas raglan se fruncen en los puños con una pequeña pata. Recortes a los costados que se abotonan por delante. Cuello cerrado por un botón. Metraje: 3 m. 30 en 1 m. 40.

6.— Abrigo en tela impermeabilizada beige, simplemente cruzada y sostenido con un cinturón de cuero. El cuello recto, los puños y los bolsillos, llevan adornos de cuero. Metraje: 2 m. 60 en 1 m.

v.—Abrigo en lanilla gris con mangas raglan. El cuello chal es de lanilla más oscura y continúa hasta el ruedo. Los bolsillos y lo bajo de las mangas van adornados de lanilla más oscura, con la cual se hace también el pliegue cruzado que parte de cada bolsillo. Metraje: Lanilla gris clara, 3 m. 20 en 1 m. 40. Lanilla oscura 1 m. 25 en 1 m. 40.

2.— Abrigo en gabardina impermeabilizada beige. La parte delantera y la espalda forman panneaux lisos. Cuello y puños adornados con galón. Cinturón de cuero. Metraje: 2 m 60 en 1 m. 40.

3.—Abrigo en lana color nuez, abotonado por delante. El cuello recto y el adorno de los bolsillos y de las mangas lo forman huinchas de cuero. Mangas raglan. Metraje: 3 m. 20 en 1 m. 40.

MUCHACHITAS EN FLOR



1.—Lindo traje de noche con corselete de terciopelo azul cielo, formando punta sobre la falda hecha con tres volantes de tul azul, bordeados de huincha perlé. Un racimo de flores de plata cae con gracia sobre un hombro. Para 15 años: 0 m. 75 de terciopelo azul en 1 m. Tul: 2 m. 10 en 1 m. 40.

2.—Adorable traje de tul perlé champaña. Una pieza de crepe liso del mismo tono sostiene lo alto de la blusa. La falda está hecha con volantes alternados en crepe y tul perlé. Para 15 años: 1 m. 50 de tul perlé y 1 m. 80 de crepe.

3.—Traje de terciopelo mordoré. El cuello y los puños son de crepe de China blanco, adornados con diminuto plisado. Un nudo de terciopelo cierra el cuello. La falda muy amplia va montada sobre una cintura lisa y cruzada, formando túnica. Metraje: terciopelo, 2 m. 60 en 1 m. Crepe de China: 0 m. 55.



4.—Traje de tarde en crepe de China, verde almendra. Un pequeño galón perlé adorna la blusa y bordea el primero de los dos volantes de la falda. Cuello y cinturón en crepe de China, blanco. Metraje: Crepe de China verde almendra 2 m. 25 en 1 m. Crepe de China blanco: 0 m. 40 en 1 m.

5.—Traje de tafetán azul metal para la noche. La larga blusa drapeada en la cintura sostiene una falda hecha de pétalos de tafetán. La graciosa corbata es del mismo estilo. Metraje: 2 m. en 1 m.

6.—Lindísimo traje de estilo en tafetán moiré rosa bombón. Corselet cruzado y liso. Falda muy amplia, guarnecida de un pequeño volante que sube por un costado hasta la cintura. Una cinta rosa oro guarnece el escote. Gran flor en la cintura. Metraje: Tafetán rosa 1 m. 75 en 1 m. Tul rosa: 0 m. 80 en 1 m. 40.



LA LINDA ROPA INTERIOR



de cinta anudada. Metraje: 2 m. 75 en un metro.

4.—Camisa de crepe de China rosa-salmón. Un encaje que rodea el escote, y también el panneau plisado, que da, a cada lado la amplitud necesaria. Metraje: 2 m. 40 en 1 m.

5.—Combinación en crepe de China rosa-pálido. Atrás y adelante, panneaux lisos. Costados plisados. Metraje: 3 m. 25 en 1 m.



1.—Camisa-calzón de linón nattier. Bandas formadas por dobles alforzas; se guarnecen con bordados paralelos. Metraje: 1 m. 80 en un metro.

2.—Camisa-calzón de linón rosa, con recortes en punta sobre un adorno de tul. El pantalón va montado por medio de pequeños pliegues. Metraje: 1 m. 90 en 1 metro.

3.—Camisa de noche en "Toile de soie" color azafrán. Está guarnecida de pliegues a lo largo y de cuello y mangas festoneados. Cinturón

6.—Camisa-calzón en "Toile de soie" malva, bordeada con crepe de China negra. Godets en las piernas. Metraje: 2 m. 20 en 1 m.



LA FANTASIA DE LAS BLUSAS

1.—Blusa de crepe de China, marfil. Pequeños volantes de crepe de China, simulan una pieza con dientes redondos y bordean la parte baja de la misma manera. Pequeños volantes en los puños y en torno al cuello Claudina, cerrado por un pequeño nudo. Metraje: 2 m. 10 en 1 m.

2.—Blusa en raso azul marino drapeada y anudada en la cintura. Mangas largas que ciñen el brazo. Delantera cruzada. Metraje: 2 m. 65 en 1 m.

3.—Blusa de "Toile de soie", malva. Tres hileras caladas, dispuestas a igual distancia y suben por delante bajo una corbata plisada que cae desde el pequeño cuello vuelto. Las mangas con



puños van adornadas con el mismo calado. Cinturón liso. Metraje: 2 m. 20 en 1 m.

4.—Blusa camisa en crepe de China blanca. Un ancho grupo de alforzas adorna la delantera, sobre la cual baja el cuello terminado con un nudo. Dos grupos de pliegues ajustan la cintura a cada lado. Cinturón anudado en crepe de China.

5.—Blusa camisa en crepe de China rosa té. Incrustaciones en forma de bandas de diferentes largos, adornan la delantera, la parte de atrás y lo bajo de las mangas. El cuello vuelto es completa por una corbata roja. Cinturón de cuero rojo. Metraje: 2 m. 10 en 1 m.





T r a j e s

1. En tul cyclamen, este traje se termina con un grueso puf, sostenido con un motivo de brillantes. Bordados de brillantes en el escote y en los godets.
2. Blanco y negro, de raso y terciopelo. La falda muy en forma es más larga a un lado.



Elegantes

3. Bordado con pajillas de plata, que simulan cortes redondos. Muy hermoso en su sencillez.
4. De raso limón. Con panneaux en forma de puntas. Bordado con pajillas de oro.



UN HERMOSO MANTEL

Los manteles bordados han vuelto a tener todo su auge. Con un dibujo como el que damos se pueden obtener bonitos efectos y una sencilla elegancia.

Este mantel, y aún las servilletas, pueden ser en aplicaciones de tejidos en color, sobre telas blancas.

EL AMOR

P O R
PAUL GÉRALDY

Hijo mío, ya eres todo un joven. Hasta aquí tu no te habías preocupado sino de los orígenes del mundo. Los tiernos sentimientos de los príncipes de Racine, que se obstinaban en hacerte tomar parte, te dejaban insensible y un poco desdenoso. Niño, todavía no te interesaban las muchachas.

Pero tu edad, las revelaciones sorprendentes de tus camaradas, tus ojos bruscamente abiertos, un negro sol, han puesto en ti una pesada sed.

Y estás tan triste y tan turbado, que quisieras poder contener, como se contienen con la mano los latidos del corazón, tu sensibilidad enloquecida.

¡Vamos! ¡Mírame! Levanta tus ojos impuros.

Tú no eres un ser excepcional.

Solo cuando la vida está muy avanzada, se saca verdadero partido del amor. Nuestras exigencias y las complacencias de las mujeres, no cesan jamás de escandalizarnos. Don Juan ahoga en él, la voz de un atemorizado adolescente.

La eterna tragedia del hombre y el motivo de todos sus libros, es el desacuerdo entre lo que sueña ser y lo que es, y el tirar de su vida entre estos dos polos opuestos del amor: la sexualidad, el amor.

¡Qué quieres!

II

Hazte hombre. Conoce a las mujeres.

Este plural te sorprende. Tú crees que el amor, es el amor de uno solo.

¡Espera! ¡Espera!

Aprende primero a distinguir las voces todavía mezcladas de tu corazón y tu deseo.

Muchos amantes confunden el amor y el placer, y se parecen a ciertos viajeros que se imaginan que gustan de una ciudad porque en ella han almorzado bien.

Los sentidos que marchan los primeros, arrastran al corazón con ellos en sus encrucijadas, donde el pobre no tiene sino dejar hacer.

Instruye tu corazón.

¿Quisieras guardarte para la mujer que amarás? No hay medio más seguro de desagradarla.

Las mujeres no gustan de los aprendices.

Es la tristeza de cada juego lo que es preciso comenzar por aprender.

III

Y ahora, dime lo que has pensado.

Pero mejor no. No me digas nada...

¿No es preciso que el hombre tenga una fe maravillosa en sus fines para que haya dado este triste nombre: "amor" a los tristes gestos del amor?

IV

Tú estás desengañado, pero no calmado. Tu curiosidad, tu sed se mantienen vivas. ¡Son tan bellas!

Damos aquí las reflexiones sobre el amor de M. Paul Géraldy. El lector las acogerá, más que como una enseñanza, como el lenguaje infinitamente sensible de un poeta. Bellas palabras con su viva luz de verdad, que ha traducido fielmente uno de nuestros redactores.

¡Están siempre en torno tuyo en los salones y en las calles mezcladas con los hombres. Convierten tu mundo duro y desierto en un paraíso.

Estás encantado. Sientes vértigos. Tiembblas...

¡Y bien!, ¡ve!

Pero no. ¡No es difícil!

Una mujer que no está ya enamorada, no tiene defensa ante la voluntad de un hombre.

Te has hecho presentar. Lo difícil está hecho.

Jamás tengas vergüenza ante ellas de tu deseo. No temas dejarles ver la turbación en que ellas te han puesto. Tu inmensa avidez nos las ofende. Al contrario.

Las mujeres aman el amor.

Las mujeres no se sienten jamás molestas por el amor.

¿Cómo quieres que ellas consientan en lo que quieres si tienes vergüenza de lo que quieres!

Quisieras ser más hermoso, más rico y más inteligente. Lo sé, pero

no hace falta.

Tus medios son suficientes.

V

Se te escucha con interés. Se te mira con simpatía.

¡Bien lo ves!

Continúa. Ten mil aventuras.

No creas que pierdes el tiempo. Al contrario. Lo ganas.

Porto-Riche me decía un día:

—Hijo mío, he malbaratado mi vida. Me he divertido. No he trabajado.

Yo respondí:

—Renan decía: "Amigos míos, he malbaratado mi vida. He trabajado. No me he divertido."

Tu no te casarás. Amas demasiado el amor. Amas demasiado a las mujeres. Tu no sabrías ser un marido. Tú eres el amante nato.

VI

Puedes mostrarte feliz por un éxito, pero no lisonjeado. No son muy grandes las victorias cuando se trata de mujeres. ¡Desean de antemano tanto ser vencidas!

Hete aquí todo agradecido, todo conmovido.

¡No!

Eres joven. Buenmozo. Gustas. Es natural.

Y gustarás a muchas mujeres todavía.

Es la que te gusta, no a la cual tú gustas, la que tiene que ser el objeto de tu preocupación.

VII

No sacrifiques tu dignidad al amor. No te arrodilles. Las mujeres sienten horror de que se las trate como a diosas. Saben demasiado bien que no son sino mujeres. Tus palideces, tus adoraciones, las fatigan. La mujer ama al hombre. No humilles al hombre delante de ellas.

Un espíritu verdaderamente superior no se deja jamás dominar por el amor.

Ser amante es demasiado poco. Pero amar es demasiado.

El amante espera del amor esta satisfacción íntima que no habría obtenido sino después de una larga vida de trabajo, de aplicación apasionada, de "chance", de victorias repetidas sobre los otros y sobre sí mismo. Y pide a la mujer que sea para él, ante todo, el premio concreto, no sólo de lo que él vale, sino de lo que quisiera valer.

No pretextes la franqueza de tu naturaleza para descubrir con complacencia tu debilidad. La mujer es débil y tiene necesidad que tú seas fuerte. Sabe que el más raro talento, las más excelentes virtudes, no reemplazarán jamás para ella tu fuerza ausente.





Jabón de Reuter

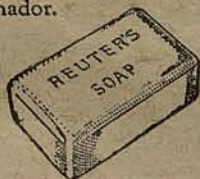
El Embellecedor Tradicional del Cutis

DE una a otra generación, el incomparable Jabón Reuter ha tenido por misión embellecer el cutis al sin número de personas que lo usan diariamente en el tocador.

Hoy como ayer, se puede decir que, el Jabón de Reuter, es uno de los mejores protectores del cutis, debido a la absoluta pureza y bondad de sus ingredientes. Esto lo comprueba el hecho de que después de usarlo con toda regularidad por algún tiempo, el cutis adquiere la tersura y lozanía de la juventud.

Otra de las cualidades que han distinguido siempre al Jabón Reuter, es su trascendente y delicado perfume, que es verdaderamente fascinador.

Dura tanto que



resulta económico.

M. R.

Agentes Generales: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A., Valparaíso.

Es a César a quien Cleopatra ama.

Que tu "te amo" no tenga nunca aspecto de pedir ayuda. No se es nunca bastante fuerte. Si se fuera bastante fuerte, nunca se tendría necesidad de amor. Pero es preciso serlo. Es preciso serlo tanto como se pueda.

Por lo menos, esconde tu debilidad.

Y no me digas que quieres ser amado como eres.

Tu sabes demasiado bien lo que eres.

VIII

No persigas por juego, por nada, por el puro gusto de perseguir. Luego uno se amarra a lo que persigue. Cree amar-lo y el despertar es angustioso.

No gustes de los éxitos fáciles ni de las victorias demasiado físicas.

Siempre debes poder firmar al pie de tu aventura. Que la más rápida tenga su sentido y la más humilde su perfume. Que cada cual sea un poema.

No sólo hay grandes poemas. Los hay pequeños y que son perfectos.

IX

¿Que hay que proscribir absolutamente las cocotas y las libertinas?

Por cierto.

¡Huye de los placeres sin imaginación!

Guárdate de las mujeres de teatro. Te harán perder el tiempo.

Las mujeres son actrices natas. Las que no viven en la escena, no han realizado del todo su destino. Pero las que lo han realizado, no son ya mujeres.

Huye de las solteras. Son como tú, pobres y ávidas. Te harán perder el tiempo.

No seas amante de mujeres casadas. El adulterio es feo.

Ahora me dirás que son las más atrayentes.

No digo que no...

Que son a la vez las más mujeres y las más niñas.
Lo sé bien...
Que todas se han casado tan mal.
¡Es evidente!

X

El arte de seducir te ocupa ahora más que el arte de rom-per.

Ellas se apegan.

¡Atención! Tocas el verdadero drama. El único. La mujer que se apega y que quiere guardar al hombre.

Se honesto, pero defiéndete.

No cedas a tu buen corazón que te perderá sin salvarla.

Lo que ella te ha dado es sin duda importante, pero dar-le tu vida en cambio, es demasiado.

Tú no sólo tienes deberes para con ella. También los tie-nes para contigo mismo.

Paga con tu inteligencia, con tu fuerza, con tu tiempo, de día en día más precioso. Paga con tu dinero.

El amor es un lujo costoso.

XI

Después de haberlas amado tanto, no seas injusto con ellas. Ser bella, es difícil.

Nosotros no pensamos bastante, cuando juzgamos a una mujer lo difícil que es ser mujer.

Si tuvieras una hermana, me pregunto lo que diría yo a tu hermana.

Creo que le diría:

—No te ocupes del amor. El mejor medio de esperarlo, es no buscarlo jamás. No quieras casarte con un hombre que ames. Y aún sería mejor para ti no encontrar jamás a un hombre que te guste físicamente, que te guste demasiado físicamente...

O mejor no. Le diría:

—La mujer está hecha para el amor. Si tú eres valiente... ¡Ah! ¡No sé lo que le diría!

XII

Ya no eres un niño. Conoces bien a las mujeres. No te ha-ces de ellas una idea excesiva. Ya no son un peligro.

Ellas te han amado mucho. Decláralo. Bajas la cabeza...

Pero es haber sido amado poco, el haber sido amado sólo con amor.

Hay mucho más amor en la amistad, que en el amor.

¡Guárdate de los resfriados!



¡Fortalece tu organismo!
¡Tonifícate! Un cuerpo sano
resiste mejor el peligro de
una enfermedad que uno
ya debilitado

Toma por tanto

Guayacose!

(M. R. a base de Sulloguayacolato cálcico y Somatose líquida aromatizada)

pues ella te protegerá de los resfriados y de las en-fermedades de los órganos respiratorios con todas sus consecuencias.

La Guayacose es una combinación de guayacol y Somatose. El guayacol ejerce su acción terapéutica sobre los órganos de la respiración, mientras que la Somatose por su acción esti-mulante del apetito y favorecedora de la digestión produce la tonifica-ción necesaria del organismo para la curación



No cuentas con la felicidad. Sabes que no se trata de felicidad. Que la existencia no transcurre sin enfermedades, sin fracasos, sin traiciones. Que vivir, es precisamente pasar por todas esas miserias.

Vives. Tienes treinta y cinco años.

Las mujeres te son necesarias. Te distraen de ti. Te hacen saborear el presente. Te libran de imaginar y de prever. Son tu jardín y tus domingos. Pero no te bastan.

Se traiciona a un amigo por conseguir una mujer, y para comer con esta mujer se llama a un amigo en calidad de ayuda.

Se clasifican mal los bienes en este mundo. Siempre se dice: “El amor, el dinero y la salud”. Pero debería decirse: “La salud, el dinero y el amor.”

XIII

Pero me has hablado de una niña.

Haces planes para verla. La vuelves a ver.

Las circunstancias de vuestras entrevistas, los detalles,

los recuerdos visuales, toman en tu espíritu un sentido múltiple, un valor esencial. Se componen con infinita felicidad.

Su belleza no es excepcional. Ni su talento. No es superior al tuyo. Es inteligente y es bella, simplemente. Sin embargo, no se parece a ninguna mujer.

No se sabe de dónde viene ese encanto. Es a la vez grave y alegre, cálida y fresca como infancia, y lejana como un secreto, como el secreto de la vida.

No deseas su cuerpo. Está más alto que el deseo. Tienes de ella un deseo depurado, casi casto.

Se diría que el fin desconocido de tu vida, todo eso hacia lo cual tienes tú obscuramente, se ha hecho concreto, próximo, accesible.

Eres feliz y desgraciado. No sabes lo que eres. Un cántico vive en ti y toda tu sangre ritma un cántico de cánticos.

XIV

¡Cásate con ella!

Sin duda es arriesgado. Vas a encerrar tu amor entre dos irreducibles adversarios: el tiempo y el conocimiento.

El conocimiento mata el amor.

La historia de un amor, es el drama de su lucha contra el tiempo.

Pero tu amor es de otra especie. Merece ponerse a prueba. ¿Qué te detiene?

¿La libertad que perderás? ¡Pero si ella ha matado ya tu libertad!

¿La soledad que nos hace fuertes? ¡Pero nos hace tan débiles también.

Es inútil que esperes conocerla mejor.

Cuando la viste por la primera vez, era ella más que nunca ella misma. En estos momentos, representa una comedia y tu otra.

O la juzgaste bien al principio, o sólo la vida juntos te desengañará.

Por lo demás, tu corazón ya ha decidido.

No sólo estás enamorado de su belleza, sino que estás enamorado de ella, de su vida. No sólo vuestros cuerpos y vuestras sensaciones son las que quieres tú mezclar. Son vuestras vidas con vuestras perspectivas.

¡Cásate con ella!

Vas a llevar una vida sublime.

XV

Ya está hecho, hijo mío. Ya es tuya. Es tuya noche y día. En el presente y en el porvenir.

Tú eres su dueño, su amante.

El mundo se ha hecho pequeño y tu casa grande.

Posees tu fortuna y tus dones. No se posee bien sino lo que se comparte.

Satisfaces por primera vez ese doble instinto de dominar y de servir.

Los recuerdos de tu pasado, se han ido. Tu vida comienza. Los labios que habías conocido no tuvieron nunca sino un gusto de carne. Sus labios tienen sabor a vuestras vidas juntas, a vuestro bello porvenir y a la paz del mundo. Sus labios son amor. Sus piernas son amor. La alegría que coges de ella, es grave y prolongada. La recibe tu corazón.

El matrimonio es la única ventura integral.

Amar es conservar en la posesión, la exaltación del deseo.

PAUL GERALDY

¡ADELGACE!



Elimine la grasa superflua de la parte del cuerpo que Ud. quiera, sin drogas, ni cremas y sin régimen, empleando tan sólo 10 minutos diariamente, el

ADELGAZADOR

Punkt - Roller

(a base de ventosas)

Es el único adelgazador eficaz por ser a base de huecos o bocas de succión. No olvide, pues, que

Si no tiene huecos no es Punkt-Roller.

Pídale y exíjalo en las buenas Farmacias, Ortopedias, etc., o a los

Agentes exclusivos: Drogueria del Pacifico S. A.

Suc. de Daube y Cia.

CASILLA 28 V. — VALPARAISO.

Remita este aviso acompañando su dirección y le enviaremos folletos explicativos gratis.

PUNKT-ROLLER



Un producto recomendado por sus propios consumidores, que no debe faltar en su tocador.

De uso indispensable en todos los hogares.

Exija la marca de “ROSS”

THE SYDNEY ROSS Co., NEWARK, N. J.



¡Parece milagroso!

En un par de pequeñas tabletas blancas se encuentra el secreto de la tranquilidad y del sueño.

¿Quien se halla nervioso, excitado y fatigado? Las Tabletas “Bayer” de Adalina le proporcionarán un sueño sano y profundo y al despertar sentirá nuevas energías y nueva alegría de vivir.

Tabletas Bayer de

Adalina



M R: a base de Bromodietilacetilurea.

EL FANTASMA DEL LOUVRE

El hecho remonta a una época reciente. Aquel individuo era desde años atrás conservador adjunto al Museo del Louvre, en la sección de pintura antigua. La protección de un pariente lejano le hizo obtener esta plaza. Como en su desempeño se mostrase exacto, modesto, no tratando de medrar, se le perdonaba en las combinaciones de personal. Vivía solo y con poco. No se le conocían ni allegados ni amigos. Procedía de una casa de Saboya asaz, pobretona, pequeños gentileshombres de origen toscano, en la montaña de Mauriene. Creció allá, en los bosques de abetos, entre romero y ciclama, hierba silvestre y de menguado cultivo. Su espíritu caviloso, aunque sin ninguna brillantez, se formó con algunos viejos libros, bajo la dirección de su abuelo, único ser que le amara jamás. Como ocurre a quienes tuvieron una infancia ruda en comunicación constante con la Naturaleza, aquel alma sensible y extremosa estaba siempre, o metida de lleno, o muy por fuera de la realidad. Creía en los mundos intermedios; y mientras ningún misterio le asustaba, poseía el temor a la vida práctica, que conocía mal y de la que esperaba poco.

Por otra parte, lo que creyera y pensara no lo sabía nadie a punto fijo. Era un corazón solitario, de acceso difícil. Desde su entrada en el Louvre, se hurtaba a toda relación con sus colegas. Estos le embromaron, por lo pronto, acerca de su semejanza con ciertos retratos italianos. Tenía con ellos, en efecto, un aire de familia. Aunque ya no era joven del todo, sus facciones conservaban la indecisión del adolescente que aún no ha alcanzado el pleno desarrollo. No se podía decir que fueran hermosas: les faltaba algo; pero se sentía que lo serían, una vez cuajadas en su relieve definitivo. Las bromas respecto al "desconocido del XVI" se castellaron contra su reserva altanera. Quería ser olvidado, lo cual constituye la sola aspiración fácil de lograr de los hombres. Era de los que cruzan por la vida sin prebendas, pero sin conflictos, no pidiendo a la vida nada de lo que los demás codician, buscando únicamente aquello de lo que no se preocupan los demás.

Durante algún tiempo se le había visto muy asiduo en casa de una persona de gran seducción, admiradísima en los círculos de artistas: era una vana, una coqueta, bella hasta la locura, demasiado aturdida por el ruido de su auge para oír a un alma silenciosa. ¿Era por ella por quien sufría y sufría? No se sabe nunca nada con esas gentes de un natural oculto. En caso afirmativo, la cosa debía de ser profunda e incurable, como las llagas que no tienen desagüe.

Así, su vida se desplazaba y retrocedía; aquel ser trasladaba a otro tiempo toda esa porción de afectos, de intereses, de menudas preocupaciones que componen para cada uno de nosotros la existencia cotidiana. A medida que se fijaba en el pasado, el presente se distanciaba de él, se desvanecía en una niebla; lo veía como vemos la historia, con una mirada lejana y distraída. Una sola vez se le vio caldearse en el curso de una disputa. Alguien había evocado la fábula de Pigmalión. El sostuvo que era grosera y estaba mal concebida. Según su criterio, el escultor no habría consentido jamás en rebajar su creación hasta un mundo de carne y de miseria; puesto que Pigmalión poseía un poder de metamorfosis, debió usarlo para hacerse mármol él mismo, para reunirse con su Galatea en una vida superior e imperecedera. Como se marchara después de esta salida, se sacaron a colación sus extravagancias. Un filósofo del grupo las explicó así:

—Hay almas mal sujetas a su cuerpo; parece que, por lo que a ellas respecta, el fabricante soberano se equivocara de funda o que las atornillará demasiado flojas. Descontentas de su vivienda, aspiran a la libertad en el espacio y en el tiempo; pero el muro de contención que nos oprime no deja escape posible sino detrás de nosotros, hacia el pasado.



...conforme amenguaba el paso bajo la mirada envolvente de la Gioconda...

Este exodo sentimental e intelectual no se operó de un modo brusco, a impulso de un repente irrevocable. Fue algo lento e indeciso, como una migración de aves cuando giran sobre sí mismas, tornan, vuelven a patir y se arrastran unas a otras hacia un país de añoranza.

Después de estas recaídas de angustia, se reintegraba a su asilo, rendido y mohino, semejante a un convaleciente encerrado mucho tiempo en la paz de un cuarto oscuro y que hubiera recorrido un largo trecho a través de las rocas bajo el sol de mediodía. La dulzura sería de sus amigos le tranquilizaba poco a poco. Aquellas recáladas en el presente se hicieron cada vez más raras, sin cesar por completo nunca. Importunado todo el día por la afluencia de visitantes, a menudo había pensado que sería delicioso ir por la noche, a la hora en que más se necesita la compañía de quien gusta a uno, a encontrarse entre los suyos con toda libertad y soledad. Cierta madrugada los empleados del Museo notaron con sorpresa una luz errante por las galerías. Se inquirió su causa, y se supo era que el conservador giraba una visita de inspección. El hecho no tenía nada de anormal; solo asombró el verlo repetirse con tanta frecuencia. Casi cada noche tomaba las llaves que hubieron de confiársele, amén de una lámpara con reflector, y se olvidaba de sí en su palacio, tan pronto sentado ante un lienzo favorito como yendo en busca de otro. Los párpados palpitaban; los labios de varón se entreabrían para hablar; los labios de mujer para sonreír. Comprendió entonces plenamente cuánto pensamiento hay acumulado desde hace siglos detrás de esas fuentes pálidas, cuánta vida hay en esos rostros atentos que no cierran los ojos jamás. Con tales ojos miran a los humanos desde hace trescientos o cuatrocientos años; los ojos que penetraban en los suyos durante las mudas entrevistas de la madrugada, le escudriñaban hasta el fondo del alma, se la extraían y la bebían insensiblemente, como hacen los ojos que aman cuando vacían a un alma de toda su substancia. Estos coloquios nocturnos no le producían nunca un estremecimiento ni una molestia. No sentía entre aquel pueblo otra cosa que confianza y bondad. Para él, los retratos

del Museo no eran fantasmas, sino vivos mejores. Si le acontecía evocar a los vivos de carne y hueso, los veía a la sazón cual ridículos autómatas. La verdadera vida, con toda su potencia, respiraba allí, en el negro silencio de la galería grande.

Al día siguiente, cuando la muchedumbre entraba en el Museo, era siempre algo penoso e inesperado. La contemplaba en la disposición que nos hallamos cuando estudiamos a los personajes pintados: una mezcla de severidad crítica y de despegue. No se preguntaba lo que tal visitante opinaría de tal retrato, sino lo que el retrato opinaría del visitante.

Este desdoblamiento de su existencia no se efectuaba sin una intensa fatiga física, demasiado perceptible en sus facciones demacradas, en toda su persona enflaquecida. La buena de la asistenta que le servía, sobresaltada por semejante cambio, le dijo una vez:

—¡Dios mío! De veras, juraría que el señor se ha convertido en una de sus pinturas y que no tiene ya más que lienzo en lugar de piel. ¡Se vería al trasluz!

Esta observación no le entristeció ni le asustó; incluso sintió con ella un halago extremado.

Una noche de diciembre, en tiempo de luna nueva, cuando comenzaba su visita usual, alguna ráfaga de aire le apagó la lámpara en los umbrales del salón Cuadrado. No intentó volver a encenderla, de tan encantadora como era la colum-



na azulencia que descendía de los techos encristalados, recta en el vacío de la larga galería. Esta luz de limbos parecía la luz natural de los que habitaban allí. No se asombró de distinguirlos, aunque la claridad dejaba en tinieblas las paredes en que estaban colgados los cuadros. El, que tan bien sabía que vivía todo aquel mundo, ¿cómo iba a maravillarse de verlo en movimiento? Se abandonaba a la embriaguez de aquel baile silencioso, persiguiendo en su fuga a las sombras familiares. Estas se mezclaban en agrupamientos nuevos: reconocía juntas al extremo de la sala gentes de Venecia, gentes de Florencia, burgueses flamencos, santos españoles. En torno a las vírgenes, religiosos en éxtasis; al lado de las damas hermosas, hombres aglomerados para contemplarlas con ojos venturosos, sin turbación y sin deseo, recogidos en una felicidad cabal. Más que nunca leía en todos aquellos rostros el júbilo interior de un pensamiento ininterrumpido, la gran dulzura de vivir en paz, en el olvido del mal y de la cavilación. Los envidiaba, pero sin amargura, y se sentía muy cercano a ellos, ganado por su tranquilidad; solamente habría querido una mayor comunicación con sus personas, y que eso no finalizara jamás.

Vino el día de Navidad. En su espíritu se despertó un recuerdo, la idea de una obligación enfadosa que cumplir. Esta idea volvía de muy lejos, de una existencia casi abolida, como la carta que se recibe de un país en donde se residiera antaño. Salió.

En la casa donde reaparecía después de larga ausencia se le demostró sorpresa, luego desdecto de un muerto que vuelve en busca de su sitio, ocupado por los herederos. Todo era para él sufrimiento agudo, llaga reabierto, cerca de la persona cuya alegría cruel le runruneaba en los oídos. El brillo de esta belleza, la voz, la risa, el perfume, resultaban fuertes con exceso para su organismo habituado a sensaciones infinitamente ténuas. Suplicio intolerable el suyo; lágrimas humanas subían a aquel corazón al margen de la Humanidad, demasiado abrumadoras, demasiado quemantes para él. Huyó. Se avecinaba la noche, anegando la ciudad, toda descolorida bajo una capa de nieve. Y corrió maquinalmente a su refugio.

Entró por la galería de Apolo. La luna se alzaba detrás del viejo París, transfigurado bajo su velo blanco. Vertía en las anchas ventanas esquinadas haces de luz oblicua; esta luz había recogido toda la albuza esparcida en los tejados, en los muelles, en el río que rodaba su agua pálida al pie del Louvre. La claridad elísea, en la cual flotaba un poco de bruna, ba-

ñaba la profundidad de las salas; se diría menos una noche que un alba enferma. Por las puertas abiertas vio todas las queridas figuras que le llamaban con su gravedad indulgente. A esta acogida, cayeron de su corazón las recientes impresiones ingratas. Despertaba después de una pesadilla, recobraba el equilibrio de su espíritu en medio de aquella sociedad inmaterial que, como en noches anteriores, se movía armoniosa y libre. Mientras él la miraba, las líneas duras y pesadas, murallas o techos, se desvanecían tras horizontes ilimitados: bosques y campos de trigos verdes, acariciados por los soles lluviosos de Ruysdael; lagunas grises de Canaletti; mares adormecidos de Van der Neer, paisajes de la Umbria, soñados por Perugino, con sus fondos de montañas cerúleas y sus espectros de árboles con finas hojuelas de oro, esbeltos cual los helechos de un mundo primitivo. Recorría por turno estos países quiméricos, que se mezclaban en combinaciones cambiantes con la silueta de la ciudad de nieve entrevista allá lejos. El tiempo estaba parado; no lo marcaba el reloj. Y esta parada del tiempo dábale la impresión de una victoria definitiva sobre la miseria humana. Pero, ¿qué rumor turbaba el silencio acostumbrado? El son de las campanas, sin duda, transmitido al filo de la media noche por las iglesias, frágil y débil como un suspiro; así el repique de un campanario remoto desciende en el invierno hasta el hogar por la alta chimenea y parece venir derecho del cielo. ¿Acaso llegaba asimismo el suspiro del órgano de San Germán el Auxerrés? No. Era más dulce que el órgano y más tímido que la campana, susurro del viento en un pantano de cañas que cuchichean al unísono.

Puso en juego todo el esfuerzo de su atención, y al fin, conforme amenguaba el paso bajo la mirada evolviente de la Gioconda, sorprendió un llamamiento en un aliento: "Realiza tu ensueño con nosotros". Más allá los dos viejos alquimistas de Rembrandt leyeron en sus libros: "Tenemos los secretos de vida." El Carlos I de Van Dyck murmuró: "Aquí se resucita y se reina." Una Virgen de Rafael habló más distintamente: "No hay sino una senda para venir a nosotros: el sufrimiento. Tú estás al cabo. Ven." Entonces él

¡Oh! ¡Qué hermoso retrato! ¡Cómo me gusta! Lo necesito. ¡Daria no sé qué por poseerlo!

se encaró con la grata compañía que se animó alrededor de la mesa en las Bodas de Caná y exclamó con las manos juntas:

—¡Oh! Recibidme en vuestra paz eterna. Defendedme contra los vivos. Me noto vuestro. ¡Hacedme sitio en medio de vosotros!

Hubo cabezas que se inclinaron; se le sonrió desde todas partes, se le tendieron manos de tacto menos sensible que un aliento. Le arrastraban hacia la gran luz, por la galería de Apolo, en la que el cortejo de los nobles seres se desparramaban ante él. Pero la galería se borraba; las formas errabundeaban en el espacio blanco, sobre el agua del río, que subía con una crecida lenta, allí donde un rato antes abríanse las ventanas. ¿Era el agua, la claridad líquida de la luna o la de todas aquellas miradas apoyadas en su persona? No lo sabía; seguía a los tales personajes por el camino vago, perdiendo con ellos en aquel elemento que penetrábale de una frescura delicio-

sa. Algo pesado manaba de él sin cesar: era el sufrimiento; algo ligero entraba: era la paz. Sus restos corporales desfallecían suavemente en el fluido que le invadía, pasando de sus labios. Sentía como iba tornándose sutil, transformado y vacío cual ellos; vacío al fin de todo sufrimiento, mientras le entraba todavía paz, siempre paz...

Unos lazos misteriosos ligan cuantos fenómenos se producen dentro del mundo en un momento dado. Cuando se abriga la persuasión de esta verdad se puede hallar mucho sentido en el revoltijo del periódico, ese espejo que refleja confusamente todos los sucesos de la vida contemporánea.

Hojeando los periódicos de la época, hemos recogido en un mismo número, con la fecha del postrer día de diciembre, estas informaciones dispersas en la ola de noticias cotidianas: "Señalábamos últimamente a nuestros lectores la desaparición de un conservador del Louvre. Se sigue sin nuevas de este funcionario. Llevaba una vida muy arreglada y sus colegas agotan las conjeturas.

Un poco más adelante se lee en la crónica de arte:

"Dentro de algunos días tendremos el placer de admirar una obra maestra de la escuela italiana con la que nuestro Museo Nacional acaba de enriquecerse por un verdadero milagro y que nos envidiará toda Europa. Entre los cuadros sometidos este año a la operación del entretelaje, la Administración había designado

un retrato de desconocido, bastante mediocre, pintura burda y sin estilo que le asombraba a uno encontrar en las colecciones del Louvre. Examinándola de cerca, el entretelador advirtió que una figura más antigua estaba disimulada bajo los retoques groseros añadidos por una mano extraña. Uno de nuestros hábiles restauradores desembarazó de esta sobrecarga el lienzo; después de llevar a buen término este trabajo delicado, se hallaron en presencia de un retrato nuevo, obra soberbia en que los expertos no vacilan en reconocer la manera de Leonardo de Vinci. ¿Es, en realidad, una creación de Leonardo? Como todas las obras de arte que ostentan el don supremo de la vida, carece de fecha, puesto que cae por fuera del tiempo. La primera vez que la vimos, algunos entendidos parados delante de ella escuchaban las chuscadas de un viejo pintamonas.

—La superioridad de estos seres — decía — consiste en que tienen todos nuestros pensamientos, todos nuestros sentimientos y otros muchos aun; solamente que los tienen más ligeros, sin fatiga; mientras los pensamientos nos desasosiegan, en ellos reposan... Respecto a lo que me contáis de haber visto esa cara en alguna parte, siempre ocurre así con los tipos de belleza cabal: se cree haberlos visto en alguna parte y los lleva uno en sí. Os remito a Platón. ¡Ni más ni menos que esa otra, un tipo preexistente para condenación nuestra!

Y mostró con el ademán a una estúpida mujer que pasaba, rodeada de un grupo de artistas, dando el brazo a un hombre mayor que ella, padre o marido.

Reía muy alto, sintiéndose reina bajo las miradas de admiración que la seguían. Delante del cuadro se desvió súbitamente.

—¡Vaya! — repuso — También yo he visto esa cara en alguna parte; pero me nos correcta. ¡Oh! ¡Qué hermoso retrato! ¡Cómo me gusta! Lo necesito. ¡Daría no sé qué por poseerlo!

Su acompañante sonrió.

—Ese es el único de tus caprichos que no se verá satisfecho. Los que entran aquí son sagrados y están asegurados contra los antojos. El Estado les garantiza una concesión a perpetuidad.

—Y yo te digo que me seguiría si le dejasen. ¡Observa cómo se enganchan sus miradas a las mías! — continuó ella, alejándose.

—Es la ilusión óptica corriente. Siendo de Vinci, no hay por qué asombrarse de que ese retrato tenga la mirada circular de la Gioconda.

—¡Cállate! Es a mí a quien buscan sus ojos; bien lo noto. Se diría que se humedecen; en poco está que no floren.

El resto de la conversación se diluyó en su risa.

El viejo pintamonas encogióse de hombros.

—Ya la oís. No le basta con atormentar a los vivos y se imagina que hará brotar lágrimas, de esos ojos inmortales.

Conforme hablaba, contemplábamos el retrato. ¿Era también una ilusión óptica? Durante un momento nos pareció que una llama triste había enturbiado las pupilas en aquel rostro tan tranquilo.

EL VIZCONDE E. M. DE VOGUE

LA LOCURA DE LOS GENIOS

"Se llama genio al grado más alto de facultades intelectuales en el hombre, que es lo que vulgarmente se conoce bajo la designación de talento.

Y los genios, en todas las ramas del pensamiento creador, han sido empíricamente los directores de la mentalidad humana, hasta cuajarse en ídolos y convertirse en dioses de culto venerante, a quienes reverenciábamos, sin el menor permiso de intención que nos sugiera discutirlos. En efecto, ¿quién es el guapo que murmure de Sócrates, que diga que la *Iliada* es una lata y que Wagner, dentro de sus armonías extrañas, pudo muy bien ser precursor de la "jazz band"?

Dicen los tratadistas que se ocupan de esta materia que Sócrates tenía éxtasis y accesos de catalepsia frecuentes, alucinaciones del tacto, del oído sobre todo, y también de la vista. Creía en su asistencia de su demonio o su dios. En la mesa, en las calles de Atenas, en los campos deteníase de pronto sin motivo aparente. Otras veces, a propósito de un estornudo de él o de al-

guno de sus acompañantes, obraba o dejaba de obrar en determinado sentido, según que el estornudo hubiera tenido lugar a su derecha o a su izquierda. Acabó por persuadirse de que se trataba de una asistencia divina y que podía ejercer a distancia una influencia favorable sobre los jóvenes que frecuentaban su casa y conducirlos, mediante una especie de magnetismo moral al fin de sus esfuerzos reformadores. Sócrates pudo permanecer de este modo, durante toda su vida, siendo el representante y el mártir, y seguramente la expresión, cuando menos alucinada, de la razón, de la filosofía y de la virtud.

Augusto Comte era ordinariamente un semiloco, cuando no estaba loco por completo. Fué encerrado en un sanatorio de Esquirol—que diagnosticó un acceso de manía con megalomanía—y clavó su tenedor en la mejilla de uno de los celadores. El día de su salida del asilo firmó su acta de matrimonio con estos nombres: "Bruto Bonaparte Comte". Georges Dumás, un especialista de

mérito en psicología mental, dice que Augusto Comte, fundador del positivismo, que de 1824 a 1857 se esforzó por dar a la tierra un régimen espiritual, proclamándose gran pontífice de la Humanidad, ha sido tachado de loco.

Saint Simón, filósofo francés de renombre y jefe de la escuela política y social de los "sansimonianos", que tenía por principio: "A cada cual según su capacidad y a cada capacidad según sus obras", se había declarado modestamente para científico. Y para muestra de su desequilibrio genial, refería lo siguiente: "En la época más cruel de la Revolución y durante una noche de mi detención en el Luxemburgo, se me apareció Carlo Magno y me dijo: "Desde que el mundo existe, ninguna familia ha gozado el honor de producir un héroe y un filósofo de primera línea. Ese honor estaba reservado a mi casa. Hijo mío, tus éxitos como filósofo igualarán a aquellos que yo obtuve como militar y como político." Y desapareció."

EN BUSCA DE LOS BRAZOS DE LA VENUS DE MILO

"El Museo del Louvre muestra escaso interés por la empresa emprendida en Atenas para buscar los brazos de la Venus de Milo. Las razones de este desinterés son: que habiendo alcanzado fama mundial la estatua en su forma actual, es dudoso que sea deseable la restauración de sus brazos, y que es improbable, y puede decirse que imposible que los brazos de la estatua se encuentren intactos después de tanto tiempo de haberse desprendido de la escultura.

Algunos escultores inteligentes se inclinan a aceptar la versión de que la Venus lo perdió en mayo de 1820, cuando la tripulación del vapor francés "Estafette" tuvo un conflicto con unos marineros griegos que trataban de embarcar la estatua en un navío para llevarla a Constantinopla. Aun-

que el público francés, en general, está convencido de que nadie sabe la postura que tenían los brazos de la estatua, existen documentos y declaraciones de testigos que aseguran que cuando la estatua fué desenterrada en Milo el brazo izquierdo estaba levantado ligeramente, sosteniendo una manzana, y el derecho colgaba a lo largo del cuerpo, hasta la cintura.

Poco después de ser descubierta la escultura fué vista por un marino francés, el teniente Metterer, que la describió como queda dicho. El informe lo dió a la Embajada de Francia en Constantinopla, que envió a uno de sus secretarios, el señor de Marcolius, a Milo, con la misión de obtener la posesión de la estatua a toda costa. El campesino que desenterrara la escultura la

había ofrecido al principio en la cantidad de ciento cincuenta dólares, pero luego pidió dos mil y más tarde entró en tratos con comerciantes griegos, que deseaban comprarla para llevarla a Roma y venderla allí.

Lo que ocurrió después no se ha sabido nunca de un modo oficial, pero lo cierto es que la estatua, sin brazos y con la nariz averiada, llegó a un barco de guerra francés. De Marcellus no mencionó el conflicto en su informe a la Embajada, pero dijo que la estatua conservaba una porción del antebrazo y la mitad de una mano en la que sostenía una manzana. El antebrazo y la media mano se encuentran en el Museo del Louvre, los directores del cual dudan mucho que se pueda hacer más luz en la obscuridad de este asunto."

Charla Deportiva La Maratón de la Danza

Los americanos no dejarán nunca de sorprendernos. Nada más burlesco y desconcertante que la maratón de la danza, que un cierto Mr. Grandall había imaginado organizar en el Estado de Nueva York. Cien parejas se inscribieron en esta prueba, que constituye una de las más hermosas aberraciones modernas. Al cabo de quince días, algunos concurrentes se habrían vuelto locos, otros habrían sido transportados en camilla al hospital. Entonces habría intervenido la justicia de Nueva York para detener esta farsa trágica.

¡Y qué! Esta gente quería batir un récord, sencillamente. Todo lo que esta palabra récord contiene de poesía y de grandeza humana, es odiosamente pisoteada por estos energúmenos que hacen de ella sinónimo de estravagancia, de clownería y de espantosa acrobacia. Todo es ahora pretexto de récord. Y todo esto significa, que a toda costa es preciso distinguirse, blufear y epatar a sus conciudadanos. El deporte ha sufrido infinitas deformaciones desde que se ha apoderado del mundo. Pero ninguna más desoladora que la que

se ha llevado a cabo a nombre del récord que debía ser la salud, el milagro del deporte.

Esta palabra Maratón, suscita las divagaciones más sorprendentes. A nombre del heroico soldado de la antigüedad, que no tuvo en ningún momento la idea de llevar a cabo una proeza atlética, sino que quiso sencillamente servir a su patria por un acto de abnegación y de heroísmo, se cometen hoy día los errores más desagradables.

Pero el récord nos parece particularmente funesto cuando se aplica a la danza, a ese dejarse ir que merece colocarse en la órbita del deporte por lo que comporta de educación del movimiento y de disciplina libremente consentida. La musa que antes precipitara a esos graciosos juegos debe hoy día velarse la faz al ver que se maratonea bajo sus auspicios. Sorprendida e indignada se vuelve donde el dios del deporte para interrogarlo acerca de la razón de tal ultraje. Y éste, furioso a su vez, exclama:

—¡No! ¡Mil veces no! ¡Yo no he querido nunca eso!

DIANA.

EL LENGUAJE DE LAS OREJAS

"Las orejas van a volver a estar de moda. Parece que en lo sucesivo las mujeres las lucirán como uno de sus mayores y más atractivos encantos personales, cansadas ya de ocultarlas más o menos discretamente bajo las ondas del cabello o bajo los discolorados rizos de las patillas. Esto lo sabe todo el mundo, porque la "moda" acostumbra a lanzar sus decretos a los cuatro vientos para que todo el mundo conozca sus caprichosas leyes... y las cumpla.

¿Pero sabe también todo el mundo que las orejas tienen su lenguaje especial? Nosotros lo ignorábamos en absoluto, hasta

que un especialista ha venido a sacarnos de nuestra ignorancia.

Según este experto, cuya infalibilidad no nos atrevemos a garantizar, la oreja bien hecha, modelada de acuerdo con las reglas del arte escultórico, denota excelentes disposiciones de espíritu. Irregular, deformada, mal hecha, indica, por el contrario, que no es muy de fiar la persona que la posee. La oreja cuyo lóbulo está muy pegada a la mejilla es síntoma de un carácter franco, noble, jovial, pero es indicio inequívoco de indiscreción la que se separa mucho de los parietales. Si es puntiaguda por la parte

alta, correspondiente al pabellón, proclama malos instintos, perversidad, y si es demasiado invisible, pregona desconfianza y pusilanimidad.

En cuanto a las orejas de gran tamaño, todos sabemos desde chiquillos, desde que asistimos a la escuela, la poco envidiable reputación que tienen. Pero, a juicio de nuestro especialista, esta reputación no siempre es justa, ni está siempre justificada. ¡Para demostrarlo cita a muchos grandes hombres, lumbreras en la ciencia o en el arte, que lucieron en vida magníficas orejas de burro... por su tamaño!"



Rodillo para el semblante.

\$ 20.-

**UNA SILUETA FINA
Es Elegante**

**EL AUTO-MASAJE CON EL
HEWA SAUG-ROLLER**
ELIMINA OBESIDAD, DIABETES, REUMATISMO, GOTA
Y ARTERIOSCLEROSIS.

FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA
DE JULIO HEERWAGEN

SANTO DOMINGO, N.º 2048
CASILLA 3665 - TELEF. 88915



\$ 50

C. BOLAÑOS
CASILLA 3484

LA MODA DE HOY

Posiblemente el material más popularizado en París para la presente moda, es

sión. Pero, naturalmente, para lo que mejor se presta, es para los trajes de tarde y de noche.

En Francia es el material infaltable en la ceremonia del matrimonio, pues si no lo llevan las niñas que forman el cortejo, es seguro encontrarlo en el traje de la madre de la novia.

Son varios los tipos de encaje que se usan, pero los más comunes son el Chantilly y el punto de Alencón. El famoso modisto Worth creó un elegantísimo vestido de Chantilly, color reseda, haciendo los volados de la pollera con galones de crinolina para que resultaran más parados. Sobre la cadera llevaba un inmenso moño con largos lazos de terciopelo verde, de un tono más oscuro, sujeto por una hermosa joya de diamantes. El creador Worth dice que mucho le agradecería crear trajes de Chantilly de colores vivos, como ser rojo, amarillo o azul fuerte.

El encaje de seda es también popular. Chanel crea muchos trajes de noche en encaje de seda gruesa y un poco pesada, con diseños de un tamaño mediano. En todas sus colecciones presenta un modelo de encaje crudo, hecho completamente de secciones lisas, que caen unas encima de otras. A este traje le pone un cinturón del mismo encaje, sujeto con cuero del mismo tono y hebilla de piedras de colores.

También Patou favorece el encaje. Un modelo precioso de este creador inimitable, es color café con leche, adornado con un ancho cinturón de piel de Suecia del mismo tono. Hubiese parecido muy extravagante, hace algunos años, el uso de cuero con encaje, y, además, el agregado

de hebillas con piedras preciosas, pero hoy día se usa toda clase de material, reunido en el mismo traje.

Chanel usa el encaje como base para sus trajes, bordándolo con piedras, como ser turquesas y con acero y oro. El grabado muestra



El modelo de Patou también es de encaje, color café con leche. La pollera de este traje es muy ancha. En los costados van unas cascadas de encaje de largo desigual. La bata cruza desde un hombro hasta la cadera del lado opuesto, y el cinturón está hecho de piel de Suecia.

Un traje de baile de Georgette, hecho con encaje verde pálido y el dibujo formando lo que se llama en bordado "vermicelli", está escrupulosamente bordado con pequeñas cuentas de acero. La línea de este modelo es larga y sutil, y el ruedo tiene a su borde ondas pronunciadas. El interés y la originalidad de traje consisten en el gran moño de tul verde pálido que se coloca un poco hacia la espalda y que cae en largos paños que pasan más abajo de la línea del ruedo.

el encaje. Ha sido y es usado para toda clase de trajes (exceptuando el de baño), y es tal el poder de sugestión que ejerce entre las elegantes, que no sería de extrañar que se llegara a ver a alguna excéntrica usándolo para esa oca-

un traje hermosísimo de Georgette, color verde claro y bordado con cuentas plateadas, que siguen el diseño. A un costado lleva un gran moño de tul verde, que cae más abajo del ruedo, que hace el efecto del ruedo desigual.

Algo desteñido es el color beige rosado del modelo de encaje y crêpe jersey, ambos del mismo tono. La bata bolero, cortada en bias y terminada por el crêpe, es enteramente de encaje. A un costado de la pollera los dos volados de encaje se juntan a la orilla del bolero, en donde terminan sujetos por una hebilla de cristal y ónix. La pollera de crêpe es más larga de un costado que del otro, y la línea más larga va en dirección opuesta a la de los volados.

UN POCO DE LITERATURA

EL PREMIO NOBEL

El Premio Nobel vale un poco más que el premio Goncourt, por lo menos en dinero efectivo. Más de un millón de francos contra cinco mil. ¿Por qué esta desigualdad? Porque Nobel fabricaba dinamita y Goncourt libros. Las diversas profesiones son remuneradas según su utilidad respectiva. La mayor parte de los hombres se pasan sin leer, pero no pueden pasarse sin fabricar materias explosivas para masacrarse unos a los otros. Los Goncourt fabricaban artículos de lujo, y Nobel una mercadería de primera necesidad. Por lo demás, este ingeniero-químico, no tiene otro mérito que el de haberse instituido Mecenaz.

En 1901, el premio Nobel fué discernido por la primera vez por la Academia Sueca. El primer laureado fué Sully Prudhomme, que no es un gran poeta, pero que es un poeta infinitamente respetable y entonces muy popular. Esta elección constituyó un homenaje para Francia. ¡Muy bien! M. Henry Bergson acaba de recibir el mismo laurel con la consabida y nutritiva salsa. Muy bien también! Porque aquellos que no se adhieren a la filosofía antifilosófica de este ilustre maestro, admiran al menos su talento y su estilo.

Entretanto, muchos premios Nobel han encontrado la aprobación unánime de las gentes de letras: Mommsen, Mistral, Carducci, Kiling, Maeterlinck, Spitteler, Anatole France. Pero no han faltado las sorpresas. Solamente en 1921, casi octogenario, y seis años después que Romain Rolland, Anatole France ha sido coronado. Gabriel d'Annunzio no lo es todavía. ¡Son cosas de política! Pero Gabriel d'Annunzio es uno de los más grandes poetas y novelistas actuales. La Academia de Estocolmo ha premiado en diferentes ocasiones talentos bastante ordinarios y aun poco conocidos. ¿Conocen ustedes a Giellerup, Pontoppidan y a Mme. Sigrid Undset?

Los escandinavos se favorecen un poco a sí mismos. La Escandinavia, a quien nunca supo nadie fecunda en materia de letras, marcha a la cabeza con seis premios. La Francia, que viene en seguida, no cuenta sino con cuatro y medio, o cinco y medio si contamos a Maeterlinck, escritor francés, pero ciudadano belga. Ibsen, uno de los más grandes escritores de su tiempo, vivió en los primeros años en que existió el premio Nobel, sin lograr obtenerlo. Sus ideas no gustaron. Su genio no fué comprendido. Todos los jurados se parecen y, salvo algunas excepciones, los premios literarios no significan nada.

PAUL SOUDAY.

DON JACINTO Y DON RAMON

Siempre en una peña de escribas, Benavente dedicábase con afán a hacer el elogio del último libro de Valle-Inclán. Algunos contertulios adúladores de esos que creen que para enaltecer a cualquier hombre hay que rebajar a otro, hacíanle todo género de objeciones, que el autor de *La Malquerida* se apresuraba a rebatir defendiendo al ilustre escritor gallego.

—Valle-Inclán es un poeta notable, único — insistía don Jacinto.

—Pero le advierto — agregó uno de los oyentes — que don Ramón habla pestes de usted, y a quien quiere escucharle le dice que sus obras son deplorables...

Benavente calló un instante. Después, acompañando sus palabras con una suave sonrisa, replicó:

—Puede ser... ¡A lo mejor él y yo estamos equivocados!

PARA SER DICHOSAS

El vicario de una parroquia de Londres, el reverendo William Galpin, se aplica en sus predicaciones a indicar a las mujeres lo que han de hacer para conservar el cariño de sus maridos y asegurar su propia felicidad en el hogar.

“Si queréis ser dichosas — dice — es preciso, ante todo, que os conduzcaís de tal suerte que vuestro esposo no pueda pensar jamás que sois más débil que él, que dependéis de él y que sin él se vería comprometida vuestra existencia material.

“Debéis rodearle de cuidados y, especialmente, velar por la excelencia de sus comidas. Esmeraos en el desayuno, para que guarde su grato recuerdo todo el día.

“Que no le falten ninguna noche vuestras caricias y vuestros besos, para que él se sienta amado.

“Evitad los reproches y las compasiones. No le recordéis las promesas que pudo haceros cuando sólo era vuestro novio, promesas que acaso no le ha sido posible cumplir. Tampoco le hagáis el elogio de los maridos de vuestras amigas; ¡sobre todo, no le digáis que son más generosos que él...!

ESTA REVISTA

“PARA TODOS”

lo mismo que

Zig-Zag

Sucesos

Los Sports

Don Fausto

El Peneca

Familia

Impresas por la SOC. IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO, SANTIAGO. (Departamento Empresa “Zig-Zag”), son un exponente del trabajo que hace

UNIVERSO
SOCIETY IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Y ASI COMO PREDOMINA EN ESTOS TRABAJOS EDITORIALES, ASI PREDOMINA EN PRECIO, CALIDAD Y ATENCION CON SUS DEPARTAMENTOS DE LITOGRAFIA, TRABAJOS TIPOGRAFICOS COMERCIALES, TRABAJOS ENCUADERNADOS, FABRICA DE PAPELERIA Y CUANTA COSA IMAGINABLE SE HACE EN LA INDUSTRIA IMPRENTERA.

SANTIAGO
Ahumada, 32

VALPARAISO
Tomás Ramos, 147

CONCEPCION
Castellón esq. Freire.

ASPIRADOR DE POLVO VAMPYR



Para limpiar muebles, alfombras, tapices, cortinajes, felpas, pisos, etc: Solicite prospectos.

AEG

Compañía Sudamericana de Electricidad

VALPARAISO:

Av. Brasil, 559. — Casilla 600
Teléfono 2180

SANTIAGO:

Bandera esq. Santo Domingo.
Casilla 110 D.
Teléfonos 2131 y 2132

CONCEPCION:

Barros Arana, 220.—Casilla 86 C.



EL DIVORCIO EN FRANCIA... Y EN OTRAS PARTES

Los años que siguieron a la guerra habían visto tomar una marcha ascendente al número de divorcios, no sin inquietar con ello a los moralistas, que miran en él la disolución de las costumbres y el relajamiento de los lazos familiares.

Ahora bien, recientes estadísticas de 1926 y 1927, resulta claramente que el divorcio está en baja. La proporción en relación a los matrimonios, que era superior al 7%, ha disminuido a menos de 6%. Y si consultamos las estadísticas extranjeras, resulta que los matrimonios en Francia no se conducen mal y son aún más sólidos que en otras partes. Hay un 8 a 9 por ciento de divorcios en la virtuosa Alemania; de un 7 a 8 por ciento en la púdica Albión. En cuanto a la Rusia soviética, el divorcio ha sido allí elevado a la altura de una institución de Estado.

A despecho de las apariencias, es todavía en Francia donde se manifiesta mejor esta supervivencia del espíritu familiar, bien propio de la raza.



La Crema de Perlas de Barry... os embellecerá

Al aplicárosela, vuestro rostro, cuello y brazos, adquirirán una blancura y tersura tales que os mejorarán notablemente y os harán aparecer mucho más joven.

M. R.

Refrescante, perfumada, y ni se nota ni se cae.

Agentes generales DROGUERIA del PACIFICO S. A., Valparaíso.

A LOS VEINTICINCO AÑOS SE DIVORCIA... POR DECIMA VEZ...

Este es un record, como otro cualquiera. Mme. Edith Howard, joven artista americana de veinticinco primaveras, de las cuales apenas si representa veinte, acaba de casarse con uno de los reyes de la carne en conserva de Chicago, que será su onceavo marido, habiéndose legalmente separado de los otros, por divorcio bien en regla.

Confesad que hace falta cierto valor para tomar por mujer a tan fantástica esposa, que según toda probabilidad, no debe ni querer ni poder detenerse en su camino. Le resultará tan tentador enterar la docena... y quién sabe si... agregar uno a la docena! ¡El trece es un número de tan buena suerte!

SIETE PLANETAS NUEVOS

"El señor Delporte, del Real Instituto Meteorológico de Uccle, acaba de descubrir siete planetas nuevos.

Por término medio—ha dicho el señor Delporte—los doce observatorios que en todo el mundo se dedican al descubrimiento de planetas suelen hallar alrededor de 125 cada año. Pero no todos son nuevos, pues los hay entre ellos que habían sido descubiertos con anterioridad, si bien no se les había podido identificar, porque su órbita era poco conocida y porque estaban sujetos a una fuerza atractiva del planeta Júpiter, que les obstaculizaba su ruta y les hacía tomar otra distinta de la que antes habían seguido.

Cuando un astrónomo descubre un pequeño planeta—ha añadido el señor Delporte—que él cree que es nuevo, se le da a este astro un nombre provisional, basándose en las efemérides publicadas cada año de los planetas conocidos y después de comprobar que no recuerdan inmediatamente características de estos planetas conocidos, que son en la actualidad cerca de 1,100".

LA ADMIRACION DE LOS NIÑOS ESQUIMALES

"Dos niños esquimales han sido enviados a una escuela de Ontario, en el Canadá, para educarlos entre niños ingleses. En cuanto llegaron a las tierras del Sur, los pequeños esquimales, que tienen un carácter jovial y son extraordinariamente bondadosos, expresaron su admiración por cuanto veían, porque no encontraban cosa que no les maravillase. Sin embargo, los aeroplanos, apenas merecieron que los niños esquimales les dedicasen un momento de atención, como si estuvieran familiarizados con ellos.

Los caballos, en cambio, les causaron una gran sorpresa. No los habían visto nunca hasta entonces, y al contemplarlos por primera vez, los niños se decían en su idioma: "Mira los grandes perros, qué hermosos son".

Los dos pequeños esquimales, alumnos hoy de la escuela de Ontario, son muy inteligentes, y poseen una increíble facilidad para aprender el inglés".

LOS OJOS QUE SE ABREN

Por **Henri Bordeaux**
(Continuación)

22 DE SEPTIEMBRE.—Tras de algunos días de lluvia, mis suegros han vuelto a Grenoble, y con ellos todos sus tertulios. Voy a reanudar con sosiego mi trabajo. Pero Isabel se aburre. No puedo acusarla de coquetería, ni de necia adoración a la moda, ni de una propensión exagerada al placer. Se trata tan sólo de que necesita distraerse constantemente con fruslerías, y esa exigencia se me hace insoportable. En vano intento interesarla por la lectura, por la música, por los cambios de luz, que la influencia del otoño acentúa; por mi obra misma. Escucha muy atenta y está pensando en otra cosa. Inteligencia no le falta, pero le horroriza servirse de ella. Necesita de unos límites que se toquen con la mano. Y cuando yo quiero hacerlos abajo, ella construye otros inmediatamente.

12 DE OCTUBRE.—Mi madre ha querido irse a su vez, a pesar de mis ruegos. Ha adivinado, sin hablar nunca de ello, la ruptura de mi felicidad. Me hago cargo por esta partida anormal. De noche me gustaba más charlar con ella que con Isabel. Tras el trabajo de la jornada, esa semiactividad del espíritu en la conversación me descansaba y me renueva. La edad no ha disminuido en ella el interés apasionado que se toma por los asuntos de verdadera importancia. Y todo lo mira desde un punto de vista elevado, lo cual trasciende en sus conversaciones. Y mientras tanto, Isabel se aparta, se entretiene con algún bordado. ¡Y ella que no quiere turbar nuestra intimidad!... ¡Pobre mamá! No ha comprendido que me deja solo...

25 DE OCTUBRE.—Anduve hasta anoche por las estribaciones de Chamrousse. Cuando atravesaba los bosques de castaños removí una ya espesa capa de hojas secas. Me deleita este lamento punzante bajo mis pisadas. También antes de entrar en casa me dejé rodear por las sombras que subían del valle. Aquel aislamiento en las tinieblas venía a unirse a mí.

El otoño en pocos días ha transformado esta tierra. En los dos ribazos opuestos se ve una escala de colores que pasa del verde descolorido a la púrpura oscura. Ramillete magnífico que tiene toda la melancolía de las flores que se llevan al cementerio el día de Todos los Santos. Estuve en la selva a la puesta del sol y he contemplado largo rato el crepúsculo rojo por entre los troncos de los árboles. Porque los bosques desnudos dejan más libre el horizonte, del mismo modo que nosotros vemos más lejos dentro de nuestro corazón con los años.

Desde este sitio he asistido yo a otras muchas fiestas de otoño sin enterarme ante tanta belleza sentenciada a perecer. Al contrario,

yo saboreaba un placer cruel en aplastar aquella aglomeración de hojas caídas, destinadas bien pronto a pudrirse. Era más joven, y la juventud me ocultaba la muerte, quizás también el amor.

He sentido esos amagos de acabamiento como una herida. Volvía a sentirme descontento y lleno de deseos. Parecíame que al regreso podrían leerme mi intranquilidad en la casa. Pero los que viven juntos a nosotros no advierten nunca nuestros dramas íntimos. ¿Cómo había ella de adivinar? Anoche le contaba yo la antiquísima aventura de Pigmalión a María Luisa, que siempre me pide cuentos y me obliga a saquear la leyenda y la mitología; a medida que adelantaba mi relato me embelesaba yo también. Yo también pedía al amor que animase a Galetea; pero Galetea permanecía insensible como una deidad de piedra. ¿No tomé mi resolución y no es ella el ornato de mi casa? ¿No he decidido buscar en otro lado esas emociones de vida que son necesarias a las almas fuertes y que nos ofrecen, por fortuna, la Naturaleza, el arte, el pensamiento y toda la corriente ya desenvuelta del río humano? La pasión significa vivir violentamente, y ese poder sólo el amor lo tiene.

Y el amor, en la vida común, no puede durar. Acaso debía de cultivarse como un jardín en vez de abandonarlo al tiempo, que cada día se lleva alguna partícula. Comprobar su decadencia, su lenta disminución, cómo se va alterando su esencia, es peor quizás que perderlo. El lazo físico es el único que subsiste, al cabo, con las cobardías, las humillaciones que impone. Pero la inteligencia queda por mucho tiempo esclavizada. Fatigada, no se defiende ya. ¿Negaría yo confesarme esas derrotas, esas miserias y esas debilidades que me hacen confiar, tras mi trabajo, mis proyectos, mis ambiciones, mi pensamiento y ese trabajo mismo, sabiendo que no he de ser ni secundado ni comprendido? Parodia de una intimidad que dejó de existir, y cuyas apariencias están intactas. ¿No debiera yo al menos emplear lo que me resta de energía en proteger mi fuero interno?...

Cuando entré, sorprendida de mi tardío regreso, me preguntó riendo:

—¿Pero ves claro en la oscuridad, como los gatos?

Su risa era alegre y fresca, una risa de niña. En el fondo, estaba intranquila, y lo veía yo claramente. Mi seguridad material la preocupaba, y más aun de lo razonable. ¡Si se interesase más todavía por nuestra buena inteligencia, cuya ruptura no sospecha, tan grande es su ofuscación!

Durante la velada, como decayese la conversación, lo que suele

¡Qué Rico Aroma!

El JABON de ROSS, por la pureza de sus ricos ingredientes, es el indicado para mejorar notablemente la condición del cutis y se ajusta perfectamente a los requerimientos de la piel tierna y delicada de los niños. Después del baño, con este exquisito Jabón el cuerpo exhala el persistente y rico aroma de fragantes flores.

Calidad superior, precio módico.

De venta en las Farmacias
y Perfumerías.

M R
JABÓN DE ROSS

Certificado Puro

MEDICINAL É HIGIENICO =

The Sidney Ross Co.—Newark, N. J.



ocurrir con frecuencia desde que se fué mi madre, me hizo esta pregunta:

—¿Cuándo volvemos a París?

—Cuando quieras — le contesté.

Acostumbro intentar que se prolongue hasta más entrada la temporada nuestra estancia en un sitio cuya tranquilidad es propicia a mi trabajo. Pero en París, en esa agitación que da la ilusión de la actividad, en aquel movimiento exterior que nos distrae y nos saca fuera de nosotros mismos, el divorcio latente de nuestras vidas será menos sensible, y allí no presencia uno la caída del otoño.

27 DE OCTUBRE.—No, este aislamiento no puede durar. Ningún lazo espiritual existe entre nosotros. Mi ternura se niega a consentir en ello. Nuestras conversaciones triviales se me hacen insostenibles. En vano trato de levantarlas del suelo; Isabel siempre las deja caer de nuevo. Me escucha distraída, no se interesa, apenas responde o coge otro tema, un tema trillado, un tema personal. Su misma voz, demasiado aguda, no se presta a las palabras de la vida profunda.

Intento leer en voz alta y me interrumpe con cualquier monada: uno de los niños que llama, un ruido allá fuera cuyo origen hay que investigar. Y si me incomodo se asombra y soy yo quien carga con las culpas.

Si descubro en la historia, o también en los periódicos—pues nuestra época, tan llena de animación, no está desprevénida—, algún rasgo de generosidad o de valor como los que a mí me exaltan, ardo en deseos de comunicarle a ella mi exaltación. Es de mármol para esas cosas que no la tocan de cerca.

Deja deslizarse el tiempo, como si hubiésemos de vivir eternamente la juventud, como si no fuese de ningún precio nuestro amor, como si no nos tocara su custodia. Y su belleza sin expresión me irrita como una advertencia de mi esclavitud. A veces, instigado por un nocivo deseo de destrucción, acecho, provocho una de esas necias o bobas reflexiones por las que tantas mujeres se descubren y nos autorizan a menospreciarlas. Pero ni siquiera le falta inteligencia, cosa que me absolvería. Deja su espíritu en barbecho como un hermoso patrimonio abandonado. Su padre, excesivamente mundano; su madre, casi exclusivamente dedicada a su padre—¡y qué inútilmente!—no la enseñaron a tiempo a apreciar la vida. Yo intervine cuando ya había tomado su giro. Esa apatía le hieló el corazón y el cerebro, como el frío un agua viva. Y vencido no me siento ya con fuerzas para romper ese hielo. ¿Qué golpe del destino será necesario tal vez para romperlo?

28 DE OCTUBRE.—Mañana nos vamos. Último paseo con mis dos chiquillos. Isabel ha pretextado tener que preparar las maletas, para no acompañarnos. Tiene siempre algún pretexto para excusarse cuando le propongo salir conmigo. La actividad física no le agrada. Sólo gusta oxigenarse en coche o en automóvil, o sentada en el jardín en el verano. Desconoce el cansancio, el buen cansancio, que nos presenta la ocasión para medir nuestras fuerzas de resistencia, para cobrar confianza en nosotros mismos. Ha suprimido en nuestro trato aquel compañerismo y aquella alegría física que nacen, precisamente, de las fatigas sobrellevadas en común.

Le conté a los pequeños su historia predilecta una antigua leyenda escocesa: "La copa de la dicha". La nuestra tiene una hendedura por donde el líquido se ha esparcido todo; pero no se descubre a primera vista. "¿Estoy obsesionado, pues, que sin cesar torno a ese tema inútil? Esta hermosura dolorida del otoño, que desde el ribazo he contemplado hoy por última vez al caer la tarde, me oprime el corazón. Si no soy dichoso, nunca quizás tuve más vivas ansias de serlo..."

El cuaderno terminaba con esa última tarde pasada en San Martín de Uriage. Isabel antes de coger el que seguía, quiso respirar, detenerse, descansar. Sentía que le faltaba el aliento, que su espíritu estaba en desorden. Así, acusada, quiso disculparse a sí misma, y buscó en ese caos de ideas nuevas el error y la mentira. Pero era como un peso demasiado grande que no podía levantar, y, para excusarse de tal esfuerzo, prefirió acelerar su lectura, reservando para más tarde y en conjunto la contestación a esos reproches.

Oyó abrirse la puerta de entrada y las voces prudentes de sus padres. Al punto apagó la lámpara, con el fin de evitar que su madre, al saber que no dormía, sintiera tentaciones de ir a su alcoba. En el estado de fiebre y de confusión cerebral en que se hallaba no hubiera podido sufrir la presencia de nadie. Y en la oscuridad concentró toda su sobreexcitada atención en acechar el silencio que paulatinamente se hizo dentro de la casa. Entonces volvió a encender su pequeña lámpara, cuyo tubo apenas había tenido tiempo de enfriarse. Eran las once. Así tuviera que pasarse allí la noche, llegaría hasta el final de esas confidencias inesperadas.

En el segundo cuaderno, Alberto, de vuelta en París, parecía haber dejado en el campo su tristeza. Las crucecitas azules faltaban, y además, sólo se encontraban apuntes históricos con alguna breve semblanza de tal hombre célebre, de tal sesión de la Cámara, el relato de algún corto viaje, o alguna idea para un artículo. De tarde en tarde reaparecían los jalones, Isabel, riéndose a su certera indicación, ligaba así unos con otros los párrafos diseminados:

DICIEMBRE.—He escuchado Orfeo. Gluck me exalta y me serena a un tiempo. La emoción que transmite, fortifica en vez de debilitar. Tengo necesidad de oír esa música, o la de Beethoven. Al principio de mi matrimonio rogué a Isabel que tocara para mí algunas sonatas. Pero ella sólo tiene dedos. Paulatinamente abandonamos, por tácito acuerdo, esa ocupación de nuestras veladas. De igual mo-

do hemos dejado nuestras visitas a los Museos, nuestros viajes: le cansaban mucho, y sus lamentos me ponían nervioso. Suele suceder ahora que cada uno salga por su lado. Ella prefiere a las audaces conversaciones de mis amigos sus sosegadas relaciones de familia. Si su hermosura hace que los transeúntes vuelvan la cabeza, si en sociedad es muy cortejada, y particularmente al hacer su entrada en el salón—pues ella no es pródiga en coqueterías ni en palabras; le basta con gozar apaciblemente con la iluminación, de tocados y de su propio éxito—, tengo confianza en su indiferencia y en su lealtad.

Tuve a mi lado en el teatro a una mujer rubia, no muy joven, ya marchita. En el descanso, sus facciones, dulces y sin originalidad, hacían que apartara uno la vista, guardando sólo una impresión de lasitud y de aburrimiento. Casualmente, al terminar un acto me volví en dirección suya. La vi transformada. La movilidad de su expresión, la llama de sus ojos traducían su emoción interior. Saboreaba el momento actual con todo su cuerpo atirantado, con todo su espíritu aguzado. ¡Cómo puede cambiar un rostro el placer y cómo deja adivinar el temple de un espíritu! Hice que Isabel la mirara:

—¿Qué tal la encuentras?

—Vieja e insignificante.

Diciembre: arrebatarse a la vida todo lo que pueda obtenerse de ella con un máximo de esfuerzos constituye todavía una especie de felicidad: la única que depende de nosotros enteramente.

FEBRERO DE 1904.—El primer tomo de la *Historia del labrador* y de la vida de Pascal han sido publicados por los dos editores míos con poco intervalo. Estos son libros austeros y apasionados, poco a propósito para gustar a las damas. Tampoco sé por qué recibo tantas cartas con este motivo. La mayoría no ofrecen interés. Sólo algunas atestiguan una lectura meditada. En la agitación tumultuosa de París eso es cosa meritoria.

No creo que Isabel haya cortado todavía las hojas de sus ejemplares. Como yo he leído por las noches en San Martín unos cuantos capítulos que me satisfacían, y como ha visto corregirse las pruebas, tiene todas las razones del mundo para evitarse esa carga pesada. En el fondo, no le deleita la vida que el acaso, no su deseo, le ha formado. En Grenoble, en su medio ambiente, tenue y apagado, se hubiera sentido más feliz. Va a la zaga de su destino. París exige un continuo esfuerzo, y los parisienses son tan resistentes a causa de la selección rápida que se opera en perjuicio de los débiles, los cuales no tardan en ser eliminados o suprimidos.

Los libros cuya lectura le recomiendo los repasa a la ligera o no los termina. La he visto detenerse un día en la penúltima página de una novela italiana que me había apasionado. No se apresuraba por conocer el desenlace. En cambio adora el teatro que a mí me gusta poco; no hay más que sentarse en una butaca mientras le traen a uno su emoción, ya servida.

FEBRERO.—Una soirée en casa de la señora de B... ¿Por qué me buscarán tanto? ¿Porque no le hago insinuaciones? Mi notoriedad las atrae. Curiosidad harto ingenua: ¡como si no se tuviese la mejor de un escritor en sus obras! Husmean mi aislamiento moral. Una de ellas me dijo: "Hay en su Pascal de usted un elogio a la soledad. Se diría que usted ha gustado su embriaguez y que menospreciaba a las mujeres". El deseo se reviste, pues, con la expresión del desdén.

MARZO.—Bosquejo de amoríos con la señora de R... Me deleita el contraste de sus negros cabellos y de su nuca luminosa, y toda la potencia vital que de ella emana. Pero es algo vulgar, como suelen ocurrirle a esas hermosas criaturas nacidas para la alegría.

En vano he intentado dar celos a Isabel. Para ella, el mundo se divide en dos categorías: las personas virtuosas y las otras, y nosotros pertenecemos a la primera, que no es de ningún cuidado. Ella no admite ningún compromiso, ningún matiz, ningún deseo, ninguna pasión. Pero mi pensamiento es libre.

30 DE MARZO.—La primavera ha llegado a su tiempo este año cosa extraña. Una claridad dorada flota como bruma ligera en las calles y sobre las plazas. Los árboles se cubren de yemas y de minúsculas hojas. Cuando anda uno, un poco perdida la costumbre por el invierno, se siente una deliciosa lasitud, como si llevara uno un peso de alegría.

Miro pasar a las mujeres, más flexibles bajo sus telas menos pesadas. Un de ellas—es indudable—va a entrar en mi vida como en un jardín abierto. La busco con los ojos, sin fijar en ninguna mi elección. Espejismo inofensivo que me distrae.

ABRIL.—¿Cuál? A veces me parezco a un cazador en acecho. Y luego renuncio a una persecución tan inútil.

Mi primer amor es la imagen de mi vida sentimental. Yo tenía quince años, y la niña a quien amaba, diez y siete o diez y ocho. La miraba desde lejos y no osaba hablarle. El verla me causaba una alegría tal, que me costaba trabajo soportarla. ¿Cómo hubiese yo deseado más todavía Ella adivinó mis sentimientos, ella fué quien me hizo ofrenda de su corazón. Mas yo la rechacé asegurándole que se equivocaba si creía amarme. Yo no podía consentir que mi amor dejase de ser un sufrimiento, fuente de exaltación...

Cuando Isabel pasaba por las calles de Grenoble me detenía, no por verla más tiempo, sino porque me era imposible avanzar.

Vuelvo a encontrarme en ese mismo estado de languidez y de expectación, y sin objeto. Mi pensamiento tiende todo hacia el porvenir. ¡Isabel! ¡Isabel! Cuando viniste a mí creí ver romper el alba tras

tus huellas. ¿Por qué has dejado que nos envuelvan las tinieblas? Nuestro hogar huele a muerte y a oscuridad. Ese estado intermedio que ni es dolor ni es alegría, esa inercia donde yo me atasco no puedo soportarlos ya. ¿No ves el peligro? ¿Y si los cauces de mi actividad cerebral, así desecados, llegan a agotarse? El cerebro masculino es un mecanismo delicado. Basta para torcerlo una mano inhábil. Mira cómo ya, por cansancio vuelvo a las conferencias, a los artículos, a los ensayos, a todos estos trabajos rápidos que a nosotros mismos nos engañan respecto a nuestra fuente de producción. Pero tú no eres capaz de darme otro amor, ni a mí, ni a nadie...

25 DE ABRIL.—La semana próxima, Congreso de Historia en Londres. Me piden una conferencia acerca de la condición del campesino de Francia antes de la Revolución.

El segundo cuaderno de Alberto Derize terminaba con aquel apunte.

IV

ANA DE SEZERY

Sólo quedaba un cuaderno. Llevaba en la primera página, en blanco, esta advertencia, escrita con lápiz: “Destruyase sin leer”, como una precaución para caso de accidente.

Isabel tuvo escrúpulo en volver la hoja. ¿Tenía derecho a pasar más allá? Pero Felipe Lagier, que se decía el mandatario de Alberto, no le había impuesto ninguna restricción al confiarle el paquete. Contaba, pues, con que se enterase de todo su contenido. Su escrúpulo, a decir verdad, iba unido a un temor instintivo. Presentía que lo que iba a leer había de referirse no tanto a ella como a otra, y de antemano lamentaba que no habría de encontrar allí las acusaciones que, dirigidas a ella, había hallado en las anteriores páginas. Finalmente, experimentaba una gran repugnancia al oír hablar de aquella mujer que iba a presentarse en escena, a la que quería olvidar y a quien despreciaba.

Más había perdido su hermosa calma, su paz interior, y después de haber luchado en vano con los estímulos de su curiosidad, aguzada, y con su inquietud, volvió a sumirse del todo en su lectura.

No había más cruces. Las cuartillas, incompletas, estaban enteramente consagradas a la vida íntima, a la vida nueva de Alberto.

LONDRES, 3 DE MAYO DE 1904.—La sala del Instituto Imperial, en Kensington, donde he dado mi conferencia acerca de “La condición del labrador antes de la Revolución”. El Gobierno había enviado un representante al acto. El Lord Mayor, los sheriffs de la City, el embajador de Francia, el cónsul general y una delegación de la Real Academia estuvieron presentes. ¡Pobrecito campesino francés, a quien así llevo y traigo por el mundo, como envidio algunas veces tu trabajo al aire libre y el fecundo sudor de tu frente! El abogado, el hombre político tiene al hablar la excitación de la lucha, mientras yo, muchas veces, durante mis discursos, siento la impresión de estar entregando a una ostentación vana.

Luego me presentaron a todo el elemento oficial y a un gran número de damas, naturalmente. Mi imperfecto conocimiento del inglés complicaba mucho la ceremonia. Al final de aquel desfile, harto parecido al de nuestras sacristías los días de bodas sonadas, una dama joven se aproximó y me dijo en francés:

—¿No se acuerda usted de mí?

—Señorita de Sezery.

—La misma. ¿Es que no he cambiado, pues?

Apenas señorita.

—Porque usted me ha rejuvenecido en diez años hace un momento, cuando hablaba del Delfinado, que no he vuelto a ver. Le doy a usted gracias.

—¿Reside usted en Londres?

—Sí. ¿No vendrá usted a verme?

—Mañana nos recibe la Sociedad de Historia, y por la noche, la Embajada de Francia.

—Estoy invitada a la Embajada. Pues entonces, ¡hasta mañana! Le dejo entregado a sus admiradores.

Se alejó con ese paso despreocupado y cansado que tenía antes hasta en nuestras pequeñas excursiones de montaña, en las que la ví fatigada. Su sombrero de plumas negras no daba bastante sombra para ocultar el ardiente color de su cabellera, castaño claro.

4 DE MAYO.—No pude acercarme a ella hasta ya muy avanzada la velada. No me pertenezco apenas. En la cena la ví, desde lejos, coqueteando con su vecino de mesa, cuyo rostro, completamente rasurado, me pareció insignificante, a pesar del brillo que le prestaba su temperamento sanguíneo.

Ella lucía un traje color malva, de ese malva rosada que recuerda los reflejos desvanecidos de las hortensias. Al andar parece que todas las líneas de su cuerpo se regocijan con su libertad. Una bretelle cruzaba sus hombros, dejando al desnudo la redonda curva. La hubiera creído más delgada. Con el malva pálido de su tocado armonizaba su cutis, ligeramente dorado, como si hubiese sido besado por el sol.

Ayer, aunque la reconocí sin titubear—¡es tan personal!—fue por cortesía por lo que le quité diez años de encima. Esta noche es tan joven como en los tiempos de mis visitas al castillo de San Ismier. Verdad es que en San Ismier apenas me fijé en ella. ¿Pues qué era lo que me preocupaba entonces? ¡Qué interesante es, después de diez años, sorprender en un rostro las huellas de la vida y cómo consuela

reavivar en él nuevamente los destellos de la juventud! Ha cambiado, sin embargo. Allí se la consideraba como una muchacha independiente, atrevida, dispuesta a las audacias del sentir y al pensar. La encuentro más retraída, con una gracia femenina y esa expresión indefinible de aquellos para quienes la vida tiene profundidades y cuya confianza hay que ir ganando poco a poco. Pues sus ojos rasgados tienen largas pestañas que protegen su incierto mirar—esos ojos en que Felipe Lagier, que estaba loco por ellos, creyó ver puntitos de oro.

En torno nuestro había ingleses de aquellos cuya tez no puede compararse—cuando se vive en un país donde el frío y la luz corren parejas—sino a la nieve inflamada por la puesta del sol. No era ella la más hermosa, es cierto; le faltaba mucho para serlo, y apenas podría afirmarse que fuese bella. Conozco a otra mujer que soportaría mejor la comparación con el contraste de sus ojos negros y sus cabellos infantiles. Sólo que ésta no me va descubriendo sino muy poco a poco todos sus encantos. Se asemeja a esas aguas cuya claridad no advierte uno al pronto porque no les ve el fondo. Su rostro, por ejemplo, que es menos juvenil que su cuerpo, es de una expresión tan mudable... Cuando está tranquilo acusa los treinta años, que, no hay duda, debe haber cumplido ya. Entonces, las plegadas comisuras de sus labios, el cerco azulado que hace melancólica su mirada; unas arruguitas en la unión de las cejas revelan los años de luchas desvelos, años que yo no conozco, aunque me lo imagino. Cuando ya se animaba me hablaba de mi *Vida de Beethoven*—esas huellas despiadadas se borran y se olvidan. Su tez de ámbar se matisa levemente de rosa, y en sus ojos descubro yo también puntitos de oro, diminutas luminarias que no brotan del reflejo de las lámparas en sus pupilas, sino de una llama interior. La voz, por último, la voz, de timbre grave, cuyas reflexiones se han hecho más musicales por ligero acento inglés, y que pasa por las palabras francesas sin detenerse en ellas, como si, no habiéndolas empleado desde mucho tiempo, titubeara en tomarlas, comunican a sus palabras una armonía que las agranda en el recuerdo.

Esas veladas oficiales permiten aislarse dentro del bullicio de la muchedumbre como en el silencio de una selva.

A cierta edad están cogidos, por decirlo así, todos los sitios de nuestra sensibilidad. No se puede ya acoger un rostro nuevo, aunque sea de mujer, sin alguna sorpresa y el enojo de una turbación inútil. Pero cuando volvemos a encontrar, al correr los años, a alguien cuyo verdadero valer no habíamos sospechado y que nos fué sencillamente simpático, este descubrimiento va unido al hechizo de la novedad, a la alegría de reconciliarse dentro de nuestro pasado de juventud y de incorporarnos a él con toda naturalidad.

Se me figura que descubro de este modo a la señorita de Sezery.

Cuando mostré deseos de retirarse le ofrecí acompañarla a su casa a todo trance.

—Como usted quiera — me repuso sin mostrar su intención. Su cara había recobrado su casi dolorosa inmovilidad.

Tardé más que ella en despedirme, a causa de mi carácter oficial. Cuando salí de la Embajada ya no la ví. Había tomado asiento en uno de esos cabriolés suspendidos entre dos grandes ruedas que llaman *hansom*s. Me llamó y subí a su lado. Al salir de Albert Gate House cruzamos por Hyde Park, cuyo césped húmedo brillaba a trechos bajo las luces eléctricas, que fulgían veladas a causa de una ligera bruma. Nos cruzamos de vez en cuando con algún coche que iba a la carrera; pero el parque estaba casi desierto. Era tarde. Después de nuestro vivo coloquio permanecimos silenciosos. Sentía en esa parte desconocida de una ciudad inmensa, cuyo lenguaje hablo mal, una impresión de soledad que me recordaba, sin querer, mis paseos otoñales por las selvas del Delfinado. En vez de hojas secas eran años los que hollaba. Pensábamos lo mismo, pues ella rompió el silencio con estas palabras:

—He estado a punto de excusarme esta noche. Y hubiera hecho bien. Se me figura como que acabo de cumplir una peregrinación a San Ismier. Estaba tan lejos, y de nuevo está tan cerca...

La miré. ¡Qué poder de expresión tiene sobre nosotros la expresión de dolor que vemos en un rostro cuyas facciones no seducen! Pero ya se arrepentía de haber sido tan explícita, y preguntaba casi con indiferencia.

—¿Se marcha usted mañana?

—No, pasado mañana. Quiero visitar la Torre de Londres y ver de nuevo la National Gallery.

Tras una pausa añadí:

—Y pagarle a usted una visita, si me autoriza para ello.

No tendrá usted tiempo.

—Lo buscaré.

Mire usted, mañana estoy libre. Iré yo en persona a buscarle a su hotel. ¿Hotel...?

—Northumberland. Northumberland Avenue.

—A las diez. La Torre no se abre hasta esa hora. Yo le serviré de cicerone. ¿Acepta usted?

—Con mucho gusto. Aquí no hay quien entienda mi inglés. Almorzará usted conmigo.

Con una condición: que cenará usted en Bladen Lodge.

—¿Bladen Lodge?

Sí; en Bolton Gardens. En mi casa. Habito un pabellón del hotel. ¿Tiene usted un lápiz... una tarjeta? Pronto... estamos al llegar. Aquí tiene usted mis señas.

La calle, bastante ancha, que atravesamos, Bolton Gardens, estaba cercada de hoteles particulares, precedidos de jardincillos. El

coche se detuvo. La señorita de Sezery se despidió de mí, saltó con singular agilidad desde el alto del estribo y lanzó al aire, en dirección del cochero que yo no veía, el nombre de Northumberland Avenue. Subía el primer tramo de escalera cuando la perdí de vista.

Estaba invitado para mañana a la noche en casa de Lady Bartlett, en reunión de lo más selecto de la sociedad inglesa. Ese olvido de mis intereses y de los miramientos sociales tenía algo de estudiantil. Los *hansoms* se hacían más numerosos. Desfilaban entre las luces de las aceras al trote prolongado del caballo, que parece correr libre; tan ligero es el coche. En casi todos distinguía yo a un hombre y a una mujer en salida de teatro. Me aproximaba al barrio de los teatros, que se iban quedando ya vacíos. En medio de aquella agitación de Londres saboreaba para mí solo un pensamiento nuevo.

5 DE MAYO.— No conozco quizás sitio más interesante para un historiador que la Torre de Londres. El pasado de sangre y de horror de Inglaterra perdura allí como un último prisionero. Las doce torres que guardan el patio interior, y cuyos muros acariciaba la bruma matutina, se asemejaban a una asamblea de penitentes negros, de aquellos que acompañaban a los cadáveres. En ellos se albergaron los crímenes de Eduardo II, de Ricardo III, de Enrique VIII, de María Tudor. Nada tiene que reprocharse; cada uno tiene recuerdos, a cual más tenebrosos.

Tenía autorización especial para visitar San Pedro ad Vincula y el cementerio contiguo, del cual dijo Macaulay que no existía en el mundo lugar más saturado de tristeza, porque el horror de la muerte sube allí de punto con el recuerdo de infinitas miserias y espantosos destinos. En la iglesia, demasiado restaurada, están las cenizas de Ana Bolena, y de Catalina Howard, y de aquella Juana Grey decapitada a los diecisiete años, y cuya breve juventud estuvo siempre atormentada por el presentimiento del cadalso. Nos han enseñado el sitio exacto donde las tres fueron ajusticiadas.

Esta visita me ha comunicado una suerte de embriaguez histórica. Yo explicaba con cierta exaltación a mi acompañante la sucesión siniestra de las dinastías de York y de los Tudor. De pronto, temiendo el ridículo, me detuve:

—Pero estaré aburriendo a usted, sin duda.

Y la miré. La veo todavía así, como la vi entonces: su cara, tendida hacia mí y como reducida por la contracción de sus facciones; sus rasgados ojos, muy poco abiertos, más luminosos así, como esos postigos que, medio cerrados, dan forma precisa al rayo de sol que penetra, pese al obstáculo. Esperé unos segundos antes de responderme con una sonrisa:

Me hubiese gustado llorar por Juana Grey. ¡Lástima! Se ha roto el encanto...

Cuando salimos de la Torre, en vez de encontrarnos con la City hormigueante que atravesamos lentamente al venir, hallamos un desierto. El contraste era pasmoso. Ella me explicó:

—Es sábado hoy, y, además, mediodía. Todos los Bancos, todos los establecimientos de comercio, todas las Bolsas cierran hoy a mediodía. El descanso semanal es de treinta y seis horas. El inglés se lanza sobre los negocios, los devora y ya tiene ganado el descanso.

—¿Le gusta a usted la vida inglesa?

Con acento altivo me respondió:

—En ella me siento libre.

No me atrevía a interrogarla. De buen grado y muy amistosamente, mientras almorzábamos en el gran hall del hotel, me resumió ella, en unas cuantas palabras, la manera como conquistó su independencia. Una antigua amiga, ... de los tiempos de San Ismier, ... casada en Londres, la había recomendado a Miss Pearson.

—¿Miss Pearson?

—Sí; Miss Pearson es un personaje aquí. ¿No la vió usted en la Embajada? Dirige una pensión de señoritas. Pero no una pensión al estilo de Francia. No recibe más que veinticinco alumnas elegidas en ese hermoso hotel al que me acompañó usted anoche. Es muy caro eso: doscientos cuarenta libras. Jovencitas de la aristocracia nada más. Los mejores profesores de Londres son los que dan las clases. Las alumnas montan a caballo, alternan en sociedad. Allí enseño yo música y literatura francesa. Mi afición algo excesiva a Beethoven y a Chateaubriand me ha valido y me ha salvado. Ahora soy la amiga y la asociada de Miss Pearson, que es tan buena como inteligente. Esta noche cenará usted con ella.

—¿Viven ustedes juntas?

—No; en Inglaterra se entiende mejor la libertad. Tengo allí un pabellón con su entrada particular. Pero nos invitamos con frecuencia.

Para terminar sus breves confidencias, volvió a decir, riéndose, pero sonrojándose también un poco:

—Gano mucho dinero. Al menos para una mujer. ¿Me hubiese usted creído capaz de ello cuando venía a casa de mi padre a descifrar nuestros viejos códigos para su historia del Delfinado? Se burlaba usted entonces de mi instrucción, que le parecía algo abigarrada y cogida acá y allá.

No me burlaba.

—Ya lo creo. ¡Y tanto que sí! Entonces no era yo santo de su devoción. Confiésole usted.

—Se equivoca usted. En todo caso, se equivoca usted ahora.

Era, en verdad, inútil modificar con un cumplido las relaciones de compañerismo que habíamos anudado desde la noche an-

terior y que tan de buen grado autorizan las costumbres inglesas. Tuvo la prudencia de no fijarse en ello, y, siguiendo el curso de su pensamiento acabó por decir:

—He trabajado mucho.

A mí vez le pregunté, pero con la mayor discreción:

—Se fué usted, bien inopinadamente, hace ya ocho o nueve años. ¿Y se colocó usted en seguida con Miss Pearson?

—No; en seguida, no. Después de tres años.

Me miró, luego inclinó la cabeza y fijó la vista en el "custard pudding" que le habían servido. Pero en vez de hundir su cuchara en la crema a la vainilla se llevó maquinalmente a la boca un pedazo de pan. Yo seguía sus gestos. Volví a ver esos signos de angustia que me habían llamado la atención la noche antes, y, no sabría explicar por qué, al punto adiviné claramente, con una certidumbre absoluta, que durante aquellos tres años ignorados, no siempre había saciado su hambre.

—Su pensamiento debió seguir la misma trayectoria:

—No debemos ya nada allá abajo — volvió a decir con un leve aire de triunfo. — Ahora puedo ir otra vez si quiero.

No recogí sus últimas palabras, aunque mejor que nadie las comprendiera. Yo también he conocido la satisfacción de indemnizar con el producto de mi trabajo al último acreedor de mi padre. Pero para esos combates sin gloria sé yo que no desea uno ni la alabanza ni la compasión, y quise ahorrarme entrambas.

Sólo había que atravesar Trafalgar Square para llegar al National Gallery. Mi visita había de reducirse a ver unos cuantos lienzos de los maestros ingleses. Tengo una selección completa de amistades diseminadas por el mundo. La Musidora de Gansborough, aquel poeta de la belleza clara y voluptuosa a un mismo tiempo; Lady Hamilton, de Romney, traviesa bacante de carnes doradas; rubias, fluidas y apasionadas y como mezcladas a la plaid del día; luego unas marinas de Turner, fuegos artificiales disparados sobre el agua, cuyo exceso de luz provoca la obscuridad de las formas — sólo por verlos otra vez haría el viaje. — Mi compañera de excursión respiraba allí, en aquel ambiente de arte, como en su ambiente natural. Una misma exaltación nos unía. Volvíamos a coincidir en nuestras apreciaciones. Rara vez he saboreado en un Museo semejante placer, pues el que yo sentía se duplicaba con el que experimentaba ella.

—Le falta a usted — me dijo — haber visto la campiña inglesa. Comprendería usted todavía mejor a nuestros pintores. El césped, los árboles reciben de la luz una brillantez singular a causa de la humedad del aire. Mis paseos a caballo me han permitido advertirlo. Es mi mejor distracción. Solamente que no voy sola, y el caballo no es mío...

Mi presencia, a cada instante, evocaba para ella recuerdos de antaño. Su mirada se empañaba. Esa humedad iluminada que me ponderaba la comparaba yo con sus ojos, que, velados, se hacen más expresivos.

Me fué penoso separarme de ella, por breve tiempo, puesto que iba a verla otra vez en su casa. Al sabo de unas horas, generalmente resulta pesada la mejor compañía, y es todo un arte saber marcharse a punto para dejar una buena impresión. Nuestra intimidad, al prolongarse, me descubría nuevos horizontes.

No había de verla otra vez sola. Miss Pearson y Monsieur Portal, profesor de francés, estaban también invitados. Este es un hombre muy joven, muy distinguido, e indudablemente está enamorado de la señorita de Sezery. En cuanto a Miss Pearson — esperaba encontrarme con una intitutriz vieja, — apenas si representaba cuarenta años. Viste con elegancia, aunque una elegancia severa, propia más bien de una señora de sociedad que de la directora de una pensión. Después de la cena nos enseñó un programa que ostentaba este encabezamiento: "Royal naval and military tournament". Nos propuso llevarnos al salón de "Olympia", donde se representaba ese torneo figurado.

—Para usted — me aseguraba — será más curioso ese espectáculo que todos nuestros teatros. Tengo un palco.

Así se decidió. Por cortesía monté en el mismo "hansom" que Miss Pearson; pero durante todo el recorrido no me habló más que de la señorita de Sezery:

—Es una muchacha, ... ¿cómo dicen ustedes? ... muy seductora. Usted la conocía antes que yo. Es fiel y cumple con exceso. Cuando me la presentaron quería partir para las Indias y consagrarse a los enfermos y a los niños. Y todavía, de vez en cuando, quiere irse. Me cuesta mucho trabajo retenerla. No ha nacido para una vida ordinaria. Lord Howard... ¿Le conoce usted? ... ¿No? Bien; pues Lord Howard, que es honorable y millonario, ha querido casarse con ella. Hubiera sido un personaje en Inglaterra. Pero lo ha rechazado. Lord Howard es viejo ya. Monsieur Portal no tiene ni fortuna, ni renombre, pero es joven y amable. La adora desde hace mucho tiempo. Ella le da oídos y no se decide.

—¿Le da oídos?

—Sí; aquí se da conversación mucho tiempo a los pretendientes antes de decidirse. En su país de usted hay que decir al punto sí o no, aunque no sepa una misma a qué atenerse.

El efecto desagradable de aquellas confidencias me obligó a reconocer que a la señorita Sezery, a quien yo no había dedicado un sólo pensamiento durante nueve años, le habían bastado dos días para dejar de serme indiferente. Me alegré de volver a encontrar a los otros dos a la entrada del salón; pero hice como que me interesaba especialmente la conversación de Miss Pearson.

(CONTINUARA)



El nuevo FORD permite experimentar la verdadera sensación del automovilismo moderno.

Cuando Mr. Henry Ford anunció el Nuevo modelo Ford, entre otras cosas se expresó como sigue:

"Comprendemos que las condiciones en este país han cambiado tanto en los últimos años, que ahora se hace necesario un mayor refinamiento en la construcción de automóviles. Por eso hemos construido un automóvil nuevo. Simplemente, hemos fabricado un nuevo y diferente Ford para satisfacer condiciones nuevas y diferentes."

"El nuevo automóvil Ford"—agregó—"es más que un automóvil para las necesidades de hoy día. Va más lejos que eso. Se anticipa a las exigencias de 1928, de 1929, de 1930."

Esas sencillas palabras de Mr. Ford, han encontrado su más grande comprobación en la práctica diaria y hoy día,

más que nunca, se puede repetir que no hay nada parecido al Nuevo Ford, ni en calidad, ni en precio.

Solicitamos de Ud. pida al Agente Ford más cercano le demuestre, donde Ud. mismo lo desee, todo lo que es capaz el nuevo Ford. Ud. quedará asombrado y se convencerá que el Nuevo Ford permite experimentar la verdadera sensación del automovilismo moderno.

La belleza mecánica, que es la verdadera vida de un automóvil, se encuentra realzada en el nuevo Ford con su admirable motor de 40 caballos, su sistema de abastecimiento de gasolina, la seguridad permanente del correcto funcionamiento de la ignición, enfriamiento, lubricación, sistema de seis frenos, etc.

FORD MOTOR COMPANY
SANTIAGO DE CHILE





CINZANO
VERMOUTH